



Universidad Bicentennial de Aragua

Postdoctorado en Investigación Transcompleja

***LENGUAJE
TRANSCOMPLEJO***

© UNIVERSIDAD BICENTENARIA DE ARAGUA

Depósito Legal: pp200203AR289

ISBN: 1690-3064

Reservados todos los derechos conforme a la Ley



AUTORIDADES

Dr. Basilio Sánchez Aranguren
Rector

Dra. Antonia Torres V
Vicerrector Académico

Leonel Agudo Orta
Vicerrector Administrativo

Servio O. Fernández
Vicerrector de Asuntos Jurídicos

Ing. María Medina Smith
Secretaria

DIRECTORA

Dra. Antonia Torres V

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Crisálida Villegas G

Dra. Magdalena Lartiguez

Dra. Nancy García

Dra. Rosa Belén Pérez (UNA)

Dra. Sandra Salazar V.

Coordinación Editorial y Diseño de Portada

Dra. Sandra Salazar Varela

Dra. Crisálida Villegas G.

Compilación y Diagramación

Dra. Sandra Salazar Varela

Formato electrónico

MSc. Nohelia Alfonzo

noheliaalfonzo@hotmail.com

Fecha de Aceptación: Julio, 2016

Fecha de Publicación: Marzo, 2017

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos publicados, siempre que se indique expresamente la fuente.

Universidad Bicentenaria de Aragua

Serie Diálogos Transcomplejas

Volumen 3 Número 1, 2017

Es una publicación correspondiente a la Serie Diálogos Transcomplejos del Fondo Editorial de la Universidad Bicentenaria de Aragua (FE-UBA), dirigida a Docentes e Investigadores de las distintas disciplinas del saber. Tiene como propósito divulgar los avances de estudios, casos o experiencias de interés para el desarrollo de la investigación transcompleja. Es una publicación periódica trimestral arbitrada por el sistema doble ciego, el cual asegura la confidencialidad del proceso, al mantener en reserva la identidad de los autores y de los árbitros.

INDICE

Presentación	05
PARTE I DEL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO	06
EL DISCURSO EMERGENTE EN LOS CONTEXTOS TRANSCOMPLEJOS DE INVESTIGACION Crisálida Villegas G.	07
EL RETO DEL PENSAMIENTO TRANSCOMPLEJO Sandra Salazar Varela Alicia Uzcatequi de Lugo	14
PENSAMIENTO, LENGUAJE Y TRANSCOMPLEJIDAD. UNA SEMIOSIS PARA VISIONAR SU ONTOLOGÍA TRANSVERSAL Antonio Balza	20
OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD DEL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO COMO BÚSQUEDA DEL IDEALISMO Fernando José Castillo	27
LA CONDICIÓN RESIGNIFICADORA DEL LENGUAJE DESDE LA PERSPECTIVA TRANSCOMPLEJA Daisy Meza	34
PARTE II OTRA MIRADA AL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO	39
EL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO PARA UNA NUEVA NARRATIVIDAD CIENTÍFICA. Miozotis Silva Mary Stella C. Nancy Schavino	40
DEL DISCURSO CIENTÍFICO DE LA MODERNIDAD A UNA NUEVA NARRATIVIDAD EN LA INVESTIGACIÓN TRANSCOMPLEJA José R. Zaá M.	49
UNA CONEXIÓN SUBLIME. EL LENGUAJE DEL ENFOQUE INTEGRADOR TRANSCOMPLEJO Betty S. Ruiz M.	56
EL LENGUAJE DEL INVESTIGADOR TRANSCOMPLEJO Teresa Peña de Silveira Eney Silveira Morales	60
PENSAMIENTO, LENGUAJE Y CONOCIMIENTO	

TRANSCOMPLEJO. ESCENARIO DEL SUJETO INVESTIGADOR. Alicia Josefina Ramírez de Castillo	67
LENGUAJE E INVESTIGACIÓN EN EL ENFOQUE INTEGRADOR TRANSCOMPLEJO Cerbeleón Murillo Ruiz	72
LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE EN LA INVESTIGACIÓN TRANSCOMPLEJA Rosy León	85
PARTE III EL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO DESDE OTRAS REPRESENTACIONES	96
TRANSCOMPLEJIDADES DEL LENGUAJE DIGITAL ¿ACASO UNA TAQUIGRAFÍA DE NUEVO ORDEN? Rosa Belén Pérez Oliveros	97
HEURÍSTICA TRANSCOMPLEJA DESDE LA TRIÁDICA. LENGUAJE, COMUNICACIÓN Y SEMIOSIS SOCIAL Ingrid Nederr Donaire	112
SABER Y PRACTICA EN SALUD. UNA MIRADA DESDE EL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO NOTAS PARA EL DEBATE María Cristina González Moreno Iris Elena Terán López	124
LENGUAJE E INVESTIGACION EN TIEMPOS POSMODERNOS Rosana Silva	144
Síntesis de Autores	147

PRESENTACIÓN

La serie intitulada *DIÁLOGOS TRANSCOMPLEJOS* año 2016 evidencia la aceptación de un enfoque investigativo flexible en conformidad con una matriz epistémica multidimensional basada en los principios de complementariedad, sinérgica relacional, diálogo epistemológico, reflexividad profunda e integralidad. De aquí que este libro, *LENGUAJE TRANSCOMPLEJO* constituye la quinta producción del Postdoctorado en Investigación Transcompleja que prosigue en este volumen con el reflexionar sobre la profundización del Lenguaje Transcomplejo al reconocer y legitimar la producción del conocimiento complejo como requerimiento epistemológico en la investigación.

En tal sentido, las concepciones presentadas puntualizan la integralidad del lenguaje transcomplejo en relación con su dimensión teórica y praxeológica dentro del Enfoque Integrador Transcomplejo. A tal efecto, se presenta un repertorio de ensayos compendiados según su temática y organizados en tres partes de manera conexas que incluye la participación de todos los integrantes de este primer Postdoctorado en Investigación Transcompleja.

Este número **cinco**, al igual de los anteriores son una propuesta desde una óptica amplia y novedosa de abordar la investigación social desde el enfoque integrador transcomplejo para que a través de su lenguaje se analicen y comprendan las adyacencias del ámbito investigativo. Sin lugar a dudas, esta convergencia de reflexiones, por parte de sus coautores, trae implícita las circunstancias que impulsan a un cambio de mirada que permita la observación y revisión investigativa desde otra configuración.

Dra. Sandra Salazar V.



PARTE I

DEL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO

DISCURSO EMERGENTE EN LOS CONTEXTOS TRANSCOMPLEJOS DE INVESTIGACION

Crisálida Villegas G.

Introducción

Pensar en la realidad desde el enfoque integrador transcomplejo requiere de un nuevo lenguaje que permita transgredir las fronteras disciplinarias para lograr una visión más abarcadora y profunda. De ahí que el propósito del artículo es exponer una interpretación del discurso emergente en los contextos transcomplejos de investigación.

Para lograr este objetivo se hizo una hermenéusis de documento que permitió que el escrito se organizara en cuatro secciones. La primera presenta una explicación de la emergencia como características de los sistemas complejos. La segunda desarrolla una síntesis de la noción de discurso y lenguaje. La tercera desarrolla una visión de cómo sería el discurso emergente en la investigación bajo el Enfoque Integrador Transcomplejo. Por último se presentan algunas reflexiones que se evidencian al tratar de explicar, comprender, transformar y recrear un discurso transcomplejo que este es producto de una hermenéusis transcompleja.

La Emergencia como Característica de los Sistemas Complejos

De acuerdo con Lewis (2000) la emergencia es un principio general que puede ser aplicado a la comprensión del cambio y la novedad en todos los sistemas naturales y es la clave que subyace al principio de autoorganización” (p.40). En correspondencia Goldstein (1999) señala que la emergencia es un término descriptivo que se refiere al surgimiento de

estructuras, patrones y propiedades nuevas y coherentes durante el proceso de autoorganización en los sistemas complejos.

La teoría sinérgica formulada por el físico Haren (1983) es importante para explicar fenómenos de autoorganización a partir de la reducción de entropía y el consecuente aumento en organización, orden y patrones. En Ciencias Sociales es el enfoque utilizado por Forrester (1991) para estudiar la emergencia de orden a nivel macro. Señala este autor que “la cantidad de orden o de complejidad, esta inevitablemente ligada al lenguaje en el cual hablamos de esos fenómenos...Cambiando el lenguaje, se crean diferentes órdenes y complejidades” (p.112).

De acuerdo a Vivanco (2014) los fenómenos emergentes adquieren características propias en distintos tipos de sistemas, sin embargo comparten ciertas propiedades comunes que las identifican como emergencias, tales como:

Carácter Ontológico. La emergencia es un fenómeno sistémico nivel ontológico.

Fenómeno Explicable. La emergencia no es una novedad radical que resulta imposible de inferir a partir de interacciones a nivel micro, se identifican y explican. Un ejemplo de emergencia, según este autor es el lenguaje.

Coherencia Interna. Los fenómenos emergentes tienen identidad y persistencia temporal. Presentan una correlación particular entre las partes componentes a nivel micro y la unidad nueva que se genera a nivel macro. Esta correlación es condición para producir un fenómeno con identidad propia.

Presencia Notoria. Las emergencias pueden ser identificadas dado que se distinguen en el sistema. Son reconocibles porque se hacen

identificables, no necesariamente visibles, en este sentido son fenómenos notorios.

Emergencia Recursiva. Se caracteriza porque no existe un espectador externo. El observador es parte del sistema que se contempla. Se trata de una emergencia recursiva porque el objeto tiene capacidad para observar y sus interacciones pueden dar lugar a la alteración del comportamiento emergente producido. Esta propiedad introduce un bucle recursivo de retroalimentación permanente. El sujeto es reflexivo y el objeto es reflexivo. El sujeto pertenece al objeto sistema social y el objeto incluye al sujeto como su subsistema de pertenencia. La emergencia, cuando es recursiva, puede ser utilizada por el sistema para generar una dinámica de desarrollo autoproducida.

El Discurso y Lenguaje

El discurso, como desplegamiento del lenguaje, acontece con la vida y le otorga sentido. Cobra relevancia en la relación dialógica entre el hablante y el oyente, ambos se preguntan y se responden. Por su parte, Castro-Martínez (2012) define el lenguaje “como un sistema complejo, no lineal, caótico, sensible a las condiciones iniciales, abierto, dinámico y de carácter fractal” (p.20).

De acuerdo a esto el lenguaje es complejo porque está compuesto por diferentes subsistemas (fonológico, morfológico, sintáctico, pragmático) y porque estos subsistemas son interdependientes. El funcionamiento del lenguaje es no – lineal y caótico tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico. Esto quiere decir que el uso de una determinada palabra, construcción o registro depende de una variedad de factores y por lo tanto, no se puede predecir en el sentido tradicional del término, sino sólo en términos probabilístico.

En este sentido se comporta como un sistema abierto, ecológico ya que está en continuo proceso de cambio y existe una interacción constante con su entorno cognitivo y social, en tal sentido se autorregula constantemente. Es dinámico porque se ve afectado por el tiempo. Es fractal ya que puede acceder a una cantidad de información infinita mediante un número finito de elementos. Otra característica que vale señalar es lo que Echeverría (2005) denomina la capacidad recursiva del lenguaje, lo que significa que los seres humanos podemos hablar sobre nuestro lenguaje, sobre la forma en que coordinamos nuestras acciones, lo que es la base de la reflexión y la razón humana.

El discurso transcomplejo refleja, entonces, la intención del investigador y la multiplicidad de significados que pueden ser ilimitados. De ahí que debe ser considerado en todas las gamas de sus funciones: poética (contexto), emotiva (oyente), conativa (hablante), fática (atención) y metalingüística (código) de acuerdo a lo planteado por Nefedova (2005).

El Discurso Emergente en el Enfoque Integrador Transcomplejo

La aproximación emergentista del discurso supone un llegar- a- existir de nuevas formas o propiedades a través de procesos iterativos. El discurso, desde esta perspectiva, surgiría de las interacciones del sistema – persona con el mundo real (un sistema de mayor complejidad).

Para Juarroz (1994) no se puede expresar una nueva visión del mundo sin antes hacer un cambio de actitud que genere un nuevo lenguaje, que denomina transdisciplinario. Para este autor todo cambio de modelo en la ciencia o en la vida exige un nuevo lenguaje. Plantea que tal vez este lenguaje vivo, orgánico, cambiante, globalizante y holístico se construye desde la inclusión y el reconocimiento de la “potencia creadora de lo sensible” de acuerdo a Montes de Oca (2006).

Lograr esto requiere una actitud abierta a lo nuevo, al por-venir, que no solo invita a transitar por otras disciplinas, sino que toma de estas elementos, sustancias, organizaciones, y funciones necesarias para el encuentro con otra idea- disciplina–invención, en la que en el momento del encuentro, la persona o el colectivo no sabe en que se convertirá. La actitud abierta siempre es susceptible al cambio y sus modos de interconexión con otras realidades.

Plantea el autor que si bien es verdad que todo cambio de visión presupone un cambio del lenguaje, a su vez todo cambio de lenguaje presupone un cambio de visión, por lo que no se sabe cuál se da primero. Otra actitud que se requiere es una ecología del lenguaje, se trata de limpiar el modo de vida y la manera de hablar. Un lenguaje de hablas, pero también de silencios. Juarroz (ob. cit.) plantea que no es posible un nuevo lenguaje sin tres rupturas:

1. La ruptura con la creencia de que la totalidad de la realidad se limita a la realidad sensible que percibimos con nuestros sentidos.
2. La ruptura con el lenguaje estereotipado, repetitivo, ordinario, de comodidad, con el que limitamos la realidad.
3. La ruptura con el modo esclerosado de vivir.

Por su parte Echeverría (2005) señala que el lenguaje es generativo en tanto crea realidades y hace que sucedan cosas. El lenguaje es acción, el equipo de investigadores mediante su interpretación de la realidad tiene la facultad de abrir o cerrar posibilidades de acción en la vida misma, es decir, de transformar la realidad. Nos recreamos en el lenguaje, pero también nos recreamos a partir de los compromisos que surgen en el momento en que identificamos las acciones comprometidas en el hablar.

Reflexión Final

Establecer un lenguaje transcomplejo no es una cuestión de coordinar terminologías o, lo que es aún peor, acuñar nuevas terminologías artificiales. Tampoco es una cuestión de imponer una sola serie de categorías o terminología a toda la temática. Se trata de integrar diferentes tipos de teorías y conceptos de manera tal que se pueda formular proposiciones significativas que abarquen temáticas ahora confinadas en campos de estudio separados.

Un nuevo lenguaje transcomplejo para aproximarse a la realidad compleja debe incluir la temporalidad, el dinamismo, la indefinición, la inestabilidad, la no linealidad, la imprevisión, el azar, lo desconocido. Términos paradójicos como la realidad virtual, estructuras disipativas, caos determinista, sistemas auto organizados. En fin generar un territorio capaz de rebasar sus propios límites.

Para Juarroz (ob. cit) el lenguaje del arte y la poesía cumple esta condición, ya que para la poesía la realidad es infinita. Esto significa una actitud hacia la totalidad, no significa que la poesía conozca todo, pero si una verdadera apertura con respecto a las cosas. Por eso quiero concluir con una poesía para nada de Ignacio Sánchez Prado:

Amanece
Y todo experimentalismo
Resuena desastrosamente vacío.
Los límites de las palabras se extendieron tanto
Que ahora habitamos un páramo sin fronteras.

Referencias

- Castro – Martínez, J. y col (2012). Una Revisión de las relaciones entre los sistemas dinámicos y la Psicología del Desarrollo. **Suma Psicológica** 19 (2). Bogotá. Disponible: www.scielo.org.co.
- Echeverria, R (2005). **Ontología del Lenguaje**. Chile: Lom Ediciones. S.A
- Forrester, J. (1991). **System Dynamics as a foundation for Pre college education MIT**. Memo D-4133
- Goldstein, J. (1999). **Emergence as a construct: History ad issues**. *Emergence* 1 (1). 49 – 72.
- Haken, H. (1983). **Advance synergetic: instability hierarchies of self – organizing systems and devices**. New York: springer – verlag.
- Juarroz, R. (1994). **Algunas ideas sobre lenguaje de la Transdisciplinariedad**. Disponible: www.pensaminetocomplejo.com.ar
- Lewis, M.(2000). The Promise of Dynamics Systems Approaches for an Integrated Account of Human Development **Child Development**, 71 (1), 36-43
- Montes de Oca, A (2006). **Nuevas Herramientas para ampliar la Percepción de la Realidad**. Disponible: <http://www.crisiseconomica2010.com>
- Nefedova, N (2005). **La Complejidad Sintáctica como Recurso del Despertar la Reflexión (Refleksia)**. España: Universidad Barcelona
- Vivanco, M. (2014). **Emergencia. Concepto y Métodos**. Santiago. Universidad de Chile.

EL RETO DEL PENSAMIENTO TRANSCOMPLEJO

Sandra Salazar Varela
Alicia Uzcatequi de Lugo

LA SENDA

La inquietud por observar y comprender el pensamiento transcomplejo y su aspecto lingüístico se inició en el 2009 cuando formando parte de un grupo de investigadores, reunidos en la Universidad Bicentennial de Aragua (UBA), se interrogaba sobre cómo indagar la realidad educativa desde otros ángulos. Sin embargo, interpelar la realidad de manera tradicional no garantiza un cambio de pensamiento.

Había, entonces, que acercarse con otro imaginario, otro lente y vincularse con otro lenguaje que abriera la senda para la metamorfosis o giro lingüístico de quienes ostentaban referentes desiguales. De aquí el propósito de este artículo que presenta un planteamiento centrado en el lenguaje transcomplejo como eje legitimador y de reconocimiento del Enfoque Integrador Transcomplejo y de aquí su reto.

En tal sentido, como autoras efectuamos una hermenéusis de documentos para abordar el tema. Bajo esta preparación el escrito se organizó en cuatro partes. La primera despliega una exégesis sobre interconexiones del lenguaje humano. La segunda desarrolla una síntesis de la noción de discurso y lenguaje.

La tercera abre el discurso emergente del Enfoque Integrador Transcomplejo. Por último se despliegan algunas reflexiones como evidencias al tratar de explicar, comprender, transformar y recrear un discurso transcomplejo.

Interconexiones del lenguaje humano.

Las realidades y los sucesos son percepciones relacionados con el lenguaje, de manera que la realidad es una multidimensional, indivisible y compleja red de interconexiones vivenciada por los seres humanos hasta donde se tiene conocimiento. Lo que se señala como realidad o suceso es, sencillamente, un determinado troquel dentro de una trama esencial de relaciones ilimitadas. En tal sentido, las realidades (individuales o colectivas) son nociones, creaciones del cerebro-mente, contemplaciones producidas como resultado de una arbitraria interpretación del mundo real.

Balza (2015) estima que existe una franja penumbrosa que bordea los problemas del rigor teórico y la autonomía de la palabra; las palabras, unas y no otras, vehiculan determinados sentidos, que son señales semánticas que delinean una cierta silueta de representación, y los lenguajes como los discursos finalizan construyendo los criterios de la realidad.

Confirma lo anterior que el crear y contrastar conceptos está ligado al lenguaje. De acuerdo a Moriello y Fritz (2006) las palabras simplemente siguen el pensar porque los seres humanos no piensan con palabras. En efecto, el hombre observa, experimenta su entorno y recibe señales que al procesarlas las transforma en lenguaje y con ellas describe su mundo; lo sensorial cotidiano, como los fenómenos sociales, el macro y el micro mundo que le presentan experiencias únicas e insólitas.

Dentro de la misma óptica discursiva, se sostiene que la apropiación de una lengua, código o lenguaje surge de la necesidad que tiene el ser humano de internarse a su yo externo, su mundo; en otras palabras, el lenguaje es un instrumento de producción y de negociación de significados entre interlocutores que actúan en contextos de comunicación determinada con miras a un intercambio de pensamiento.

En tal circunstancia, la apertura a nuevas visiones del entorno exige utilizar el lenguaje como interconexión entre lo inter/extra personal.

Noción de discurso y lenguaje

Dentro de los diferentes contextos donde el hombre interactúa, por existir diversidad de lenguas y, por ende, múltiples aplicaciones hace que el discurso-lenguaje que se acepte disminuya toda posición restringida en su uso. Desde esta perspectiva, la reflexión en torno a la noción de discurso y lenguaje es sentida como un experimento con el ser; así lo expresa (Salazar, 2015). En complementariedad a lo dicho, Verón (2008) sostiene que toda producción de sentido es discursiva y por consiguiente producto de un fenómeno social y todo fenómeno social es un proceso de producción de sentido.

En consonancia con el lenguaje transcomplejo la producción del discurso, de los procesos socioculturales y la subjetividad humana están interconectados como un sistema abierto, que se enmarca en la epistemología que éste grupo de investigadores denomina Transcomplejidad.

Los conceptos básicos, de acuerdo a cada disciplina, son simples, tanto como es posible; no obstante pueden combinarse conforme a determinadas reglas morfosintácticas para formar configuraciones tan complejas como sea necesario que al encadenarse unos con otros, los conceptos se hacen interdependientes, potenciándose en esa interrelación. Así, el significado y valor de cada uno de ellos surge de las interacciones con los demás en los discursos formales o no pero legitimados en acción.

Implica que el lenguaje tiene su razón en la realidad y expresa la incidencia de la realidad sobre el pensamiento. De aquí que el lenguaje transcomplejo en su reto de conformación y divulgación está sujeto al pensar distinto, a las experiencias y maneras de ver la vida pero enriquecido con y

en las vivencias del saber interdisciplinario, cotidiano e interconectado con sus hacedores; por lo que la noción de este discurso transcomplejo no se construye al azar, sino que se alza de la articulación del mundo interdisciplinario, complejo y edificado en diálogo epistemológico.

Discurso emergente del Enfoque Integrador Transcomplejo

La confrontación dialéctica en la construcción y reconsideración de nuevos significados del discurso trae una percepción renovada desde lo epistemológico y praxeológico del enfoque integrador transcomplejo como vía poco andada aun para la investigación social educativa.

Todo naciente discurso resulta de una ruptura epistémica, una transformación fundamental del modo de observar y valorar la realidad marcada por un mundo global que interconecta pensamientos/fenómenos y donde los contextos, lingüísticos, antropológicos, sociales, económicos, ambientales, entre otros son recíprocamente interdependientes.

Expresa Salazar (ob. cit) que el discurso construido de modo transcomplejo es la reunión de los saberes disgregados en todas las disciplinas y una vez que lo individual se fusiona en y desde el diálogo y en integralidad se da nacimiento a nuevas formas de pensamiento en reflexión grupal que demandan la comprensión e interpretación del otro. En consecuencia, el lenguaje transcomplejo incorpora la visión de un mundo compartido, en complejidad trádica relacional existente entre: pensamiento, realidad y lenguaje.

El discurso transcomplejo construido en referencia multidimensional, bajos los principios epistemológicos de complementariedad, de dialógica epistemológica e integralidad; tiene la tarea de ser claro, coherente y diáfano que permita la comprensión; en tanto que desde lo praxeológico; la acción grupal en diálogo transdisciplinario es el camino de construcción de nuevos

vocablos indispensables para la ruptura con lo convencional e inspiración a la tolerancia; por lo tanto, el discurso emergente en lo transcomplejo es recursivo porque despliega varios niveles de realidad social y exhorta a examinar, sondear y abandonar la lógica tradicional.

A modo de conclusión

Este naciente lenguaje debe ser fluido, asequible, preciso; que promueva la comprensión; aunque la transcomplejidad parta de una realidad descubierta como confusa y dinámica que se conductor en la alquimia de saberes.

En su función unificadora, en el cruce de saberes transdisciplinario conlleva, intrínsecamente, potencialidad infinita como un meta punto de vista sobre las estructuras del conocimiento.

Referencias.

- Balza, A y Salazar, S (2015). **Pensamiento, Lenguaje y Transcomplejidad.** Conferencia ofrecida en los Estudios Postdoctorales sobre Investigación Transcompleja, REDIT-UBA, San Joaquín de Turmero, Venezuela
- Fritz, W., Moriello, S. (2008) **La Realidad es una compleja red de interconexiones.** Consultado el 14/09/2015. Disponible en http://www.tendencias21.net/La-Realidad-es-una-compleja-red-de-interconexiones_a1030.html
- Verón, E. (1993). **La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad.** Barcelona: Editorial Gedisa.

PENSAMIENTO, LENGUAJE Y TRANSCOMPLEJIDAD. UNA SEMIOSIS PARA VISIONAR SU ONTOLOGÍA TRANSVERSAL

Antonio Balza

Un pliegue conceptual inicial como punto de partida para el despliegue del pensamiento.

Si la ciencia progresa por confrontación dialéctica para la construcción de nuevos significados en el infinito horizonte del conocimiento, entonces la epistemología de la transcomplejidad apalanca la sabiduría humana al pretender religar pensamiento, realidad y lenguaje en tanto semiosis que designa las múltiples posibilidades que posee el ser humano de construir y reconstruir el mundo desde la fuerza vital de la palabra.

Entonces, el arte de pensar lo real, no es simplemente un acto de acercamiento a lo nocional, sino un exquisito ejercicio intelectual para no dejarse atrapar y/o subordinar por aquello que ya es conocido, figurado y esta preestablecido, quizás como lo concibe Zemelman (2011), “el pensamiento es fundamentalmente la capacidad del ser humano de reconocer aquello que todavía no existe, no se da, puesto que todavía no es aparente” (p, 31).

El argumento que interesa desplegar en relación con este pliegue conceptual, es que aprender a pensar libremente la realidad objeto de estudio, me conduce a *pensar sobre mis propios pensamientos, aprender a pensar desde la complejidad y transcomplejidad para la construcción de nuevas narrativas científicas*, pues la idea de transcomplejidad en si misma designa una re arquitectura de los modelos de pensamiento que germinaron en la modernidad científica para dar cuenta de los estatutos fundantes de la racionalidad positivista.

En este hilo ideático, el pensamiento transcomplejizador del mundo de la vida, encarna una fecunda síntesis dialéctica y argumental, capaz de dar cuenta del entrecruzamiento de las múltiples ciencias y sus lógicas, a partir de lo cual germina, no solamente la interrogación permanente de lo real, sino una amalgama de respuestas inconclusas que nos mantienen expectantes para continuar pensando lo pensado por el otro, pero también interpelando mis propios pensamientos.

En definitiva, la transcomplejidad implica una confrontación dialéctica entre las mentes de los seres humanos, que auxilia la búsqueda trascendente de sentido y significado dentro de una historicidad específica desde la interpretación y comprensión del discurso que narra la multireferencialidad de lo real, en tanto propósito por avanzar hacia la transformación de los sistemas conceptuales heredados de los paradigmas que dominaron la modernidad científica.

He aquí la importancia y el valor estratégico del lenguaje para la construcción de narrativas científicas de esta naturaleza, que permitan entrar en contacto con un universo ilimitado mediante un vuelo en el pensamiento que se concreta en la *ontología transversal del lenguaje*, puesto que cada uno de nosotros posee un mundo que nace del lenguaje, representado por él en las palabras y en la genealogía de las frases, los símbolos y los signos que bordean el mundo en el cual nos movemos.

Ergo, la transcomplejidad designa espacios de pensamientos entrelazados, que se revelan mediante un *metalenguaje* que la legitima en el trance entre lo objetivo y lo subjetivo, lo conocido y lo ingenuo; en un desplazamiento semántico que trasciende todo reduccionismo y toda escisión a partir del despliegue de una trama argumental impulsada por el

pensamiento volumétrico y sistémico. Esta idea es sustentada por Balza (2013), quien aporta:

La naturaleza de un lenguaje transcomplejo, propio de la cognición humana, se legitima, tanto en el transito recursivo del pensamiento que se moviliza de lo objetivo a lo subjetivo y viceversa, como del juego comunicacional que germina de la ontología transversal del lenguaje este último designa las múltiples posibilidades que tiene el ser humano de construir y reconstruir el mundo desde la carga semántica que le proporciona la reflexión que viaja en la fuerza de la palabra (p.199)

Esto significa, que desde la transcomplejidad, el ser humano habita en un solo mundo, el mundo de la vida; es decir, aquel que percibimos con toda la fuerza de nuestros sentidos, pero también aquel mundo imaginario que dibujan nuestros pensamientos y es revelado en forma transversal mediante el ímpetu del lenguaje que narra esa confrontación dialéctica entre lo interior y lo exterior.

En efecto, es allí en esa encrucijada confrontacional entre lo interior y lo exterior donde la transcomplejidad emplaza la interdependencia entre pensamiento, realidad y lenguaje, para dar a luz a nuevos significados y categorías conceptuales que germinan del bucle recursivo de la computación cerebral y la cogitación del pensamiento. Es allí, en ese circuito cognitivo, reporta Balza (*ibídem*), “donde tiene lugar el discurso, el cual se formula en la cogitación del pensamiento que conduce a la construcción de nuevos significados” (p.114).

Ciertamente, necesitamos hacer uso de *la ontología transversal del lenguaje*, no solamente para comunicarnos y narrar lo conocido, sino para poder abordar y entrelazar la multidimensionalidad de la existencia humana,

pero también la multireferencialidad de la realidad, es decir desentrañar la complejidad relacional del *currículo oculto del mundo de la vida*.

Esto significa, que el investigador transcomplejo, en tanto sujeto constructor de significados, debe estar en capacidad de comprender, analizar, sintetizar, comparar, clasificar, inferir, parafrasear e interpretar la realidad desde la computación cerebral de las ideas y la cogitación del pensamiento.

El lenguaje transcomplejo y la deconstrucción semántica.

La ontología del lenguaje comporta en sí mismo un poderoso instrumento de producción, generación y mediación de significados entre interlocutores que viven y actúan, ahora en un hipercontexto de alcance planetario, los cuales se comunican, no solamente en tanto propósito por compartir aquello que se conoce, sino por desafiar nuevas ideas, así como también, deferir significados en proceso de construcción, lo cual implica desaprender lo aprendido.

He aquí lo medular de un lenguaje de naturaleza transcompleja, el cual ha de germinar de la multidimensionalidad del saber que circunda los límites borrosos de realidades nouménicas, fenoménicas, noológicas y noosféricas en tanto propósito por legitimar la emergencia de nuevos conceptos desde la *deconstrucción semántica*, pero también certificar su regularidad de uso.

De allí la pertinencia de citar a Salazar (2011), quien advierte que estamos en presencia de un *entrecruzamiento de mundos, de posturas epistemológicas*, que sólo la unificación del lenguaje puede en su asiduidad, concretar el aquí y el ahora, pues *el sendero del lenguaje transcomplejo* es el desaprender lo aprendido con los viejos esquemas del pasado y ahora percibir la realidad vivencial y en actividad grupal, zigzaguear el camino a compartir.

En este caso, la ontología del lenguaje en tanto semántica formal, debe examinarse e interrogarse desde el interior de su propia ontología constitutiva durante el proceso de investigación, no solamente para impedir la adecuación de las realidades al método, sino para deconstruir lo construido y no dejarnos atrapar por aquello que ya es conocido, aparente y figurado y que generalmente circula a través de un lenguaje que lo justifica.

Entonces, desde la transcomplejidad, este escrutinio del lenguaje en tanto semántica formal, tiene que tomar en cuenta la cotidianidad y multiversidad del ser humano que se recrea en la praxis y se convierte en dispositivo referencial para desplegar nuevos sistemas de acciones colectivas. He aquí lo sustantivo de la *ontología transversal del lenguaje*, donde hombre, palabra, sujeto y acción se imbrican en un encargo permanente para generar nuevos conocimientos.

De este modo, una perspectiva epistemológica transcompleja para abordar lo real, demanda una trama teoría relacional y argumental, que solo es posible comprender y explicar a través de la *ontología transversal del lenguaje*. Esto es así, puesto que la transcomplejidad designa un particular modo de pensar la realidad, y a su vez, la ontología transversal del lenguaje bordea los infinitos parajes que tiene el hombre a su disposición, para *construir y deconstruir el discurso* desde la carga de significados que le proporciona la reflexión que se desplaza en la fuerza de la palabra.

Conforme a este ideario discursivo, desde la ontología transversal del lenguaje, el sujeto transcomplejo puede producir un giro recursivo fundamental e irreversible en sus pensamientos, puesto que debe partir del supuesto, que todo conocimiento disponible y en construcción acerca del mundo de la vida, necesariamente lo incluye, de modo tal, que aquel sujeto que se había sustraído del mapa del universo, desde lo transcomplejo ha

regresado y reingresado en él, a través del pensamiento y un nuevo lenguaje.

El denominado lenguaje transcomplejo en Balza y Salazar (2015), ha de nacer de la libertad del pensamiento contextualizado por la diversidad, como puerta abierta para la pluralidad, la aceptación del otro, la convivencia entre la diferencia y la coexistencia. Es un lenguaje transgresivo que surge de la libertad y de la autonomía del pensamiento, de su interrogación, del desafío heurístico que conduce a la iluminación de lo real en identidad grupal. Es por ello que sabiamente Najmanovich (1995), en sus reflexiones epistemológicas acerca de los vínculos del lenguaje visiona que:

La transformación de nuestras miradas que estamos viviendo, implica pasar de la búsqueda de la certeza a la aceptación de la incertidumbre, del destino prefijado a la responsabilidad de la elección, de las leyes de la historia, a la función historizante, de una única perspectiva privilegiada, al sesgo de la mirada. En el camino nos encontramos con nosotros mismos, profundamente unidos al mundo mediante una interacción compleja y multidimensional (p, 25).

Efectivamente, de esta sentencia epistemológica pudiéramos rescatar varias cosas bien interesantes, tanto en el plano de un *lenguaje transcomplejo*, que nos auxilia en la transformación de los sistemas conceptuales que dominaron la modernidad científica, como en la dimensión de la *ontología transversal del lenguaje* como estrategia para llenar de nuevos significados y contenidos el mundo de la vida

De este modo, la transformación de las miradas que estamos viviendo como seres en devenir, pasa por una ruptura de paradigmas en los planos económicos, políticos, sociales, religiosos, culturales y científicos para tomar distancia de aquella concepción objetivista de la relación lineal entre hombre,

naturaleza, realidad y verdad que se erigió sobre la base de la certeza, el equilibrio y la preeminencia del pensamiento único.

Entonces, esta ruptura paradigmática es de naturaleza transepistémica, es transparadigmática, pues implica un profundo sesgo en el pensamiento del ser humano, para transitar de lo simple a lo complejo, de lo disciplinar a lo transdisciplinario, de la apariencia y lo figuracional de las cosas, a lo transconfiguracional y transcomplejo de lo real; es allí donde se privilegia la subjetividad del lenguaje que narra la realidad de otro modo.

Además, esa interacción compleja y multidimensional para encontrarnos con nosotros mismos en el camino, que postula Najmanovich (*ibídem*), implica hacer uso de un metalenguaje, de un transdiálogo fecundo entre las mentes de múltiples actores, de una confrontación dialéctica entre variados discursos de distintos géneros. Es apelar a una resemantización de los saberes disponibles, con la idea de construir nuevas refundaciones conceptuales, lo cual solo será posible a través de la ontología transversal de un lenguaje transcomplejo.

Una síntesis del pensamiento desplegado

Aprender a pensar libremente la realidad objeto de estudio, me conduce a *pensar sobre mis propios pensamientos, es aprender a pensar desde la complejidad y transcomplejidad para la construcción de nuevas narrativas científicas*, pues la idea de la transcomplejidad en sí misma designa una rearquitectura de los modelos de pensamiento que germinaron en la modernidad científica para dar cuenta de la esencia de la racionalidad positivista

Ahora bien, una perspectiva epistemológica transcompleja para abordar lo real, demanda una trama teoría relacional y argumental, que solo

es posible comprender y explicar a través de *la ontología transversal del lenguaje*. Esto es así, puesto que la transcomplejidad designa un particular modo de pensar la realidad, y a su vez, la ontología transversal del lenguaje bordea los infinitos parajes que tiene el hombre a su disposición a través de la palabra, para *construir y deconstruir el discurso* desde la carga de significados que le proporciona la reflexión que se desplaza en la fuerza de una verdad en construcción.

Finalmente, religar pensamiento, lenguaje y transcomplejidad en un mismo plexus de reflexión discursiva, comporta la construcción de un puente axiológico entre la visión objetiva y subjetiva de las problemáticas sociales y humanas; es proyectar en cada cultura humana un entretejido de saberes cada vez más subversivos e irreverentes. Es entretelar vivencias concurrentes, colindantes y contrapuestas, estilos de pensamiento, patrones de descubrimiento y plataformas argumentales en tanto propósito por transformar los sistemas conceptuales y construir nuevas narrativas científicas.

Referencias.

Balza, A (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja**. Caracas, Fondo Editorial Gremial APUNESR.

Balza, A y Salazar, S (2015). **Pensamiento, Lenguaje y Transcomplejidad**. Conferencia ofrecida en los Estudios Postdoctorales sobre Investigación Transcompleja, REDIT-UBA, San Joaquín de Turmero, Venezuela

Najmanovich, D (1995). **El Lenguaje de los Vínculos. De la Independencia Absoluta a la Autonomía Relativa**. Buenos Aires, Editorial Paidós.

Salazar, S (2011). **Del Lenguaje en la Investigación**. Revista Ciencias de la Educación, año 2013, vol. 23, N° 42, Universidad de Carabobo, FaCE

Zemelman, H. (2011). **El Arte de Pensar de los Maestros. El Proceso de Formación y la Consciencia Histórica en América Latina.** En Cuadernos

Evalpost. Año 1 N° 1 Universidad de Oriente Cumaná Estado Sucre, Venezuela.

OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD DEL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO COMO BÚSQUEDA DEL IDEALISMO

Fernando José Castillo

El lenguaje humano está constituido por una serie de sonidos o gestos coherentes para manifestar lo que se piensa o se siente en un momento determinado. Este conjunto de señales orales o escritas, se realiza para dar a entender algo expresado por el interlocutor, de allí que con el ingenio de las personas se han conformado y desarrollado diversos idiomas y dialectos peculiares para que sus pares conozcan su historia y divulguen sus enunciados dentro de los límites de su entorno.

Con estas formulaciones se transmiten y difunden pensamientos, ideas y conocimientos como forma de relacionarse y vincularse los diversos grupos sociales. Como señala Feyerabend (1984:176) “El lenguaje es un gran sistema de símbolos. Las palabras hacen posible todos los demás símbolos. Además, los actos, los objetos y las mismas palabras tienen significado solo porque pueden ser descritos por las palabras”.

Al exponer estas características, tanto generales como específicas del lenguaje, nos referiremos especialmente al *lenguaje transcomplejo*, para exponer las manifestaciones lingüísticas de la investigación transcompleja, ¿pues para qué sirve la búsqueda de nuevos conocimientos si no hay la adecuada divulgación de los mismos? Este contacto lo llamó George Mead (1863-1931), el *yo* que toma en cuenta la perspectiva de los otros *el yo generalizado*, que representa la relación entre el individuo y la sociedad.

Esta aglomeración simbólica transcompleja significa una dinámica que se realiza en grupos, hasta ahora exclusivos de investigadores e investigadoras, que se interrelacionan con la tendencia a fusionarse

metafóricamente hasta constituir un tránsito hacia las nuevas tendencias epistemológicas y paradigmáticas.

Igualmente se configura como efecto o aposteriorística la posibilidad que la presencia de esas vías comunicacionales, puedan significar efectos claramente beneficiosos a otros investigadores e investigadoras, asumiendo una lógica y consecuencialidad en los contenidos de éstas, contribuyendo efectivamente, a que se disemine la información y el análisis, puesto que permite resaltar las mecánicas atributivas, lo que significa una fuente de consulta y orientación para las personas vinculadas con esta área de estudio.

Complementariedad entre realidad, pensamiento y lenguaje

La capacidad significativa del lenguaje como condición de trasmisión de ideas y pensamientos, permite considerarlo como el vehículo comunicativo de una idealización objetiva y subjetiva de las construcciones discursivas filosóficas y científicas, así como una relación entre la teoría y la realidad como premisas para describir lo observado objetivándolo a través del lenguaje como mediación de un sistema de inteligibilidad para la complejidad y posteriormente para la transcomplejidad.

Esta concepción de la facultad humana para establecer distinciones mediante el lenguaje, radica fundamentalmente en el cerebro, cuando se organiza el pensamiento objeto de la realidad observada como aporte de la epistemología de la cognición y de la construcción de conocimientos desde los particulares sistemas de las ciencias, se interpreta mediante la aplicación de un método.

Si bien esto pudiera lucir a la luz de las confrontaciones entre lenguaje y realidad objetiva como una sobre determinación de ésta a partir del primero,

lo cual acerca al riesgo de un idealismo que opera en y desde la condición comunicativa por encima de las realidades objetivas. Castro (1999:122).

La racionalidad comunicativa o de la acción comunicativa consiste en lograr la comprensión comunicativa, el mutuo entendimiento, mediante el uso del lenguaje. Por lo tanto, a juicio de (Habermas.1987:286) “Las acciones de los agentes implicados en ella (en la acción comunicativa) se coordinan no mediante cálculos egocéntricos del éxito sino mediante actos para lograr la comprensión”.

Sin embargo, en la práctica real de la investigación, al tratar de resolver un problema, los científicos utilizan indistintamente un procedimiento u otro; adaptan sus métodos y modelos al problema en cuestión en vez de considerarlos como condiciones rígidamente establecidas para cada solución. No hay una racionalidad científica que pueda considerarse como guía para cada investigación, pero hay normas obtenidas de experiencias anteriores (Feyerabend.1984:15). El sujeto epistémico transcomplejo dentro de su interrelación comunicacional con sus pares, forma parte de la complejidad distinguible y de un sistema dimensional como productor de conocimientos, pero que al mismo tiempo lo circunscribe en las intrincadas tramas de los espacios estructurados por la realidad.

Lenguaje transcomplejo

Con el lenguaje transcomplejo no puede considerarse que exista una diferencia entre éste y otros enunciados con caracteres científicos, sólo que es obvio entender que se trata de una divergencia, pues al convertirse en original, permite diversificar las opciones explicativas sobre determinados objetos de estudio. Estas expresiones están definidas por unos rasgos prototípicos de la transcomplejidad cuando se crean sus propios formulismos.

En ese sentido, se toman en consideración las reflexiones de Winch (1972) acerca de los juegos lingüísticos y su propuesta de acercamiento a la comprensión de sociedades tradicionalmente calificadas de “primitivas”, entendiéndose como primogénito el lenguaje transcomplejo. El mismo autor sostiene, además, que las relaciones sociales entre las personas sólo existen en sus ideas y a través de ellas. El lenguaje, las ideas y los conceptos no pueden separarse con nitidez de las relaciones sociales.

Con respecto a sus peculiaridades, hay que hacer las estimaciones propuestas, de esta manera se garantiza que el lenguaje se enfoca de diversas maneras, lo cual facilita alternativas o posibilidades para solventar la realidad que se vincula con el enunciado del cual forma parte. Se debe considerar igualmente, la aplicación de forma supletoria y congruente de los elementos de profundización y ampliación que pueden contribuir a establecer variables significativas al momento de valorar el contexto de esta forma especial de lenguaje, lo que garantizará identidad y concordancia en su estructuración.

Es fundamental que las argumentaciones deban conectarse con el contenido, al establecer una lógica entre éstas, así como una conexión que permita concretar la coherencia con su finalidad, lo que a su vez, contribuirá a sentar elementos claves y establecer marcos regulatorios análogos y sistemáticos para las determinaciones futuras.

En lo que respecta a la construcción del lenguaje transcomplejo, no debe prescindirse de alguna consideración metafísica o axiológica y asumir una postura ajustada sólo a los elementos estructurales fehacientemente comprobados, se asume así que no se puede concretar a compendios especulativos, infundados e imprecisos que puedan consistir en distorsiones,

puesto que se debe tratar su concreción a las particularidades, entendiéndose que el nexo o conjunción de lo tratado con la realidad se deriva de los explanados propios de ese especial lenguaje, que de forma y de fondo se relaciona con sus caracteres propios como un proceso todavía en formación.

Esta situación análoga entre el lenguaje transcomplejo y el sujeto investigador se asume en tanto que existe una diversidad de medios divulgativos que se basan fundamentalmente en demostrar la forma típica o atípica con que se pueda satisfacer su apreciación o si hay que considerar quién tiene la potestad de exigencia, pues se trata de enunciados que se integran y que se caracterizan por su direccionalidad para lograr, incluso, forzosamente su materialización, que debe servir para satisfacer el interés de una determinada comunidad, siendo necesario asumir que sus postulaciones guardan conexidad con el objeto de estudio y respaldan el carácter transdisciplinar del grupo.

Este especial lenguaje, indudablemente favorece a la investigadora o investigador transcomplejo pues está supeditado particularmente a su poder discrecional, aunque debe definir las mecánicas para establecer tal particularidad que a su vez sirve de base para constituir la materialidad de instaurar la esencia de una forma de liberación no doblegada a los elementos que la sustentan, lo que permite establecer la encuadrabilidad de lo ontológico con lo de orden estrictamente científico.

Hay que determinar asimismo que este lenguaje debe ser, no respecto a su contenido transdisciplinario, sino buscar sustanciarlo de manera típica en el que se presenta como un todo transcomplejo, realizando una interpretación descriptiva independientemente de su contenido, entonces se asume que su configuración y estructuralidad se convierte en determinante.

En lo inherente al nexo, se debe considerar que sirve para establecer los límites objetivos que servirán para afianzar su desarrollo en la medida que se logre coexistir armónicamente bajo ese contexto.

Se entiende que debe prefijarse sobre bases específicas y sustanciales que permitan de manera oportuna y pertinente, lograr el perfeccionamiento del contenido lingüístico con la posibilidad de que éste se cristalice. Se presenta entonces como un contexto en el cual las normas estructuradas con sus elementos abordan el hecho y la forma idealística prevista para ajustarlo dentro de un marco lógico coherente, habida cuenta de la sistematicidad que debe predominar en la búsqueda teleológica.

A modo de conclusión

Se debe puntualizar que el lenguaje transcomplejo constituye una novedad, por cuanto sustancia el abordaje teórico reflexivo sobre el objeto estudiado, con criterios y argumentos innovatorios de los realizados en producciones previas sobre idéntica naturaleza, esto corrobora que se trata de presentaciones inéditas de valor agregado para la comunidad científica y académica y posibles beneficiarios sobre el tópico. Es por ello que en medio de la lógica y la metodología como dos extremos se encuentra el dominio siempre cambiante de las ideas y deseos humanos. Feyerabend (ob.cit).

En lo inherente a la relevancia de este lenguaje, debe tomarse en cuenta como fuente y constructor que puede aportar un referente sustancial informativo para los miembros de la sociedad investigadora, debido a que dentro de su integralidad y sistematicidad puede contribuir a dinamizar enfoques sobre el objeto investigado y así obtener premisas sobre ulteriores acciones de cualquier otra naturaleza.

Referencias

- Castro, G. (1999). **El Asalto del Plural. Complejidad Social, Contextualización Teórica y Control Empírico de la Investigación Social**. Caracas. Ediciones FACES. UCA. Fondo Editorial Tropykos.
- Feyerabend, P. (1984) **Diálogo sobre el Método**, en Feyerabend, P., Radnitski, G., Stegmüller, W. y otros. **en Estructura y desarrollo de la ciencia**. Madrid. Editorial Alianza.
- Habermas, Jûrgen. (1984). **Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social**. Madrid: Taurus.
- Habermas, Jûrgen. (1987). **Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la razón funcionalista**. Madrid: Taurus.
- Mead, George. (1972). **Espíritu, persona y sociedad**. Buenos Aires: Paidós.
- Winch, Peter (1972) **Ciencia social y filosofía. “Para comprender a una sociedad primitiva”** (Título original: The Idea of a Social Science). Buenos Aires, Argentina: (Traducida al español y publicada por Amorrortu)

LA CONDICIÓN RESIGNIFICADORA DEL LENGUAJE DESDE LA PERSPECTIVA TRANSCOMPLEJA

Daisy Meza

Introducción

Durante los distintos procesos civilizatorios, el lenguaje ha constituido, una forma de mediación para alcanzar la interrelacionalidad de lo humano entre si y de lo humano con la naturaleza. Por eso, sus múltiples manifestaciones que van desde lo escrito hasta lo verbal, simbólico, gestual y corporal. Por ser estas las formas de acercamiento entre las distintas manifestaciones de lo vivo, este constituye un desafío permanente en tanto los procesos civilizaciones se manifiestan en avance.

De aquí que hoy, en los momentos que atraviesan los nuevos pensamientos y la construcción de conocimientos más flexibles, dinámicos, marcados por las diacronías negadas a lo lineal y homogéneo, la transcomplejidad se convierte en un modo de conocer y vivir que induce a nuevos significados conceptuales acerca de la ciencia, el conocimiento, la investigación y la vida como tal, ahora no entendidos estos, como ciencia, conocimiento, investigación y realidad en singular sino desde las pluralidades y diversidades fuera de los imaginarios universalistas y dogmáticos.

Cobra así entonces el lenguaje un posicionamiento desde la perspectiva hermenéutica que entreteje saberes a partir de lo multidimensional, lo pluricultural y dialógico para resignificar el Es y darle nuevos sentidos con categorías conceptuales refundadas. El reto que ello constituye, nos motiva, a presentar, un conjunto de reflexiones que permitan mediante el presente ensayo disertar acerca de la condición resignificadora del lenguaje desde la perspectiva transcompleja, en un contexto de encuentro entre autores y autoras que sirven de fundamento para

comprender cómo, desde la transcomplejidad, el lenguaje se presenta como la vía de mediación dialógica entre saberes.

Además, en la posibilidad de un lenguaje transcomplejo en construcción, se dejarán en evidencia, las contribuciones de la Epistemo-semiología a partir de las funciones del lenguaje, que posibilitan un transitar por desaprender lo aprendido para resignificar o edificar nuevas formas enunciativas.

La Condición Resignificadora del Lenguaje desde la Perspectiva Transcompleja.

No es fácil disertar acerca de la urgencia de resignificación del lenguaje, cuando es éste la vía por la cual se hace tal resignificación y sobre todo si se le da un tratamiento solo etimológico y conceptual, en donde lo Epistemo-ideológico no se toca, pues como bien lo expresa Foucault (2000:13) “las palabras no son vacías ni carentes de contenido” y aún más, detrás de ellas como una expresión del lenguaje, están implícitas las ideologías y por ende las relaciones de poder.

Por ello, como bien lo expresan Balza y Salazar (2015:1), este constituye “un desafío para el pensamiento transcomplejo”, pues implica lograr su resignificación, una profunda reflexividad, una praxis hermenéutica constante y el apego por un pensamiento altamente crítico y creativo, ya que el lenguaje por sí mismo, está vinculado a un entramado de saberes y realidades con infinitud de sentidos y lógicas generadoras de diversidad de categorías conceptuales, que además responden a la diversidad de acervos culturales. Al entender lo antes mencionado, se legitiman los planteamientos de Balza y Salazar (2015:2) cuando señalan que “el lenguaje transcomplejo, es una visita a cada una de las disciplinas”, y se le podría agregar a ello, que

es una visita hacia las afueras de las disciplinas en el marco de las cotidianidades vividas.

Estas dimensiones del lenguaje, le dan no sólo un carácter emergente sino además integrador de saberes que se devela en las distintas y nuevas formas enunciativas de lo conceptual, lo cual conduce a nuevos significados, no siempre aceptados ni reconocidos por las comunidades científicas inamovibles, pues de lo que se trata es de una irreverencia frente a lo establecido o entendido por el Positivismo como lo expresa Zitlin (2008:32) como: el “Es”.

Así, el lenguaje transcomplejo, requiere de otros fundamentos epistemo-semiológicos, lo que implica según Rodríguez (2010:23):

Una ruptura epistemológica, una nueva forma de pensar y de vivir, que pretende liberar los estigmas del saber, desarrollando múltiples direcciones que todavía permanecen inexploradas. Es la lucha contra el mundo de lo estático e incambiable, controlado y predecible.

Tal y como lo evidencia el autor citado, la transcomplejidad requiere de un nuevo discurso y por ende, de una nueva semántica, con lenguajes que refieran nuevas ordenadores Epistemo-semiológicos. Esta construcción emergente que se requiere, es el producto de lo que Balza y Salazar (2015:3) definen como “la confrontación dialéctica en la construcción de nuevos significados” y a lo que además agregan la necesidad de “un lenguaje que se ocupe de todas las dimensiones; la histórica, sociológica, espiritual, cognitiva, afectiva y material de todas las realidades”.

He aquí, el gran desafío y el valor que cobra la praxeología como reflexión sobre la reflexión, que invita a construcciones desde permanentes estrategias de relacionalidad. La resignificación del lenguaje no resulta tan

fácil, porque las ideologías, según el lugar histórico que ocupen en el momento, le otorgan supremacía a ciertas formas del lenguaje que obedecen a determinadas articulaciones del mundo.

Es entonces el lenguaje, un entramado de ideologías, racionalidades, sentimientos, sensorialidades que yuxtaponen lo individual/colectivo y lo colectivo/individual, creando imaginarios que se universalizan y se expresan a través de las llamadas representaciones sociales que deben desregularse en aras de impedir, en nombre de las verdades únicas, comportamientos y lenguajes homogeneizadores. Es aquí donde se requiere lograr lo que Vatimo (1991:61) precisa al señalar que:

La interpretación y comprensión de las múltiples manifestaciones lenguajes, no es ninguna descripción neutra por parte de un observador neutral sino la emergencia de un evento dialógico, con el cual, los interlocutores se ponen en juego por igual y del cual salen modificados, se comprenden en la medida en que son comprendidos dentro de un horizonte del cual salen modificados.

Entendiendo a Vatimo (ob. cit), en él se retoma lo que Foucault (2000) anunciaba como la no neutralidad de los lenguajes y como estos representan las categorías sociales imperantes desde una ideología y Episteme determinada.

Reflexiones de Cierre

Es imperativa, la construcción más que de nuevas palabras, la de una nueva semántica de significados y relaciones, para lo cual las funciones del lenguaje expresadas por Guiraud (2000:17), presentan “una oportunidad para reconfigurar significados.

Entre tales funciones se destaca el valor de la metalingüística, a partir de la cual se edifican significados de un lenguaje según cada territorio social y

su acervo cultural y unida esta función a la de persuasión, se posibilita la comprensión de un concepto en el que se involucra la razón y la emoción para convencer acerca del asunto que se trata. Desde estas posibilidades semiológicas, por nombrar algunas, se pueden lograr nuevos lenguajes resignificados que develen otras lógicas emergentes a las preestablecidas e inamovibles.

Referencias

- Balza, A y Salazar, S (2015). **Pensamiento, Lenguaje y Transcomplejidad**. Conferencia ofrecida en los Estudios Postdoctorales sobre Investigación Transcompleja, REDIT-UBA, San Joaquín de Turmero, Venezuela
- Foucault, M (2000). **El Orden del Discurso**. S/Edit. Madrid España.
- Guiraud, P (2000). **Introducción a la Semiología**. S/ Edit. Paris Francia.
- Rodríguez, M (2010). **El Método Interdisciplinario**. Bogotá. Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico. Colombia: Editorial Textos Universitarios.
- Vátimo, G (1991). **Adiós a la Verdad**. Italia. Editorial Gedisa.
- Zitlin, F (2008). **Ideología y Teoría Sociológica**. Caracas. S/Edit.



The Pleiades (Infrared View) by –Pierre Markuse. Mayo 2016

PARTE II

OTRA MIRADA AL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO

EL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO PARA UNA NUEVA NARRATIVIDAD CIENTÍFICA.

Miozotis Silva
Mary Stella C.
Nancy Schavino

A manera de Introito

El lenguaje es el sistema a través del cual el hombre comunica sus ideas y sentimientos, ya sea a través del habla, la escritura u otros signos convencionales. El término lenguaje es de origen latín "*lingua*". La lingüística es el nombre de la ciencia que se dedica al estudio del lenguaje. Por otra parte la comunicación es una palabra derivada del término latino "*communicare*", que significa "compartir, participar en algo, poner en común". A través de la comunicación, los seres humanos comparten información, haciendo del acto de comunicar una actividad esencial para la vida en la sociedad.

Una de las áreas de saber que exige utilizar el lenguaje con particularidades especiales es la ciencia, en general, si bien cada rama científica tiene sus particularidades (biología, medicina, tecnología, matemáticas, lingüística, etcétera). A pesar de esas diferencias particulares, hay unas características generales de uso del lenguaje en textos científico-técnicos. Cuando un científico o un técnico hablan o escriben sobre su área de conocimiento no usan una lengua distinta de la que emplea cuando habla de asuntos cotidianos. La diferencia está en que, al expresarse en el modo propio de su ciencia o su técnica, utiliza, entre otras cosas, términos específicos de la materia de la que habla y, también, con frecuencia, términos de la lengua ordinaria con un sentido especial cuyos significados vienen exigidos por la materia tratada.

El rasgo léxico especial de los textos científicos y técnicos, en tanto que tales, es la terminología, es decir, las palabras de significado propio de una rama del saber. El discurso científico es la construcción textual que permite la comunicación de contenidos científicos, por medio de una lengua especializada en la que se caracterizan el léxico, la sintaxis y la configuración textual completa.

Para dichos contenidos, el discurso científico apela al uso de una lengua especializada que, según Batista (2005), debe cumplir con los parámetros siguientes: El lenguaje como instrumento de comunicación permite romper las barreras del conocimiento y estar al tanto de los últimos acontecimientos científicos. La responsabilidad que asume el científico de validar, falsear o imponer nuevas teorías que sean capaces de crear nuevos conocimientos o corroborar los que ya existen, a través de su discurso, exige que el lenguaje utilizado para la transmisión de estos saberes pueda difundirse por toda la comunidad científica y extenderse por todo el mundo sin ningún tipo de interferencias para su fácil y adecuada aplicación.

Todo esto es posible siempre que el código lingüístico utilizado tanto por el emisor como por el receptor sea el mismo. Ahora bien, el lenguaje en la investigación en las Ciencias Sociales ha estado orientado históricamente bajo dos grandes tendencias paradigmáticas, por una parte el enfoque cuantitativo, empírico o analítico y por la otra el enfoque interpretativo, también denominado cualitativo.

Cada uno de los mencionados enfoques, sustenta y defiende ciertas consideraciones de orden epistemológico, metodológico y procedimental, así como también un lenguaje exclusivista que ha ilustrado posturas contrapuestas, entronizándose una polémica/disyuntiva/controversia sobre la hegemonía epistemológica/comunicacional “más adecuada” para sustentar la

investigación. No obstante, en este contexto épocal asistimos a una crisis de los fundamentos epistemológicos, ontológicos, praxeológicos y lingüísticos de la ciencia, una nueva narratividad se asoma ante la emergencia de nuevos posicionamientos que trastocan las maneras tradicionales /dogmáticas de pensar, de decir, de hacer ciencia y por ende de discursarla.

En sintonía con lo precedente, para Salazar (2012:65) “el lenguaje transcomplejo en su macroaccionar permitirá abarcar la multidimensionalidad del conocimiento, por cuanto debe envolver la incertidumbre, el caos, lo impredecible de la realidad cotidiana sin separarla de su simplicidad, ya que también la incluirá”

La Nueva Narratividad Científica en el Enfoque Integrador Transcomplejo

Relacionando lo arriba expuesto, en los procesos de Investigación Transcompleja en general y particularmente en el Enfoque Integrador Transcomplejo, las ideas, los conceptos y los recuerdos surgen del intercambio social y son mediatizados por el lenguaje, la comunicación y otras prácticas, por tal motivo los significados son compartidos, asimismo su naturaleza simbólica dado que están condicionados por los valores y el contexto socio-cultural del sujeto que al hablar lo construye.

Esto indica a su vez que las categorías de una investigación que se estudien a través de este enfoque, son categorías en movimiento, en continuo cambio, en evolución, interrelacionadas e interconectadas, en una constante construcción, deconstrucción y regeneración, puesto que deben responder a la naturaleza, características y al momento histórico, económico, social y cultural. Así pues, la no linealidad, lo desconocido, lo complejo, forma parte intrínseca de la naturaleza y requiere un nuevo discurso para su interpretación y comprensión.

Del desarrollo de los aspectos anteriores, se desprende un discurso científico caracterizado por una nueva narratividad que lejos del formulismo objetivista pretende mostrar en su más completa, genuina y profundas circunstancias las aristas de los fenómenos y realidades investigadas. Esta nueva narratividad abandona los referentes de la modernidad como bloques fundamentales del saber, y los convierte más bien en una conciencia de la vida cotidiana, reflexión y actitud permanente hacia una praxeología que busca hacer de los objetos abordados, una expresión del desarrollo trascendente del ser humano.

Es el protagonismo del relato de la vida que se construye día a día y que permite tejer el entramado de la vida humana con todas sus circunstancias a las que alude Nietzsche y Heidegger. Reforzando lo antes planteado, según Zaá (2006) la filosofía narrativa, es una filosofía del devenir donde todo se hace y se deshace, se construye y deconstruye; es la filosofía de la narratividad del mundo de la vida, de la experiencia vivida, ineludible, singular, irrepetible, inverificable. Es tan importante la experiencia del pensador, que podría decirse que no hay narrativa sin experiencia.

El mismo autor señala que para Nietzsche no hay verdades metafísicas entonces solo quedan relatos, narraciones, interpretaciones. A partir de esta afirmación, el sujeto epistemológico no será algo dado o preestablecido, substancial, sino algo que se inventa, construye y se proyecta en la historia. Agrega que con la filosofía de Martín Heidegger cobra un importante impulso la filosofía narrativa de la contemporaneidad. Para este filósofo la frase “Dios ha muerto” de Nietzsche, expresa la situación de la metafísica y de la cultura occidental. Dios es el nombre que se le ha dado en la filosofía occidental al ámbito de las ideas.

La cultura desde Platón a Kant ha sido dominada por la ilusión de los trasmundos. Si Dios ha muerto y la explicación última de las cosas ha desaparecido, entonces todo es contingente, luego no queda nada a lo que el hombre pueda atenerse y por lo que pueda orientarse. Ya no hay arriba, ni abajo, ni delante, ni detrás, no hay horizonte; en fin, no hay puntos de referencia, no hay centro o piedras angulares, ni valores absolutos sobre cuya base se pueda construir una identidad y dar sentido a la vida. Es la irrupción del nihilismo según Heidegger.

Ahora bien, en una narratividad científica, en primer lugar, se privilegia el lenguaje, interviene la experiencia, hay un intercambio, comprensión e interpretación hermenéutica y se pondera la subjetividad. En segundo lugar, en esa nueva narratividad no existen esencias trascendentales, lo que hay son tradiciones, contexto, relaciones, vivencias, relatos. No hay, ni palabra inicial, ni final; lo que existe es una malla de relaciones diversas inconmensurable, donde los límites del mundo son los límites de nuestro lenguaje.

Para Zaá (2006), esta nueva narratividad le dice adiós a los principios, al conocimiento hecho a base de referentes, a las normas absolutas y definitivas; más bien se aprovecha de lo contingente, inscrito en un orden simbólico, cultural, histórico o institucional que no ha sido elegido. Aquí todo final es un comienzo, todo término se convierte en un nuevo principio, toda palabra final es una palabra inicial.

Agrega que la narratividad científica de la postmodernidad es especialmente sensible a la otredad, es una práctica atenta al sufrimiento de los presentes y de los ausentes, de ahí la importancia de la memoria como lo señala Ricoeur. Y por último, en este nuevo escenario el sentido de la vida nunca se descubre, sino que se inventa a cada momento.

Inmerso en ese discurso científico de la nueva narratividad de la ciencia se encuentra la lógica del Enfoque Integrador Transcomplejo y por ende de la Investigación Transcompleja. Lógica que admite el discurso amplio de la universalidad, de la libertad en el pensar y el actuar, de la reflexibilidad para la edificación personal y colectiva, la lógica del pensar global y del actuar local; y finalmente la lógica que por encima de todo admite la búsqueda de argumentación para favorecer la vida en cualquiera de sus manifestaciones. En consecuencia toda argumentación tiene una implicación favorable hacia la cooperación con la existencia del ser viviente en sus expresiones materiales, intelectuales y espirituales.

En correspondencia con lo precedente, esta nueva narratividad científica contribuye al desmoronamiento de los dogmas excluyentes liderizados por el positivismo y el desdibujamiento de las fronteras disciplinares, que demanda una nueva/diferente sentencia transversal/comunicacional que permite resignificar/ renombrar /resituar lo nombrado con nuevas miradas y connotaciones, sin excluir terminologías , sino más bien implicándolas, imbricándolas, dándoles una nueva visión/significado en el marco del pensamiento transcomplejo.

Y es en el marco del rechazo a la “lógica disciplinaria, en tanto discurso de la simplicidad” donde (Lanz, 2003:18) denota que tiene pertinencia la discusión sobre el estatuto epistemológico de la comunicación, entendiendo las inmensas posibilidades y el fértil campo de problemas que pueden abordarse desde la comunicación, no como disciplina, ni como objeto, sino como un saber que no está predeterminado por las leyes de las disciplinas, capaz de penetrar de acuerdo con Márquez-Fernández, (2007: 23) “en medio de las aperturas de otras “relaciones de espacio y

tiempo en las que la re-deconstrucción de las realidades de la realidad se concibe desde lo imprevisible posible”.

Siendo las cosas así y en palabras de Páez (s/f) es imperante pensar la comunicación justo en la encrucijada de la mirada transcompleja, como una perspectiva caleidoscópica “que se distancia netamente de cualquier semblanza fundamentalista dogmática” (Lanz, 2004:5), justamente porque en lo transcomplejo se sitúa la matriz cultural de la posmodernidad. Y es desde esta matriz cultural que deben reorientarse interesantes apuestas como las de Sánchez Ruiz (2002) y Becerra (2004) quienes han pensado la comunicación más allá de lo disciplinar, abonando el terreno para la comprensión de lo comunicacional como un saber que permite articular el rico campo de problemas sociales con los cuales estamos hoy comprometidos.

Para Zaá (2009), en esta insurgencia paradigmática que se vive en la actualidad producto de la falta de respuesta del antiguo paradigma de la ciencia en los procesos de construcción del conocimiento e interpretación de la realidad social, la narratividad se presenta como una corriente que permite repensar y reconstruir, desde la frontera epistemológica, los métodos de hacer el conocimiento, siguiendo el camino que trazan los físicos del Siglo XX y la filosofía fenomenológica y existencialista.

Las ciencias sociales se desprenden del pragmatismo metodológico y se insertan en el dinamismo de un mundo hipercomplejo, donde tejer relaciones y relatar son parte de la realidad fenoménica que se pretende aprehender, construir, reconstruir, interpretar, comprender, y finalmente, narrar. Las ciencias sociales colocan las relaciones en una perspectiva dialéctica, hermenéuticamente comprensible de forma multiperspectivista e interrelacionada, donde hay un devenir constante entre ser y existir.

Reflexiones inconclusas

Bajo esta premisa epistémica/comunicacional antidogmática y antifundamentalista, se propone el Enfoque Integrador transcomplejo, visión investigativa que de acuerdo con la UBA (2006) integra los postulados de las teorías de la Transdisciplinariedad y complejidad, configurando una nueva cosmovisión paradigmática- investigacional transcompleja que propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional.

Si se acepta lo precedente, bajo esta visión el lenguaje también llamado transcomplejo implica/denota una nueva narratividad científica que sin apegos dogmáticos a posicionamientos excluyentes, permita amalgamar desde múltiples perspectivas, diversas y complementarias terminologías existentes, además de posibilitar la emergencia de nuevas connotaciones epistémicas.

Referencias

- Batista, Judith; Beatriz Arrieta y Rafael Meza (2005). **«Elementos semántico-lexicales del discurso científico-técnico inglés y su traducción»**. Núcleo XVII (22). ISSN 0798-9784, pp. 177-197. Consulta [3 de julio 2015]
- Becerra, J. (2004). **“La comunicación: de objeto a categoría” en: Estudios sobre las culturas contemporáneas**, junio, año/vol. X, núm. 019, pp. 53-65
- Lanz, R. (2003). **“El arte de pensar sin paradigmas”**. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/arti-cle121321.html>. Consulta: [10 de julio 2015]

- Lanz, R. (2004). **La mirada posmoderna sobre el conocimiento.** Trabajo presentado en el Seminario Internacional “Diálogos sobre la interdisciplinariedad”, Guadalajara (Mimeografiado).
- Márquez-Fernández, A. (2007). **Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva.** Utopía y praxis latinoamericana. Maracaibo. V.12 N.38. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php>. Consulta [3 de julio 2015]
- Páez, A (s/f). **Pensar la comunicación desde lo transcomplejo.** Disponible en <http://www.academia.edu/272467/pensar-la-comunicación-desde-lo-transcomplejo>. Consulta [16 de julio 2015]
- Salazar, S (2012). **Reflexiones sobre el uso del lenguaje en la investigación transcompleja.** En La Transcomplejidad: Una nueva visión del conocimiento. REDIT. Grafica Los Morros. San Juan de Los Morros. Venezuela
- Sánchez Ruiz, Enrique (2002) **“La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda”** en Diálogos de la Comunicación número 64. Guadalajara. México. Disponible en: dialogosfelafor.net/wp-content/uploads/2002. Consulta [16 de julio 2015]
- Universidad Bicentennial de Aragua (2006). **La Investigación: Un Enfoque Integrador Transcomplejo.** Decanato de Investigación, Extensión y Postgrado. Aragua. Venezuela.
- Zaá, J. (2006). **Una perspectiva teológica desde el nuevo paradigma de la ciencia.** A manera de interpretación del artículo de Fritjof Capra sobre la física moderna y misticismo.
- Zaá, J. (2006) **Nueva Narratividad Científica y Contabilidad.** XII Jornadas de epistemología de las Ciencias Económicas. Buenos Aires. Argentina.
- Zaá, J (2009). **Hacia una nueva narratividad de lo humano desde las tendencias científicas y filosóficas de la postmodernidad.** Disponible en es.slideshare.net/haciauna-nueva-narratividad-cientifica-de-lo-humano.

José R. Zaá M

La búsqueda del conocimiento es
una actividad inmanente al hombre que lo apasiona
y le da sentido a su existencia.

José R. Zaá M (Nueva Narratividad Científica)

La modernidad parió un híbrido entre la racionalidad instrumental, el sueño del progreso ilimitado y una máquina-mundo mecánica controlada por la ciencia, que configuró un discurso producto de la filosofía positivista y su método científico, basado en las posturas racionalista cartesiana-kantiana y empirista comtiana, lockiana y Humeana.

Este discurso científico de la modernidad se caracteriza por un lenguaje compuesto de una madeja de términos matemáticos, lleno de fórmulas físicas, explicaciones puntuales y esquemáticas acerca de relaciones de causa-efecto, donde se observan expresiones asépticas, que pretenden mostrar la secular dualidad entre sujeto-objeto, y ubicar el lugar desde el cual habla un sujeto constructor de ontologías mediante expresiones “no contaminadas”.

Este discurso verificacionista, cuantitativo y simplificador, que busca la rigurosidad científica reflejada en el sueño de la predicción, la confiabilidad y validez del conocimiento construido, tiende a evaporarse, pues, sus más connotadas y ponderadas estructuras y reglas están en entredicho, como por ejemplo, el concepto de objetividad, la pertinencia de las definiciones, la racionalidad de un método reduccionista y esquemático, y la vigencia de su enfoque paradigmático que filtra datos desmejorando así la posibilidad de encontrar relaciones inesperadas en el gran entramado de la realidad.

Hemos estado dominados por un discurso tautológico, calificativo, referencial y explicativo de investigaciones cuantitativas orientadas a la

construcción de teorías científicas para predecir el comportamiento de fenómenos y resolver problemas; pero este propósito no se ha logrado, porque el momento histórico que vivimos y la aspiración humana hacia lo trascendente han rebasado esta propuesta; la promesa de un mundo sin problemas, pletórico de confort y bienestar total hecha por la ciencia de la modernidad no se ha cumplido.

Este discurso que se expresa bajo los métodos, inductivo-concreto, deductivo-abstracto, y en fin, aquellos de fisonomía medicionista, con los que se estudian algunas variables de la realidad, manteniendo otros factores inalterables o en condiciones normales, presenta evidentes limitaciones para internarse en los más profundos parajes de un campo unificado de posibilidades de la realidad, como lo sugiere la física cuántica.

La teleología de este discurso que trata de comprobar o rechazar hipótesis sobre las cuales hay una fundamentación teórica, que se pretende contrastar con los hechos de la realidad, sacrifica la ontología y las vivencias propias de la metafísica concienical y trascendente del ser humano, vale decir, su propia identidad existencialista. Hoy viajamos en el pensamiento y la imaginación vívida hacia objetos inconmensurables, no aprehensibles bajo modelos no cuantitativos, inspiracionales; objetos solo concebibles y cognoscibles por las posibilidades de nuestra conciencia fenomenológica. Se esfumaron los datos exactos y verificables.

El discurso referencial supeditado a la tradición positivista como concepción heredada y la obsesión cientista y metodológica, orientada hacia la búsqueda de objetividad, como bien dijera Nietzsche, ha muerto, abriendo el camino para una nueva aspiración al saber filosófico. Tendremos ahora filósofos creativos de la ciencia y no predicadores del saber científico, espacio de pensamiento en el cual se incorporan los poetas con su original

forma de expresión, los pintores con sus lienzos, arquitectos con sus catedrales llenas de un heterodoxo saber, los escultores con sus nuevos mensajes mediante formas humanas entrelazadas con la naturaleza, los músicos con sus páginas surcando los más profundos arpegios de la sensibilidad humana a través de sus miélicas notas en pentagramas imperecederos; y quienes haciendo ejercicio de la sagrada imaginación del ser, crean formas novedosas de exponer, interpretar y comunicar su mundo.

Aquella serie de términos que configuran un código lingüístico particular al cual tienen acceso solo una élite científica quedarán para la historia de la ciencia y serán la expresión de la antigua forma cómo nuestros maestros se equivocaban, cediendo el paso a nuevas formas expresivas, nuevos sistemas de señales, sorprendentes, deslumbrantes, estimulantes, inimaginables.

Muere el dualismo sujeto-objeto en la construcción de conocimientos y el sujeto entra en el lienzo que él mismo pinta. Es la omnisciencia la que da sus primeros pasos con la promesa de rescatar o crear formas de ser felices. Corpus et Mens pasan a ser estructuras que se entremezclan con las múltiples dimensiones propuestas por la física cuántica. Se aleja el mundo de las certezas y entramos triunfantes en el estimulante universo de la incertidumbre.

Aparece en el horizonte del humano saber la posibilidad de un mundo heracliteano, no parmenídeo donde todo se hace y se deshace permanentemente, trayendo consigo la posibilidad de construir conocimientos producto de nuestra disolución en el mágico murmullo de nuestro propio pensamiento, generador de relatos, como bien lo expresara Nietzsche y lo reafirmara Rorty cuando decía: “No hay un último poema, no hay un final del proceso, el sentido no puede descubrirse, sino inventarse”

La muerte de los referentes del discurso de la modernidad quiebra los horizontes del saber y hace germinar la semilla de una aurora, de un renacer, en una penumbra que precede a los lebrunos de la mañana con la alegría de una nueva promesa para el ser humano, una ciencia para la felicidad. Se aleja la cobriza tarde de la ciencia signada por la hierática estructura de la razón y de la sensación, y emerge en el horizonte la fresca aurora del conocimiento trascendente; no hay nada más parecido a un oscurecer que un amanecer.

Como respuesta a este alejamiento del discurso científico de la modernidad emerge una epistemología caracterizada por la narratividad del conocimiento que se sustenta en corrientes filosóficas postmodernas, como la filosofía de los relatos de Nietzsche, la hermenéutica de Gadamer, la filosofía del lenguaje de Ricoeur y Foucault, donde encuentran asidero las nuevas metáforas del saber humanizante construidas desde lo vital.

En esta nueva narratividad de la ciencia se produce un abandono del radicalismo kantiano expresado en la crítica de la razón pura y en la crítica de la razón práctica, en las que se apoyó Comte para construir el método científico de la modernidad; y como consecuencia de ese alejamiento, se asumen expresiones mucho más abiertas y llenas de sentidos construidas desde lo sensible.

Se observa una vuelta a posturas filosóficas cosmogónicas, socráticas, platónicas y peripatéticas, que utilizan recursos tales como: los mitos, alegorías y figuras del lenguaje para explicar los nuevos objetos de conocimiento. Esta nueva narratividad científica tiende su mirada hacia el uso de métodos basados en la filosofía postmoderna, como la teoría crítica, el círculo hermenéutico, la teoría analítica, el interaccionismo simbólico y la teoría de la acción comunicativa, por mencionar algunos.

Entre los paradigmas que orientan esta nueva narrativa aparecen, la complejidad de Edgar Morín, el ecologismo o biologismo de Maturana y Varela, una vuelta a los presocráticos generadores de mitos para aplicaciones científicas, el holismo metodológico y los programas de investigación de Lakatos, entre otros.

Estas posturas coadyuvantes de la nueva narrativa científica se apoyan en sistemas epistemológicos como la fenomenología de Husserl, el existencialismo de Heidegger, la hermenéutica de Gadamer, y en las sorprendentes teorías contemporáneas de la física cuántica, como las teorías del caos, incertidumbre, relatividad y complementariedad. Se vislumbran en el horizonte de la ciencia nuevos retos cuyo abordaje se hará mediante el proceso de construcción de nuevos caminos, hacia un saber y existir del ser humano que trascienda los intereses materiales y de control de la naturaleza.

Se observa en el pensamiento filosófico de lo que se ha dado en llamar la postmodernidad una deconstrucción de la gramática de la dominación positivista y a la par la construcción de un nuevo tejido epistemológico de la ciencia y del universo bajo la concepción de una realidad caracterizada por infinitas relaciones que se conectan, combinan y trasladan, y así componen la textura del todo.

Esta nueva realidad formada por multifacéticos escenarios ha sido posible gracias a la incidencia de las obras de Thomas Khun (1962) (La estructura de las Revoluciones Científicas), Stafford Bear y Bertalanffy (1959) (El Modelo Cibernético), que dieron origen a la formación de nuevos paradigmas científicos y al modelo sistémico, respectivamente. De aquellos se alimenta y enriquece la práctica investigativa y la construcción de teoría científica de los últimos años.

Estos cambios paradigmáticos se han acelerados por la significativa participación y contribución de la teleinformática, la cual ha evolucionado con una pasmosa rapidez producto de la aplicación de la teoría de sistemas, el avance de la microelectrónica y la utilización del chip de silicio. Este avance de la ciencia y la tecnología de la información han permitido a la ciencia en general construir nuevas teorías para explicar nuestro universo en expansión.

Bibliografía Consultada

- Ayer, A. (compilador). (1965). **El positivismo lógico**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Barrios, N. Bolívar, E. Y otros (S/F). **La Investigación Integral: Una Nueva Narratividad Para la Comprensión de la Realidad Educativa**.
- Bunge, M. (1993). **La investigación científica. Su estrategia y su filosofía**, Barcelona, España: Editorial ARIEL S.A.
- Capra, F. (1996). **El punto crucial**. Argentina: Editorial Estaciones.
- Capra, F. (1992). **El Tao de la física**. Madrid: Luis Cárcamo, Editor.
- Capra, F. y Steindl-Rast, D. (1994). **Pertenecer al universo**. Madrid: EDAF.
- Colom, A. Y Melich, J. (2003). **"Narratividad y Educación"**, Universitat de les Illes Balears y Universitat Autònoma de Barcelona.
- Echeverría, R. (1993). **"El buho de Minerva"**. Ediciones PIEE. Santiago, Chile.
- Feyerabend, P. (1974). **Contra el Método**. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Foucault, M. (1999). **Estética, Ética y Hermenéutica**. Obras esenciales Vol. III, Piados, Barcelona, España.
- Gadamer, H. (2001). **Verdad y Método**. Sígueme, Salamanca.
- Habermas, J. (1989). "La lógica de las Ciencias Sociales". Editorial Tecnos, Madrid,
- Hessen, J. (1989). **Teoría del conocimiento**. Caracas: Editorial Panapo.

- Heidegger, M. (1995). La frase de Nietzsche “Dios ha muerto”, en Caminos del Bosque. Alianza, Madrid.
- Husserl, E. (1982). **“La idea de la fenomenología”**. Ediciones Fondo de Cultura Económica. México.
- Khun, T. (1982). **La estructura de las revoluciones científicas**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hume, D. (1995) **Investigación sobre el conocimiento humano**. Madrid: Alianza Editorial.
- Lakatos, I. (1981). **Matemáticas, ciencia y epistemología**. Barcelona: Alianza Editorial.
- Maturana, H. Y Varela, F. (1990). **El árbol del conocimiento**. Madrid: Debate. (Ed. chilena 1983).
- MILANO, D. (1999). **Epistemología y educación en valores**. En FONTUS, No 4, junio de 1999.
- MORÍN, E. (1997). **El paradigma perdido**. Barcelona: Editorial Kairós.
- MORÍN, E. (2000). **Los siete saberes necesarios a la educación del futuro**. Caracas: IESALC/UNESCO, FACES/UCV, CIPOST.
- Nietzsche, F. (1998). **Así habló Zaratustra**. Traducción Andrés Sánchez Pascual, 2003. Madrid: Alianza editorial.
- Pérez, R. (1998). **¿Existe el método científico?** Caracas: Fondo de Cultura Económica.
- Popper, K y Lorenz, K. (1995). **El porvenir está abierto**. España: Tusquets Editores.
- Ricoeur, P. (1999). **Historia y Narratividad**. Piados, Barcelona.
- Rorty, R. (1991). **El Giro narrativo o la Filosofía como género literario**. Cambridge University Press.
- Rorty, R. (1998). **La realidad como narrativa exitosa**. Cambridge University Press.
- Rorty, R. (2002). **El Pragmatismo y la Filosofía como género literario**. Harvard University Press.
- Zaá, J. (2010). **Ciencia Contable. Su filosofía y su Método**. (En imprenta para su publicación por el Fondo Editorial del Contador Público Venezolano, Caracas, Venezuela).

UNA CONEXIÓN SUBLIME.

EL LENGUAJE DEL ENFOQUE INTEGRADOR TRANSCOMPLEJO

Betty S. Ruiz M.

Introducción

En nuestra cotidianidad, la cosmogonía concebida por el ser humano conduce a un nuevo lenguaje partiendo del ejercicio liberador emanado al internalizar en su ser, al hurgar en su individualidad que lo conecta con la vida y le permite compartir lo diferente, lo igual, lo posible, iniciándose en lo epistemológico. Entonces, al asumir estas ideas, el lenguaje del Enfoque Integrador Transcomplejo se encuentra en construcción cuando aceptamos el desafío de una nueva manera de investigar que trasciende las barreras paradigmáticas largamente establecidas.

Desde esta perspectiva, el lenguaje conjuga nuestra emoción con nuestra reflexión, lo humano con lo divino en un esfuerzo por trascender esa cotidianidad, puesto que el hablar se constituye en una actividad corporal que ejerce gran influencia en nosotros y en las otras personas, dado por su carga semiótica que nos permite comunicarnos y relacionarnos con los demás, desarrollando en consecuencia la posibilidad de expresar y comprender los mensajes en esa vuelta a la vida.

En Busca de la Conexión Integradora.

A lo largo del camino, han surgido las características definitorias del lenguaje en cada una de las disciplinas del saber que nutren los encuentros transdisciplinarios, lo cual implanta la semilla del lenguaje en el Enfoque Integrador Transcomplejo. Resulta entonces, que en la mancomunidad de ese esfuerzo, se tiene que “un sistema de lenguaje no es un espacio uniforme. Al contrario, es una estructura de interacción diversificada en la que cada

miembro de la comunidad desempeña un papel diferente” (Echeverría, 2006:59).

Por consiguiente, en ese asumirnos en lo diferente, se hace analogía con el aprendizaje de una lengua extranjera porque el “aprender otra lengua no sólo es conocer o construir nuevas palabras u organizar un esquema mental diferente, es, sin duda, aproximarse a otra cultura, es una experiencia a partir de la cual se puede aprender de otros” (Salazar, 2010:117). Lo cual se imbrica con ese esfuerzo desde lo transdisciplinario por construir un lenguaje que caracterice esta nueva vía al transitar el camino investigativo desde una visión abierta al mundo, real y virtual, tangible e intangible; primordialmente en conjunto, desde la resemantización del discurso.

Ya que, en esencia, es “a través del lenguaje que conferimos sentido a nuestra existencia y es también desde el lenguaje que nos es posible reconocer la importancia de dominios existenciales no lingüísticos” (Echeverría, ob.cit.32). Ahora bien, en esa conexión integradora, puede aflorar el lenguaje que interprete la transdisciplinariedad, la complementariedad, la transformación, que hace del ser humano que elige el Enfoque Integrador Transcomplejo, un ser humano capaz de comprender la situación investigada desde la multidimensionalidad; pues el lenguaje le confiere sentido a su existencia y hace que ocurran eventos porque además de describir la realidad, también las crea.

En este sentido, la ontología del lenguaje es el ser humano, cuyas acciones le consienten revelarse como es, le permiten transformarse y ser diferente en su devenir, contiene la posibilidad de trascender y llegar a ser alguien diferente donde lo significativo sea una reflexión epistemológica profunda inmersa en la importancia de todos, inclusión y resignificación en un

tránsito y construcción de una manera de pensar diferente; donde lo metafórico y poético tengan su resonancia.

Atisbo de Conclusión.

Una vez expresadas algunas ideas de cómo puede ser el lenguaje del Enfoque Integrador Transcomplejo, contemplo que el mismo constituye un ejercicio de liberación del ser, donde aflora el permiso para expresar lo que se quiere, desde lo sentido y en conexión con el otro desde la paz, la armonía, el compartir en un todo coherente de los dominios primarios: del cuerpo, de la emocionalidad y del lenguaje.

Referencias

Echeverría, R. (2006). **Ontología del Lenguaje**. Aires: Granica.

Salazar, S. (2010). Lenguaje y Complejidad e **Investigación Transcompleja: De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad**. Maracay: UBA

EL LENGUAJE DEL INVESTIGADOR TRANSCOMPLEJO

**Teresa Peña de Silveira
Eney Silveira Morales**

La epistemología del lenguaje

Los hombres construyen, destruyen y socializan constantemente el lenguaje porque las necesidades lo hacen crecer y recrear a cada instante. El lenguaje es esencialmente promotor y podemos esperar mucho de él. El lenguaje simboliza los principios de libertad y pluralidad. En correspondencia con esa premisa, resulta importante destacar que el lenguaje es universal y el habla es particular, pero siempre ambos están contextualizados en las necesidades del ser humano.

Al respecto, debemos tener en consideración que el lenguaje no está a un mismo nivel el discurso científico que el discurso filosófico o el poético, no obstante, el lenguaje comporta ideas más allá de la visible y audible de la comunicación porque la trascendencia del acto comunicativo lleva implícita la urgencia del acercamiento, aun cuando en la superficie del discurso esa intencionalidad no se aprecie. A la luz de la diversidad de ópticas para entender la realidad social a través del lenguaje, es interesante tener en cuenta la existencia de antagonismos situacionales, verbales y cognoscitivos que definen la personalidad del ser humano. Surge esta reflexión debido a la riqueza lingüística y simbólica que nos rodea, pero que no sabemos a pesar que sí las sentimos en nuestras emociones.

En conexión directa la existencia de situaciones verbales antagónicas, resulta importante insertar a Carruthers (2002) defendió el uso del lenguaje como vehículo de cognición basándose sobre todo en datos introspectivos. Convencido de su teoría lingüística este investigador revisa a profundidad su tesis y explica que el habla interna puede dar cuenta además de la

flexibilidad característica del pensamiento humano, sus capacidades de aprendizaje y la percepción de control voluntario.

El citado autor durante varios años defendía la tesis de que el lenguaje se utiliza como vehículo del pensamiento sobre todo el consciente. Su posición se anclaba en el argumento de que la introspección revela el uso del lenguaje como instrumento del pensamiento y que deberíamos tomar los datos de la introspección por lo que parecen. Sin embargo, ha cambiado su opinión a este respecto puesto que ahora no considera al lenguaje un vehículo, sino una herramienta del pensamiento consciente

Es preciso resaltar que la realidad actual acusa que existen serias deficiencias en el empleo del lenguaje para los efectos de la socialización del hecho investigativo. Tal debilidad obedece a nuestro juicio porque no hay dificultades para la comprensión y la gerencia lingüística de las palabras claves que sirven para darle direccionalidad a la esencia de la investigación. Sobre la base de esa inocultable perversión del discurso científico se asoma como potencial urgencia la inevitable iniciativa de profundizar en el lenguaje como herramienta argumentativa no tanto para convencer, sino darle consistencia a la investigación.

En relación con lo expuesto, es pertinente hacer unos comentarios del encuentro académico realizado la Universidad Bicentennial de Aragua el 18 de Junio sobre Pensamiento, Lenguaje y Transcomplejidad que facilitaron los investigadores Salazar y Balza, (2015) coinciden en afirmar que se está generando la instauración de una nueva semiosis social para quebrar la fuerza de la costumbre para construir lo que deseamos y que el lenguaje es el propulsor para ello.

Para comprender con mayor sentido epistemológico esa visión se hizo referencias a las nociones de **praxeología y praxeología**. La primera nos

remite a la reflexión sobre la reflexión, mientras que la segunda nos orienta a reflexionar sobre las acciones. Se infiere de esta distinción, que la reflexión es una carga semántica que viaja en la fuerza de la palabra dentro de la contextualidad lingüística. Ubicados en ese mismo campo referencial, los citados expositores enfatizaron en que el lenguaje se fortalece cuando el conocimiento progresa desplazándose entre lo objetivo y lo subjetivo.

En esa misma dirección, Salazar, (ob. cit) sostiene que la epistemología de la transcomplejidad catapulta la sabiduría humana. Esta premisa proyecta la necesidad de un nuevo modo de producción de conocimiento que apueste más a la integración con una visión multireferencial y multidimensional. El lenguaje surge del mundo de los imaginarios. Por eso, la hermenéutica profunda nos lleva a un mundo que no vemos, pero sí sentimos.

Aunado a esa postura, es conveniente apoyarse en Wittgenstein citado por el Diccionario Filosófico Océano (2007). Este pensador enfatiza en que el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas. Es todo lo que acaece. Los límites del mundo son los límites del lenguaje. Igualmente, Gadamer (1997) ya manifestaba su posición con relación a lo destacado porque nunca nos acercaremos al conocimiento, sino ejecutamos la acción de pensar. Ahora bien, en función del análisis de su postura no es arriesgado afirmar que su visión del lenguaje lo acerca a Clark (1998), quien plantea que la razón fundamental de este cambio ha de encontrarse en lo que ha mostrado un buen número de lingüistas y filósofos del lenguaje: a saber, que el lenguaje es demasiado ambiguo para ser el instrumento del pensamiento.

Sobre la base de lo ideas expuestas, se desprende que el lenguaje es una poderosa catapulta para que los investigadores de las ciencias, las artes, asuman una posición responsable ante la epistemología transcompleja

porque resulta que los paradigmas existentes, los métodos abordados, los enfoques consultados no han tenido la suficiente potencia para repensar y proponer una reingeniería de la praxis educativa en sus diversos niveles y modalidades que tenga impacto en una sociedad donde el caos, la incertidumbre, la anarquía y la desvalorización han cobrado fuerza y vigencia.

De hecho, estamos inmersos en un entrecruzamiento de ideas, acciones y visiones que demandan evaluación de parte de los usuarios del lenguaje. El equilibrio del pensamiento y la armonía de la interpretación nos conduce a afirmar que el lenguaje es un recurso para la creación, negociación y construcción de significados entre la pluralidad de interlocutores que se desempeñan en un abanico de contextos comunicativos con miras a un insoslayable intercambio de pensamientos, sentimientos y emociones.

Dicho esto, es pertinente considerar la opinión de Escandell (2002) quien afirma que la lengua está gobernada por dos tipos de convenciones: la primera atiende a las propias del sistema lingüístico, vale decir la relación entre las formas de las palabras y sus significados, mientras que la segunda trata sobre las convenciones de uso, que son de naturaleza cultural que se sitúan entre la gramática y la pragmática.

Entonces, si analizamos ese convencionalismo de la manera como está planteado y lo llevamos al contexto del Enfoque Integrador Transcomplejo desembocaremos en la conclusión que son los sentidos los que nos ponen en contacto con la realidad porque es a través del lenguaje es cómo podemos identificar, describir, interpretar, denominar y comunicar la realidad. Esta premisa tiene su anclaje en que las ideas, argumentos y fundamentos que se presentan tienen como propósito comunicar a través del lenguaje como dicho

enfoque se nutre de la diversidad de corrientes filosóficas sin desconocer ninguna.

De hecho, el lenguaje que sustenta la filosofía del enfoque integrador transcomplejo se enriquece en todas las corrientes y tendencias lingüísticas porque asimila y le da funcionalidad a las esencias de cada una de ellas sin menoscabo de su cronología y de su clasificación, bien sean, clásicas, modernistas y postmodernistas.

En ese sentido, el enfoque integrador transcomplejo se enrumba por un derrotero creador basado en la conciliación lingüística, ya que no se encadena a ninguna corriente en particular, sino que armoniza, integra y explora nuevas formas de pensar, comunicar y filosofar. Desde luego que los aspectos cognitivos, lingüísticos, gramáticos, pragmáticos y discursivos deben tener adecuación de acuerdo con los contextos socioculturales donde se desarrollan los actos del habla porque éstos últimos son los que brindan a las comunidades sus características particulares y definitorias como bien lo asienta Díaz (2011)

Por otra parte, estamos comenzado a comprender que la transcomplejidad es un escenario emergente para propiciar nuevas vías para la construcción del conocimiento, pero siempre valorando la importancia del lenguaje para compartirlo. Esa tendencia de aceptación del enfoque integrador transcomplejo tiene su anclaje en un libérrimo ejercicio del pensamiento mediante el cual se crean espacios de reflexión donde todo lo útil tendrá su empleo para la creación de una nueva manera de investigar.

Conectado con esta premisa, interesa destacar que el lenguaje es el instrumento mediante el cual se construye y se transmite el conocimiento, de ahí su función epistémica. De hecho, la historia de las relaciones entre la filosofía y la metáfora es la historia de una pasión atormentada y ambivalente, pero constante que invita a reflexionar a cualquier investigador

sobre el papel que debe desempeñar el enfoque integrador transcomplejo en lo que concierne al fortalecimiento del lenguaje.

Dentro del marco de estas consideraciones, cabe advertir que cuando abordamos el espíritu del enfoque integrador transcomplejo navegamos en un mar de metáforas que están íntimamente relacionadas con el quehacer investigativo. Una metáfora no es un simple recurso lingüístico, es un mensaje trascendente que nos conduce a la esencia de lo que hacemos y pensamos. Johnson (1981) arguye que los filósofos y los lingüistas han tendido a tratar la metáfora como un asunto de interés periférico.

Sin embargo, nuestro lenguaje común es mucho más metafórico de lo que a usualmente advertimos y nuestros productos intelectuales son expresiones metafóricas. De esta forma, el lenguaje pasa a ser como referentes epistemológico.

EL lenguaje del investigador transcomplejo

El proceso metacognitivo de redactar un texto de una investigación fundamentada en el enfoque integrador transcomplejo exige adecuado conocimiento y comprensión de los términos que estructuran el cuerpo de la misma. Se parte de la premisa que todo acto investigativo se socializa y se comparte a través de la palabra tanto oral como escrita con prevalencia de la última.

En este sentido, parece necesario promover en las aulas universitarias una cruzada motivadora con el sano propósito de diseñar y aplicar las estrategias y procedimientos indispensables para utilizar de manera efectiva el lenguaje conciliador y armonizador en las diferentes líneas de investigación con la finalidad de lograr un óptimo aprovechamiento de la diversidad de epistemologías que han caído en el olvido de la historia para reflotarlas y darles la utilidad que tienen, pero que no se les ha valorado.

De acuerdo con los principios del enfoque integrador transcomplejo, se abre un escenario de posibilidades y oportunidades para darle un giro importante a la socialización de los productos intelectuales porque se evidencia en sus pioneros y los nuevos investigadores que se alistan a esta cruzada de concientización de la epistemología la necesidad de integración y no de aislamiento de la producción de otras fuentes investigativas.

Siendo así, el investigador conectado con la filosofía del EIT debe convertirse en un excelente comunicador porque el conocimiento sino se socializa con los efectos esperados pierde eficiencia en su trayectoria. De acuerdo con este desiderátum, el investigador transcomplejo debe ser un científico del lenguaje porque la calidad de su producto investigativo está íntimamente relacionada con su discurso, ya que su oratoria es en cierto modo el reflejo de lo que hace, piensa y comparte.

Referencias

- Balza, A y Salazar, S (2015). **Pensamiento, Lenguaje y Transcomplejidad**. Conferencia ofrecida en los Estudios Postdoctorales sobre Investigación Transcompleja, REDIT-UBA, San Joaquín de Turmero, Venezuela
- Carruthers, P. (2002) **Funciones Cognitivas del Lenguaje**. Ciencias del cerebro y la conducta.
- Clark, A. (1998) **Palabras mágicas**: Cómo aumenta el lenguaje de la computación humana.
- Díaz, M. (2011) **La construcción discursiva del concepto de gerencia**. Revista Ciencias Educación. Primera etapa/Año 2011/Vol.21. No.3. ISSN: 13165917. Valencia-Carabobo.
- Gadamer, H. (1997) **Verdad y método**. Salamanca. Edit. Sígueme.
- Escandell, M. (2002) **Introducción a la Pragmática**. Barcelona, España. Ariel.

PENSAMIENTO, LENGUAJE Y CONOCIMIENTO TRANSCOMPLEJO. ESCENARIO DEL SUJETO INVESTIGADOR.

Alicia Josefina Ramírez de Castillo

El ser humano en su convivencia y compartir cotidiano se ve en la necesidad de comunicarse, para lo cual el lenguaje es su hilo conductor comunicacional, que forma parte de su evolución y total desenvolvimiento en el mundo y en su normal desenvolvimiento individual y socialmente, considerado de acuerdo a la clasificación de los lenguajes, universalmente conocidos.

Ahora bien, al circunscribirnos al contexto investigacional se hace necesario considerar de forma relevante, el pensamiento, el cual se exterioriza a través del lenguaje, sea por vía oral o escrita, mediante el cual se plasma y hace historia, sirviendo de asiento para futuras revisiones, repensando sobre el nuevo conocimiento, haciendo uso de una reflexión hermenéutica, en el caso de las Ciencias Jurídicas, considerando la hermenéutica jurídica, con su propio léxico.

En esta línea argumentativa se considera fundamental seguir a Balza (2013:198): al señalar “como en el juego comunicacional que emerge de la ontología transversal del lenguaje. Se asume la ontología transversal del lenguaje como las múltiples posibilidades que tiene el ser humano de construir y reconstruir el mundo desde la carga semántica que le proporciona la reflexión que viaja en la fuerza de la palabra”. Ontología que permite al investigador apreciar al mismo tiempo la transversalidad de las distintas disciplinas en las que se encuentre involucrada su realidad en estudio.

En cuanto a la relación del pensamiento y el lenguaje. Para Ferrater (2004:2103), “la lengua (o habla) es el lenguaje como fenómeno de una

comunidad humana. La palabra es el lenguaje como fenómeno individual". Es importante significar que el lenguaje en la nueva cosmovisión del conocimiento, es decir, en la Investigación Transcompleja, viene a constituir elemento clave, por cuanto se trata de una nueva episteme, requiere de un nuevo tipo de lenguaje. Tal situación se vería reflejada cuando se proyecte una investigación de las Ciencias Jurídicas, aplicando esta nueva concepción investigacional, ya que éstas tienen su propio léxico jurídico, así como sucedería con la medicina y con otras tantas.

Pensamiento y subjetividad del sujeto investigador en el proceso investigativo transcomplejo

Es a través del Lenguaje que el investigador (a) transcribe, traslada, y expresa en forma oral o escrita su pensamiento en el contexto de su subjetividad. Entendiendo por subjetividad dentro del ámbito investigativo transcomplejo, el cual tiene por episteme el Enfoque Integrador Transcomplejo (EIT).

En la misma línea de pensamiento, en relación a la relevancia del lenguaje en el contexto transcomplejo, avizora Salazar (2013:19): "la investigación transcompleja con el lenguaje en su función unificadora, permite un anclar, pues el cruce de saberes entre disciplinas conlleva intrínsecamente, un meta punto de vista sobre las estructuras del conocimiento". Es fundamental y se valora esta posición de la autora en referencia, pues basta pensar, en la ilimitada cantidad de disciplinas que implica el conocer el mundo y la vida en que los seres humanos se desenvuelven para abrir la mirada y reconocer el alcance del lenguaje desde una perspectiva transcompleja.

Desde esta perspectiva se devela la relevancia que tiene el lenguaje en esta postura que se asume como es la transcomplejidad, la cual requiere

con urgencia, una graduación de un lenguaje propio que le dé la investidura como nuevo medio de obtención de conocimientos en este espacio histórico que estamos involucrados universalmente, en principio como Latinoamericanos.

Para Wittgenstein, (2003), en su obra *Las Investigaciones Filosóficas*: “El lenguaje es visto como un juego o una diversidad o una diversidad de juegos que reflejan la especial relación de los humanos entre sí y con el mundo”. Razón que orienta la nueva cosmovisión del conocimiento, al centrar su interés en la relación compleja y transcompleja en su cotidianidad, más aun considerando la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad ante la multidimensionalidad de la amplia gama de disciplinas le afectan en su mundo societal contemporáneo.

Papel fundamental del Lenguaje en la transcomplejidad como ciencia

Como bien se conoce, el principio de reflexividad el cual conforma uno de los fundamentos del Enfoque Integrador Transcomplejo (EIT), “La Reflexividad implica la relación sujeto/realidad. La realidad solo es definible en su relación con el sujeto, quien está en permanente construcción, es un sujeto no acabado, determinado e indeterminado a la vez, construido y constructor, significa y es significado por otros”. Schavino (2010:141).

El lenguaje transcomplejo permite que el investigador a través de la reflexividad en su accionar en equipo contribuye con el otro principio del referido EIT, es decir con la Sinérgica Relacional, por una parte facilitando la Complementariedad y la Integralidad, dando soporte al mundo investigacional, considerando todos los niveles de realidades que conforman el mundo actual y en devenir. Siendo así, constituye el lenguaje transcomplejo el medio preciso que da vida y expresión al mundo científico-académico de los tiempos que transcurren.

Desde esta visión, con relación al lenguaje transcomplejo, Salazar (2012:70), asevera: “el vocabulario llamado transcomplejo nace de una aceptación transdisciplinaria que amerita ser presentado, conocido y reconocido. El uso recurrente de este léxico permitirá su legitimación, por ser un elemento integrador que interpreta la realidad social”. Esperando que la comunidad académica-investigativa se adapte a esta forma de expresión que dé cuenta de una realidad transcompleja.

Apreciaciones conclusivas, reflexivas en proceso

Los procesos investigativos, solo son apreciados históricamente a través del lenguaje, y en el caso que nos ocupa, mediante un Lenguaje Integrador Transcomplejo, (LIT) que se encuentre presente tanto en lo complejo, lo transdisciplinario y lo transcomplejo.

El sujeto investigador cognoscente se expresa luego que hermeneutiza sobre la base de observar, interpretar, analizar y comprender, y desde la Praxeología se conoce su producto a través de un lenguaje complejo, interdisciplinario, transdisciplinario y transcomplejo, respetando las diferentes corrientes de pensamiento desde los antiguos hasta la contemporaneidad, considerando la multireferencialidad que involucra la vida y el mundo en que vivimos.

Desde esta visión se encuentra el sujeto investigador transcomplejo en lo jurídico, es decir estamos en presencia de un nuevo actor del proceso investigativo y con una nueva episteme. En la medida que la realidad cambia junto con la forma de pensar, es lógico y necesario que el lenguaje cambie, y con especificidad ante el contexto investigativo transcomplejo, en adaptación a él y la nueva cosmovisión de obtención de conocimientos como es la ciencia transcompleja.

Referencias

- Balza A (2013). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja.** Red de Investigadores de la Transcomplejidad. (REDIT), N° 3. Gráficas los Morros C.A. San Juan de los Morros. Venezuela.
- Ferrater, José (2004). **Diccionario de Filosofía.** Tomo III. Tercera reimpresión, mayo (K-P). Edición actualizada. Ariel Filosofía. Barcelona. España.
- Salazar, S (2012). **Reflexiones sobre el uso del lenguaje en la investigación transcompleja.** En La Transcomplejidad. Una nueva visión del conocimiento. Segunda Edición. Red de Investigadores de la Transcomplejidad. (REDIT). Segundo Libro arbitrado de REDIT. Gráfica San Juan de los Morros. Venezuela.
- _____. (2013). **Perspectiva unificadora del lenguaje. Postura transcompleja.** En Transperspectivas Epistemológicas, Educación, Ciencia y Tecnología. Red de Investigadores de la Transcomplejidad. (REDIT). Segundo Libro arbitrado de REDIT. Maracay. Venezuela.
- Schavino, N (2010). **Epistemología del Enfoque Integrador Transcomplejo.** En Investigación Transcompleja: De la Disimplicidad a la Transdisciplinariedad. UBA. Investigación, Extensión y Postgrado. Centro de Investigación de Postgrado-CIPUBA. Maracay. Venezuela.
- Wittgenstein, L (2003). **Las Investigaciones Filosóficas.** 1ª. Reimpresión. Traductor Alfonso García Suárez y Carlos Ulises Moulines. Colección Filosofía Contemporánea. Editorial: Instituto de Investigaciones Filosóficas. Edición bilingüe, México.

LENGUAJE E INVESTIGACIÓN EN EL ENFOQUE INTEGRADOR TRANSCOMPLEJO

Cerbeleón Murillo Ruiz

El ser humano es un comunicador activo por excelencia, de allí que en el contexto de cualquier ciencia no se concibe al hombre como un ser individual, sino que predomina el que se le conciba como ente social y sujeto de relaciones. En este sentido, la comunicación humana se constituye en el factor determinante de la efectividad dentro de los procesos de transformación de la realidad, ello hace necesario realizar la revisión de la conceptualización del elemento primordial de toda situación comunicativa, como lo es el lenguaje humano.

El lenguaje constituye un elemento de gran importancia en la generación de conocimientos, toda vez que permiten que estos existan, puedan ser comunicados, recreados y cultivados de forma cuidadosa. De allí que el rigor que exige la investigación para la elaboración de conceptos y teorías implica la demanda de un lenguaje de suyo riguroso. Debido al cuidado que por razones metodológicas exige el empleo del lenguaje en la construcción teórica, merece ser estudiada la naturaleza del lenguaje científico en general y la del lenguaje teórico sobre los procesos de investigación en particular.

Acción comunicativa y estrategias discursivas

En opinión de Cassanny (2000), la comunicación es la transferencia de información entre un emisor y un receptor, asegurándose el primero de que este último lo entienda. El emisor puede ser cualquier persona y el éxito de esa acción comunicativa viene dado por las habilidades para hablar, escribir, escuchar o razonar. De allí se deriva la afirmación que podemos comunicar

lo que no sabemos; lo que teóricamente se sustenta en la Teoría de la Acción Comunicativa (Habermas, 2007), quien propone analizar la sociedad considerando que la acción comunicativa tiene como núcleo fundamental las normas o reglas que regulan y/o definen formas recíprocas de conducta más allá de la esfera del trabajo.

La complejidad de la acción comunicativa se encuentra en el discurso y los registros lingüísticos que el usuario de la lengua ponga en práctica; esto se resume en lo que la lingüística funcional llama estrategias discursivas. Como bien lo define Menéndez (2001), una estrategia discursiva es una reconstrucción analítica de un plan de acción que el hablante/escritor en tanto sujeto discursivo pone en funcionamiento cuando combina un conjunto de recursos gramaticales y discursivos para obtener una finalidad interaccional.

Esto implica, de acuerdo con Hymes (en Méndez, ibídem), un alto dominio de su competencia comunicativa situada en la dimensión discursiva; es decir, aquella relacionada con los conocimientos y las habilidades que tiene un hablante para adecuar sus producciones a situaciones comunicativas específicas. El desarrollo social obliga a las personas a expresarse cada vez mejor. Afirma Gzlez (1987: 159), que “La significación de la comunicación depende de los sujetos implicados en ella; a su vez, las características de los sujetos determinan el proceso de comunicación”.

En tal sentido, se requiere de un lenguaje que a su vez tenga dentro de sus funciones la de comunicar. En las formas variadas que adopta este, se va más allá del signo lingüístico, entonces se encuentra el lenguaje verbal y el no verbal; el verbal tiene dos formas de expresión la oral y escrita usadas en la vida cotidiana y en el campo de la investigación con sus especificaciones.

La forma verbal se expresa a través de la expresión escrita, que tiene en cuenta los elementos de coherencia y cohesión del mensaje y se realiza sobre la base de un plan y la expresión oral que se basa en los elementos sonoros e interactivos del mensaje.

La forma no verbal se expresa en el lenguaje mimético, corporal y extra verbal, estas, se ponen de manifiesto en el deporte a través del rostro, las manos y el cuerpo en general, que en unión con otros elementos como: música, implementos o el entorno, nos pueden mostrar cualidades y capacidades físicas, técnicas y tácticas. Esta manera de comunicar debe ser tomada en cuenta por los investigadores de este campo, por el gran significado que tiene este tipo de lenguaje en las investigaciones empíricas muy usadas en él.

El ser humano, a través del lenguaje, también proyecta a los demás su mundo afectivo: qué le gusta, qué le desagrada, sus emociones y sentimientos. Es precisamente con respecto a la expresión de la afectividad donde convergen y se hacen complejas las relaciones entre el lenguaje verbal y no verbal. Las palabras pueden asumir diferentes significados atendiendo a la entonación, las pausas, el volumen de la voz, así como a la mímica que las acompañe y en ocasiones la persona "dice mucho de sí" a través de recursos no verbales, sin proponérselo.

Por consiguiente tanto para la vida práctica, como para las investigaciones, el lenguaje juega un papel fundamental, que permite a la persona comunicar sus experiencias, así como su manera de ver y de transformar el mundo. Desde esta visión se considera que lenguaje y pensamiento forman una unidad dialéctica, por lo que al considerarlo como fenómeno social y haciendo énfasis en su función comunicativa, puede hablarse de varios estilos del lenguaje importantes para las diferentes ramas

del saber: El Publicitario, el periodístico, el coloquial, el jurídico y administrativo, el artístico y literario y el científico

El Lenguaje desde una Visión Transcompleja

Tal como lo plantea Morín (1998), el desarrollo disciplinar de las ciencias ha dejado un saldo de compartimentación y fragmentación del saber que hoy es inaceptable desde la perspectiva posmoderna. Lo transdisciplinar implica un movimiento de descentramiento de lo disciplinar, estableciendo según Barbero, (2005:4), “unas relaciones cada vez más densas no sólo entre ciencias exactas y ciencias humanas o sociales, sino de las ciencias con las artes, con la literatura, con la experiencia común, con la intuición, con la imaginación social”.

Las relaciones, subrelaciones y alterrelaciones que admiten la perspectiva transdisciplinaria y el pensamiento complejo, (transcomplejidad), implican un rechazo a lo que Márquez-Fernández, (s/f: 18), identifican como las “divisiones compactas del paradigma disciplinar de la modernidad”.

Desde esta perspectiva, Lanz, (2003:18), es del criterio que es en el marco del rechazo a la “lógica disciplinaria, en tanto discurso de la simplicidad” que tiene pertinencia la discusión sobre el estatuto epistemológico de la comunicación, entendiendo las inmensas posibilidades y el fértil campo de problemas que pueden abordarse desde la comunicación, no como disciplina, ni como objeto, sino como un saber que no está predeterminado por las leyes de las disciplinas, capaz de penetrar en medio de las aperturas de otras “relaciones de espacio y tiempo en las que la re-deconstrucción de las realidades de la realidad se concibe desde lo imprevisible posible” Márquez-Fernández (s/f: 23).

En el devenir del mundo, de la vida, la evolución histórica de los sistemas sociales y culturales, la trama de la vida del ser humano, no se

puede resumir en una sola perspectiva de análisis, no se puede resumir en una sola lectura, puesto que una sola mirada de esta complicada trama resulta insuficiente para desentrañar la trans-complejidad relacional existente entre individuo, pensamiento, realidad, conocimiento, sociedad y universo. Ciertamente, las grandes transformaciones materiales del mundo, el progreso científico y tecnológico de la humanidad, se corresponden con el dominio del paradigma civilizatorio de la modernidad que ha marcado su designio en los distintos campos de la ciencia.

En este contexto, Villegas (2006) plantea con relación al discurso de la realidad, que la transcomplejidad asume al mundo como multidimensional y multireferencia, se apoya en la percepción de distintos niveles de realidad, en la aparición de nuevas lógicas y en la emergencia de la complejidad. Finalmente, la transcomplejidad designa una reconfiguración conceptual emergente acerca del mundo de la vida que religa pensamiento, energía e imaginación, donde converge lo simple y lo complejo, certeza e incertidumbre y se abren nuevas vertientes lógicas discursivas y argumentales para el encuentro de múltiples lógicas científicas que intentan explicar, tanto la multidimensionalidad de la existencia humana, como lo multireferencial de lo real complejo.

Es importante destacar que para Maturana (1992), el lenguaje humano es mucho más que un sistema de símbolos que se utiliza para propósitos comunicativos como comúnmente se ha sostenido. Maturana se atrevió incluso a acometer magistralmente el tópico del origen del lenguaje, el cual siempre ha sido sumamente controvertido.

La descripción que el mismo hace de la historia de la deriva o transformación estructural de los homínidos que llevó a la aparición del lenguaje es simplemente extraordinaria. Con relación a ello puntualiza que:

“...los cambios en los homínidos tempranos que hicieron posible la aparición del lenguaje tienen que ver con su historia de animales sociales, de relaciones interpersonales afectivas estrechas, asociadas al recolectar y compartir alimentos”. Del mismo modo, Maturana y Varela, (1990: 143), sostienen que:

Podemos imaginar a estos homínidos tempranos como seres que vivían en pequeños grupos, familias extendidas, en constante movimiento por la sabana. Se alimentaban sobre todo de lo que recolectaban, como semillas duras —nueces, bellotas—, pero también de caza ocasional. Como su andar era bípedal, tenían las manos libres para acarrear esos alimentos por largos trechos a su grupo base, y no se veían obligados a llevarlos en el aparato digestivo, como todo el resto del reino animal. Los hallazgos fósiles indican que su conducta acarreadora era parte integral en la conformación de una vida social en la que hembra y macho, unidos por una sexualidad permanente y no estacional como en otros primates, compartían alimentos y cooperaban en la crianza de los jóvenes, en el dominio de las estrechas coordinaciones conductuales aprendidas (lingüísticas) que se da en la continua cooperación de una familia extendida.

Lo anteriormente expuesto, precisa que la historia lingüística del hombre está atada necesariamente a un modo de vida en donde la socialización, la cooperación, la coordinación conductual o participación recurrente, la vida familiar y, por ende, la interacción afectiva o convivencia estrecha y cotidiana se configuran como condiciones coyunturales para la aparición del lenguaje humano.

Maturana, al referirse a la evolución de lo humano, habla de la conservación de un modo de vida o fenotipo ontogénico en donde al compartir, cooperar, en la convivencia (aceptación del otro como un legítimo otro) y en el encuentro sensual (contacto corporal) recurrente entre seres se

dieron “coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones de acciones conductuales consensuales” dando con ello origen al lenguaje. Esta es pues la visión del origen e incluso la definición misma del lenguaje como fenómeno biológico, o sea, aquél que se origina en nuestra propia historia evolutiva. Fritjof Capra (2002: 273), coincide plenamente con esto al señalar “...que una comprensión correcta de la evolución humana no es posible sin entender la evolución del lenguaje, el arte y la cultura.

El lenguaje, es claro, da origen a la dimensión mental, a la autoconciencia, por lo que no tenemos la posibilidad de referirnos a nosotros mismos, a otros o a cosas fuera de él. Es por ello que Capra (ob.cit.), en concordancia con la teoría de Santiago, ha denominado a la mente y la conciencia como “la tercera dimensión conceptual de la visión sistémica de la vida”. Por lo que la teoría de los sistemas vivos, lejos de visualizar a la mente como una cosa, la define como un proceso: “el proceso mismo de la vida”.

Para Salazar (2013:103), “El lenguaje es complejo y como tal conlleva un sentido articulado, un esquema intrínseco en su totalidad, aunque consiga ser estudiado de manera singular se convierte en complejo al ser llevado al sistema social, a fin de obtener una buena comunicación”. Desde este enfoque, el lenguaje se hace complejo en la medida que incluye diversas nociones o significados.

En este mismo marco la autora antes citada, concibe que el lenguaje transcomplejo en su macro accionar permitirá abarcar la multidimensionalidad del conocimiento, por cuanto debe envolver la incertidumbre, el caos, lo impredecible de la realidad cotidiana sin separarla de su simplicidad, ya que también la incluirá. En sí, lo que define el nacimiento de un concepto es su regularidad de uso puesto que, las percepciones cambian. Si se admite como nueva vía o nueva opción el

transitar al multiverso del pensamiento, entonces puede admitirse que el lenguaje es complejo y diverso y ello conduce al reconocimiento de un lenguaje transcomplejo, lo que a su vez está en correspondencia con el planteamiento de Villegas (2010), quien expone que: “en la medida que lo individual es visto como único, es decir, no repetible, surge la inquietud de comprender el lenguaje el lenguaje a través de la praxeología transcompleja”.

Lenguaje Transcomplejo e Investigación

La investigación en tanto proceso lleva como objetivo intrínseco aproximarse, explicar, comprender o transformar una realidad, y ello conduce a un acercamiento al entorno desde diferentes perspectivas. En este plano de la reflexión, Morín (2001:37) afirma que el conocimiento debe ser pertinente y que, por lo tanto, es indispensable una transformación del pensamiento, la cual debe ser paradigmática y no programática.

De allí que considera que hay una incompatibilidad, una disonancia grave entre nuestros saberes y las realidades cada vez más transversales, globales, multidimensionales. Desde esta perspectiva, la transcomplejidad es entendida como una visión de mundo o episteme, que emerge para dar múltiples posibilidades de reentender y resignificar la realidad o como bien lo señala Schavino (2012: 27): "Desde ella se propugna la adopción de una posición abierta, flexible, inacabada, integral, sistémica y multivariada, donde lo cuantitativo, lo cualitativo y lo dialéctico se complementan en una relación sinérgica que configura una matriz epistémica multidimensional".

Con base en esos planteamientos se parte de una explicación de lo transcomplejo, como episteme integradora que vincula la complementariedad, la relacionalidad, la dialógica, la integralidad, la

reflexividad y la transdisciplinariedad. Se plantea entonces una visión de pensamiento que le abre paso a lo multiverso y cambiante, lo cual conduce a un repensar de los principios y criterios que explican la ciencia, el método, la educación, la salud y la vida misma. En palabras de Meza (2014), la transcomplejidad dibuja la posibilidad del aplanamiento de los dogmas epistemológicos y metodológicos y da opción a una mirada de saberes interconectados en donde desde lo simple se trasciende y se devela lo no visible o como bien lo señala Ruiz (2008:16) "Se supera el reduccionismo que es más un modismo intelectual que una perspectiva onto-epistemológica".

La investigación transcompleja, de acuerdo con Villegas (2006), es pensada como una nueva cosmovisión investigativa que permite un modo distinto de producir conocimiento; durante este proceso se genera un cruce de métodos y conocimientos, hacia una unificación de saberes. Así mismo Villegas, (2010, p. 187) afirma que la investigación transcompleja "es asumida como una nueva cosmovisión investigativa de complementariedad que permite la producción de conocimiento complejo".

Dentro de esta nueva postura emergente o forma distinta de interpelar los fenómenos sociales; en particular, el multicultural como un todo dentro del tejido de su singularidad. Se percibe, entonces que la realidad es única, no repetible; es por ello que, se hace imperioso comprender el lenguaje investigativo con visión compleja, con el firme propósito de disipar los surcos demarcadores que frenan los cambios conceptuales/paradigmáticos sociales que permiten ir más allá y alcanzar la comprensión del otro y su medio.

En efecto, es el giro dialéctico la vía para construir nuevos significados, puesto que no existen realidades que escapen al lenguaje, que se sitúen fuera de este para sentir y representar nuestra existencia, pues, tal y como lo

concibe Gadamer (1999: 54), el lenguaje crea realidades, debido a que cuando hablamos, no solamente significamos los hechos y simbolizamos la realidad, sino que también somos capaces de modelar el futuro.

Conforme a este postulado, pensar la investigación y expresarla desde una perspectiva transcompleja implica asumir una actitud cosmovisionaria indispensable para la emergencia de un espíritu libre, problematizador y desafiante, pero abierto a las múltiples conexiones de los saberes provenientes de las distintas disciplinas del conocimiento. Martínez (2004) proclama una forma relacional, sistémica, estructural y gestáltica del conocimiento, que resignifica las cosas, los eventos, y sobre todo, las personas por la complejidad de su existencia, pues, la perspectiva sistémica enfatiza en una red de relaciones de donde nacen y se desarrollan métodos emergentes como nuevos modo de conocer y superar expectativas habituales.

En efecto, Malishev (2005: 45), aporta que el hombre es un ser social en un sentido más profundo que el significado de la interrelación con los demás. La ciencia está constituida por teorías, las cuales se expresan en lenguaje escrito. Esto significa que el conocimiento científico no puede existir sin dicho lenguaje, éste es una condición sine qua non de la teoría.

El hecho de que el conocimiento teórico se exprese necesariamente por escrito es imprescindible no únicamente para su propia existencia sino también para su desarrollo, pues brinda la posibilidad de que lo pensado y escrito por un investigador sea sometido al examen crítico de la comunidad científica correspondiente. Al ser leído por sus pares, el autor se inserta en lo que Nicol llamó la relación dialógica del conocimiento, concepto complejo que incluye como elemento central el diálogo que establecen entre sí

mediante la palabra escrita, a través del tiempo y el espacio, quienes se dedican a la búsqueda de razones para explicar la realidad social o natural.

Esta peculiar forma comunicativa permite a un pensador analizar, criticar, corregir, rechazar o aceptar las ideas del otro y, con ello, enriquecer el conocimiento. Es merced a esta relación dialógica que cualquier buscador de verdades científicas puede conocer y analizar el pensamiento.

Conclusiones

La ciencia como actividad consciente y organizada para obtener nuevos conocimientos, necesita investigadores preparados, capaces de transmitir al mundo los descubrimientos, con claridad y de manera que se puedan comprender. Esto solo es posible lograrlo a través del desarrollo de un efectivo y asertivo proceso comunicacional.

La transcomplejidad reclama el surgimiento de un nuevo lenguaje que nace de una aceptación de la realidad compleja; así lo considera Salazar (2012:110), " su uso recurrente permitirá su legitimación por ser un elemento integrador que interpreta la realidad social y que el sumergirse en un proceso investigativo requiere de la apertura y tributación de otros saberes de forma tal que logre la obtención de una producción rica desde la perspectiva lexical" , en tanto elemento integrador que interpreta la realidad social.

El lenguaje dada su importancia, no debe ser interpretado de manera aislada, básica e independientemente; es parte fundamental del ser humano y por ende de su naturaleza social y tiene una gran utilidad. Desde esta perspectiva observamos cómo cada día es imperante la necesidad de redimensionar los conceptos de producción y construcción de saberes del hombre para el hombre; es innegable que el ritmo vertiginoso de las sociedades y el avance desenfrenado de las tecnologías han alejado a los

hombres de la humanidad y como bien lo propone Morín (2001: 131) es necesario explicar al sujeto, a la ciencia y al progreso como componentes fundamentales del paradigma del futuro, por lo que a su vez se hace necesario asumir el lenguaje en el contexto de la investigación con visión transcompleja.

Tal planteamiento se sustenta en que no existe futuro para la humanidad sin el hombre concebido en y desde su complejidad; en este sentido, la acción transdisciplinar abre sus propios espacios al proponer la articulación de la formación del ser humano en su relación con el mundo, con los otros, consigo mismo y en procura de una mediación de los conflictos que emergen en el contexto local y global, sin dejar de considerar lo contradictorio y lo complejo de las relaciones humanas basadas siempre en lo particular y complejo que resulta el desarrollo del lenguaje en el ámbito de la investigación en el enfoque integrador transcomplejo.

Referencias

- Balza, A. (2009). Pensar la Investigación Postdoctoral desde una perspectiva Transcompleja. Revista Investigación y Postgrado. Vol. 24, Nº 3. Caracas, Dic. 2009.
- Barbero, J. (2005). Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. Diferencias: de lo multi y lo inter a lo trans-disciplinario. Publicada en el libro J. E. Jaramillo (Comp.) Culturas, identidades y saberes fronterizos, Bogotá.
- Bondarenko, N. (2006). El lenguaje y la teoría del caos. Recuperado el 14 de junio 2010 en redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve.
- Capra, Fritjof (2002). La trama de la vida/Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. España, Anagrama.
- Cassanny, D. (2000). Enseñar lengua. Barcelona, España. Paidós.

- Gadamer, H. (1999). *La Historicidad de la Comprensión como Principio Hermenéutico. Verdad y Método I*. Salamanca, Sígueme.
- Habermas J. (1985). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ediciones Provenza, Barcelona. España.
- Lanz, R. (2003). *El arte de pensar sin paradigmas*. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article121321.html>.
- Márquez-Fernández, A. (s/f). *Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva*.
- Martínez, M. (2004). *Ciencias y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Maturana, H. (1992). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile, Hachette/Ced.
- Maturana, H. y Varela, F (1990). *El árbol del conocimiento*. Chile, Universitaria.
- Menéndez, S. (2001). *¿Qué es una estrategia discursiva?* Universidad de Buenos Aires.
- Meza, D. (2014). *La Transcomplejidad como opción integradora de saberes*. Revista Comunidad y Salud, Vol. 12, N°2. Maracay, Dic. 2014.
- Morín, E. (1998). *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Anthropos, Editorial del hombre, colección Pensamiento crítico/Pensamiento utópico.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Salazar, S. (2013). *Del Lenguaje en la Investigación*. Revista Ciencias de la Educación. Año 2013, Vol. 23, N° 42. Valencia. Julio-Diciembre.
- Salazar, S (2012). *Reflexiones sobre el uso del lenguaje en la investigación transcompleja*. En *La Transcomplejidad: Una nueva visión del conocimiento*. REDIT. Grafica Los Morros. San Juan de Los Morros. Venezuela

LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE EN LA INVESTIGACIÓN TRANSCOMPLEJA

Rosy León

Introducción

El lenguaje es la habilidad que tiene el ser humano para expresarse mediante el uso de las palabras, sean éstas orales o escritas. Es un medio de comunicación que permite conocer la tendencia paradigmática del investigador, porque cada área del conocimiento posee características que son singulares entre sí, con lo cual se determina su filosofía. Así, la filosofía del lenguaje positivista se basa en datos, hipótesis, comprobación de leyes, cuantificación, resultados exactos; en tanto que la filosofía del lenguaje cualitativo, atiende a particularidades de un fenómeno, permite un conocimiento ideográfico, es sensible al contexto, es humanista y transformadora.

En la investigación transcompleja la filosofía del lenguaje se esboza como una apertura de saberes, un conocimiento de convergencias y divergencias entre lo disciplinar e interdisciplinar, no tiene fronteras. No se deslinda del resto de los saberes porque su objetivo es relacionar temas, conceptos, métodos, datos empíricos, significados. Pero al igual que los viejos esquemas paradigmáticos, también necesita crear su propio metalenguaje.

En este sentido su pragmática, está orientada a redescubrir una realidad fenoménica, a objeto de plantear una problemática mediante la teorización metafórica, como lo sugiere Ricoeur (2001), a partir de la retórica; y sobre todo la hermenéutica, Ricoeur (2006). Considerada ésta como la herramienta que posibilita la variedad de interpretaciones frente a los símbolos que expresan las diversas manifestaciones de pensamiento. El

lenguaje transcomplejo plantea un recorrido entre disciplinas, a través del cual, como bien lo expresa Morín (2003), se puede integrar planteamientos que transitan entre la complejidad y la transcomplejidad.

Se pretende interpretar la importancia del lenguaje en la investigación transcompleja. Para tales efectos, se describe el uso del lenguaje como medio de comunicación, se muestran las diferencias filosofías del lenguaje paradigmático presentando los nexos lingüísticos que permitan la interconexión paradigmática en procura de un vocabulario pertinente al enfoque emergente. Finalmente se presenta un colofón, seguido de los referentes investigados.

Uso del Lenguaje como Medio de Comunicación.

A lo largo de la historia, se ha desarrollado la ciencia a partir de teorías científicas; al respecto, Gómez (2006), expresa que las más pequeñas unidades del lenguaje científico, versa en los conceptos, los cuales visto desde el positivismo, un vez que han sido probados y organizados sistemáticamente, imbrican en éstas, estructurando de este modo, la ciencia.

Los conceptos, emergen de la capacidad que posee el investigador para ordenar sus percepciones en conjuntos homogéneos constituidos de acuerdo a criterios determinados, permitiéndole identificar las características comunes que singularizan una realidad fenoménica. De esta manera, mediante la abstracción, es capaz de plantearse una idea o concepto a partir de una palabra o grupo de palabras. No obstante, esto no quiere decir que se haya construido un lenguaje, porque para que esto se manifieste, el investigador debe recurrir a las percepciones sensoriales de la realidad observada, también conocido como referente empírico, representándolo en símbolos o palabras que aluden al concepto.

Por lo tanto, para construir un lenguaje que permita al investigador comunicarse abiertamente a la comunidad científica, este necesita identificar conceptos, y para ello debe asignar un vocabulario que le identifique en su postura paradigmática.

Diferencias Filosóficas del Lenguaje Paradigmático.

Pensar que en el enfoque integrador transcomplejo (EIT) no se debe manejar términos lingüísticos de otras posturas, es negar la prevalencia de los principios que lo rigen, entendiendo que éste surge como una necesidad investigativa que amplifica la producción de nuevos conocimientos a partir de los preconcebidos. De ahí que el prefijo “trans”, de acuerdo con Nicolescu (2001), refiere aquello que a la vez está entre, a través y más allá de las disciplinas. A partir de ello, se establece diferencias entre el lenguaje que maneja la investigación cuantitativa (INCUAN) respecto a la investigación cualitativa (INCUAL). El cuadro 1, muestra cómo se ha diferenciado la filosofía del lenguaje en cada uno de estas posturas.

Cuadro 1. Diferencia filosófica del lenguaje paradigmático.

Características	Investigación Cuantitativa (INCUAN)	Investigación Cualitativa (INCUAL)
Concepto de historia	Diacrónica	Sincrónica
Tendencia	Deductiva	Inductiva
Basada	Medición, control	Observación
Caracterizada	Probar hipótesis	Comprender la realidad
Pretende	Explicar, predecir, controlar	Entender, comprender, interpretar
Obtiene el conocimiento	Objetiva	Subjetiva
Concepto de la realidad	Hechos, verdades parciales y únicas	Sujeto del conocimiento
Rol del experto	Autoridad	Sensibilidad
Diseño	Inflexible, manipulable y controlador	Flexible
Método	Descriptivo, correlacional, causal-comparativo, experimental	Fenomenológico, historias de vida, etnográfico, estudio de casos, hermenéutico
Relación investigador – investigado	El investigador no se involucra con el objeto de	El investigador se involucra con el objeto de investigación.

	investigación	
Estrategia	Observación no participante, entrevistas, cuestionarios	Observación participante, entrevistas, notas de campo detalladas
Orientada	Confiabilidad, validez, sistema de variables	Fiabilidad, viabilidad, categorización
Concepto de la investigación	General – particular Comprueba teorías.	Particular – general Interpreta la realidad

Fuente: León (2015)

De acuerdo al cuadro 1, la INCUAN asume el concepto de la historia sobre la evolución de hechos a través del tiempo; su tendencia investigativa se apoya en la deducción probabilística del positivismo lógico dedicada básicamente a la medición parcelada de sucesos, caracterizada por probar hipótesis; por lo que pretende explicar, predecir y controlar fenómenos a través de datos numéricos (objetiva).

En la INCUAL el concepto de la historia versa en el modo de vida de las personas, por eso su tendencia investigativa se apoya en la inducción estableciendo nexos fenoménicos y noosféricos, basada en la observación de hechos caracterizada por la comprensión de la realidad, por lo que pretende entenderla, comprenderla e interpretarla.

En la INCUAN el conocimiento se obtiene de manera objetiva a partir de las relaciones causales, pues concibe la realidad como un conjunto de hechos únicos, verdaderos e irrepetibles, tiende a generalizar a partir de casos concretos. En tanto que en la INCUAL se obtiene conocimientos profundos de una realidad fenoménica mediante datos extensos de forma subjetiva fundamentada en la comprensión de esa realidad.

Respecto al rol del investigador, en la INCUAN el experto desempeña un papel sustentado en la neutralidad; en tanto que en la INCUAL, el punto de vista del experto frente a la realidad observada es relativo. De esta

manera, en la INCUAL el diseño es determinante, específico; en tanto que en la INCUAL es flexible, ocurre mientras se desarrolla el estudio.

El método empleado en la INCUAN puede ser descriptivo, correlacional, causal, comparativo, experimental; mientras que en la INCUAL puede ser fenomenológica, histórica, etnográfica, hermenéutica.

Ahora bien, en cuanto a la relación investigador-investigado, en la INCUAN el investigador se mantiene al margen del objeto de estudio; mientras que en la INCUAL el investigador interactúa, manteniendo una relación constante con él. Por tanto, las estrategias empleadas en la primera son la observación no participativa, las entrevistas formales y semiestructuradas, los test y cuestionarios; en tanto que en la INCUAL la observación puede ser participativa, empleando entrevistas informales y no estructuradas, sustentada con notas de campo detalladas y extensas.

Por ello en la INCUAN la indagación se orienta a la confiabilidad, credibilidad, validez y al empleo de un sistema de variables; mientras que la segunda, busca la fiabilidad, viabilidad y la categorización. Por lo que el concepto de la INCUAN parte de lo general a lo particular, porque busca comprobar teorías; mientras que en la INCUAL va de las particularidades al todo, su finalidad es interpretar la realidad a través de la construcción inductiva y sistemática de la teoría, sustentada en los hechos.

Nexos Lingüísticos De Interconexión Paradigmática.

Para hacer investigación transcompleja es necesario establecer nexos lingüísticos de interconexión paradigmática, los cuales emergen de las posturas conocidas. Por lo tanto, un investigador transcomplejo debe familiarizarse en el manejo de una terminología que esté a la par del EIT y de este modo pueda valerse de un vocabulario propio para esparcir el producto

gnoseológico. Para tales efectos, a continuación presento el cuadro 2 cuya finalidad versa en el empalme de un lenguaje que le brinde identidad.

Cuadro 2. Lenguaje en la Investigación Transcompleja.

Características	Investigación Transcompleja
Concepto de historia	Reflexiva
Tendencia	Deductiva, Inductiva, Abductiva
Basada	Sinergia Relacional
Caracterizada	Transformar la realidad
Pretende	Emancipar
Obtención del conocimiento	Objetividad dinámica caleidoscópica
Concepto de la realidad	Compleja, múltiple, diversa, relacional, dinámica, dialógica, en construcción y construable
El rol del experto	Orientador
Diseño	Mixto
Método	Transmétodo
Relación investigador -investigado	Intersubjetiva
Estrategia	Transversal
Orientada	Integracional
Concepto de la investigación	Complementaria

Fuente: León (2015)

Considerando las características presentadas en el cuadro 2, en la investigación transcompleja el investigador puede construir conceptos de la historia a partir de sus propias experiencias además de las vivencias de los co-investigadores, por eso se asume bajo el principio de la reflexividad, porque busca transformar, resignificar un neoconocimiento.

En la transcomplejidad, de acuerdo con Villegas (2010), se hace uso de la deducción, la inducción y la abducción. Con la inducción se logra el acercamiento a la realidad mientras que con la deducción y la abducción se obtiene una comprensión de lo conceptual a fin de fortalecer el sustento empírico que permite a futuro un mejor alcance teórico de la realidad a estudiar desde diferentes niveles.

En atención a Castañares (1994) y León (2015), la abducción en la investigación transcompleja, se apoya en la revelación de acontecimientos, que llevan al investigador a la creación de nuevos conceptos, a objeto de demostrar, revisar, modificar, combinar y concebir nuevos hechos, apoyado en los conocimientos preconcebidos sobre los múltiples factores que condicionan el fenómeno para gestar su propia teoría.

En consecuencia la investigación transcompleja se basa en el principio de la sinergia relacional compleja, porque mantiene una participación activa entre los hallazgos percibidos por el investigador y sus co-investigadores para integrar los procesos mentales en la prosecución de la curiosidad investigativa; caracterizando de este modo a la investigación transcompleja en una actitud transformadora de la realidad. Por lo tanto, pretende la emancipación de los procesos investigativos para complementar el neopensamiento de un equipo de investigadores desde una dialógica recursiva, de acuerdo a Balza (2014^a).

En consecuencia, el conocimiento se obtiene, como bien lo expresa Najmanovich (2001), mediante una objetividad dinámica caleidoscópica, es decir, se produce a partir de los “sujetos-entramados” Najmanovich (2011:31), aquellos que a la vez que son partícipes del proceso investigativo, también son transformadores de los nuevos saberes. Por ende, el papel del experto se caracteriza por ser orientador según Mira y López (1965), entendiendo el término como aquel profesional que además de ser investigador es asesor, porque conduce a sus co-investigadores (conjunto formado por informantes y encuestados), en la búsqueda de información para el enriquecimiento investigativo, y es facilitador porque simplifica y favorece los conocimientos empíricos compartidos en la producción de nuevos conocimiento.

En cuanto al diseño de la investigación transcompleja, se configura en las estrategias adoptadas por el investigador para dar respuesta al fenómeno a indagar. En tal sentido, emplea los diseños mixtos o complejos, pues permiten la integración de procesos de manera complementaria en correspondencia con el método, denominado aquí como la transmetódica; definida de acuerdo a lo expresado por Balza (2013), como la complementariedad metodológica producto de un camino en construcción en el entretejido complexus hacia la reflexión hermenéutica traducida en la interpretación de los símbolos lingüísticos. Generando una consistencia metódica que rinde pleitesía a la importancia ontológica transversal del lenguaje, el cual de acuerdo con Balza (2014^b), confiere al hombre múltiples posibilidades para construir y reconstruir el mundo, toda vez que es el método el que otorga estabilidad al conocimiento transdisciplinario y transcomplejo.

Por lo tanto, la producción de conocimiento bajo el EIT debe desarrollarse en equipo, en atención a lo expresado por Villegas (2012), a fin de iniciar su propia construcción del método, el cual puede llevarse a cabo través de la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos a fin de crear un momento integrativo, traducido en ese abrazo creador de un nuevo conocimiento, considerando que no hay una única realidad, pues ésta es dinámica, dialógica y está en permanente construcción.

Así, la relación sujeto-objeto de investigación, en la investigación transcompleja, es intersubjetiva, porque al desplegar la búsqueda de información mediante la actuación del investigador y los co-investigadores, la epistemología que se logra desde la objetividad dinámica caleidoscópica, rompe con los preceptos de linealidad investigativa facilitando los caminos que conducen al encuentro de una ontología integradora y transcompleja.

Para tales fines, en esta forma de hacer investigación se emplean estrategias transversales, que permiten, el libre tránsito entre, a través y más allá de las disciplinas para conformar una estructura de pensamiento ético emergente transdisciplinar.

De este modo la investigación se orienta a un proceso integrador el cual apertura espacios de profundas reflexiones acerca de la diversidad de realidades. Esto significa, según lo expresado por Balza (2009:57), la posibilidad de “dar cuenta de realidades nouménicas, fenoménicas y noosféricas, lo cual sólo parece ser posible a través de la ontología transversal del lenguaje. Ergo, lo transcomplejo se nutre de lo transdisciplinario y complejo”.

Por lo tanto el concepto de investigación desde la transcomplejidad, de acuerdo con Zaá (2015), abre caminos al pensamiento, creando espacios de reflexión mediante el entrelazado de percepciones tanto objetivas como subjetivas de esa realidad compleja, multidimensional, multiversal para la construcción de enormes autopistas inexploradas del conocimiento humano.

A modo de conclusión.

La investigación transcompleja surge como consecuencia de conceptos formulados a partir de nociones complejas y transdisciplinarias que dieron origen a la multidimensionalidad del conocimiento, abriendo brechas hacia la diversidad de formas de pensamiento. De este modo, en la investigación transcompleja, el lenguaje se caracteriza por no tener límites en las fronteras de la ciencia.

Es una forma de pensamiento investigativo cuyo lenguaje se sustenta en la hermenéusis. En consecuencia, al hablar de lenguaje en la investigación transcompleja, es necesario relacionarlo con el método, ya que

es éste el que ejerce raigambre coherente, permanente e interviniente en la ontología transversal de un lenguaje transdisciplinario y transcomplejo.

Referencias.

- Balza, A. (2009). **Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja.** Revista electrónica SCielo Investigación y postgrado. en línea Vol. 24. N°3 (45-66). Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-00872009000300003&script=sci_arttext Consultado en: julio, 24, 2015.
- Balza, A. (2013). **Pensar la investigación post-doctoral desde una perspectiva transcompleja.** San Juan de los Morros: Ediciones Redit. Vol.3.
- Balza, A. (2014^a). **Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja.** Primer Postdoctorado en Investigación Universidad Bicentennial de Aragua. Venezuela: UBA.
- Balza, A. (2014^b). **Ponencia: Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja.** Primer Postdoctorado en Investigación de la Universidad Bicentennial de Aragua. Junio, 2014.
- Castañares, W. (1994). **De la interpretación a la lectura.** Madrid: Iberediciones.
- Gómez, M. (2006). **Introducción a la metodología de la investigación científica.** Argentina. Editorial Brujas.
- León, R. (2015). **El acoso laboral. Una visión transcompleja de prevención en las instituciones educativas.** Maracay: Trabajo de tesis doctoral en desarrollo.
- Najmanovich, D. (2001). **Epistemología: Una mirada post-positiva.** Programa de Seminarios por Internet Edupsi.com.
- Najmanovich, D. (2011). **Configuración-Los enfoques de la complejidad.** Consultado en marzo, 24, 2015. Disponible en: <http://www.google.co.ve/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=books&cd=1&ved=0CBsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.denisenajmanovich.com.ar%2Fupload%2FConfigurazoom%2520versin%2520final.doc&ei>
- Nicolescu, B. (2001). **La transdisciplinariedad: Manifiesto de Basarab Nicolescu.** Caracas: UCV.
- Mira, E y López, F. (1965). **Manual de Orientación Profesional.** (6° ed.) Buenos Aires: Kapeluz.

-
- Morín, E. (2003). **Introducción al Pensamiento Complejo**. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ricoeur, P. (2001). **La metáfora viva**. Madrid: Ediciones Cristiandad.
- Ricoeur, P. (2006). **Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido**. Madrid, España. Siglo XXI editorores. S.A.
- Villegas, C. (2010). **Investigación transcompleja: de la disimplicidad a la transdisciplinariedad**. San Joaquín de Turmero, Venezuela: CIPUBA.
- Villegas, C. (2012). **La transcomplejidad. Una nueva forma de pensar. Recursividad, transdisciplinariedad y complejidad**. España: Editorial Académica Española.
- Zaá, R. (2015). **Ponencia: Filosofía de la Transcomplejidad. Nuevos caminos del conocimiento**. Primer Postdoctorado en Investigación Transcompleja de la Universidad Bicentenario de Aragua. Enero, 2015.



IC 417 - The Spider Nebula. Pierre Markuse. Abril 2016

PARTE III

EL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO DESDE OTRAS REPRESENTACIONES

TRANSCOMPLEJIDADES DEL LENGUAJE DIGITAL ¿ACASO UNA TAQUIGRAFÍA DE NUEVO ORDEN?

Rosa Belén Pérez Oliveros

Verba volant, scripta manent
Cayo Tito

El presente ensayo aborda una temática que reviste en lo personal, múltiples significados, algunos de los cuales compartiré brevemente. Empecé a estudiar los lenguajes de programación en el ámbito de las Ciencias de la Computación alrededor los años 80 y desde entonces, enfoqué su uso para la construcción de sistemas de información. Este rumbo cambió en el 2008, cuando mi hija, junto a un grupo de compañeras del colegio, me planteó hacer un proyecto escolar en el área de Lenguaje (a nivel de 7mo. Grado / 1er. Año de bachillerato) para participar en una Expo-Ciencia. Ellas tenían algunos requisitos, querían una investigación no tradicional, pretendían innovar y romper con algunos esquemas de la enseñanza del castellano en el cole. Frente a eso, me sentí confundida, pero luego de una nutrida conversación, acordamos estudiar la “Influencia del uso de los emoticones en el lenguaje cotidiano de los adolescentes para expresar sus emociones” (López et al, 2009).

Se hizo una interesante investigación descriptiva y de campo, destacando debilidades, fortalezas, asociadas al uso del lenguaje a través de medios digitales y su impacto dentro del proceso de aprendizaje de estos jóvenes. Se prepararon cuestionarios validados que se aplicaron a una muestra probabilística, cuyos resultados (tratados estadísticamente) demostraron desvíos y malos usos del lenguaje, dada las facilidades que proveen las TIC's. Paralelamente, quedó manifiesta la correspondiente reflexión y necesidad de hacer esfuerzos por desarrollar estrategias

educativas tendientes a ayudar a los adolescentes a utilizar eficientemente el idioma castellano, diferenciando entre lo correcto y lo incorrecto en los procesos de comunicación, a la vez de reconocer aspectos éticos de gran valía.

Las autoras obtuvieron la máxima calificación (en su salón), presentaron su proyecto con gran confianza y convicción. Además ganaron del 2do lugar en la Expo-ciencia escolar. Según mi criterio, lo más importante de la experiencia fue el “goce por la investigación” (tal como siempre destaca la apreciada Dra. Betty Ruiz, 2013), la satisfacción del trabajo bien hecho. A pesar de tener como requisito un método bastante estricto (positivista), estas estudiantes sintieron que su estudio era vanguardista en aquel momento y se habían atrevido a tocar con eficiencia, un tema que en su institución había sido poco tratado y discutido. Sin dudas marcaron una diferencia.

El apoyo que pude brindar a título personal fue minúsculo, ante el gran aprendizaje que estas noveles investigadoras colegiales propiciaron en mí, pues por vez primera fui capaz de salir de mi enfoque disciplinar, para tratar el lenguaje desde una óptica completamente diferente. A finales del 2009, me invitaron a participar en las IV Jornadas Nacionales de Investigación Científica, Humanísticas y Tecnológicas de la UNA (Universidad Nacional Abierta) y aprovechando esta experiencia, preparé un artículo denominado “Taquigrafía Digital. Novedosa forma de leer y escribir” el cual causó favorables comentarios en el encuentro estatal, por lo que tuve que presentar la ponencia en el encuentro regional y luego en el nacional.

Desde entonces, he seguido curioseando el tema, puesto que encontré importantes aportes y perspectivas que originaron nuevas inquietudes las cuales he coleccionado con interés y ahora, de forma inmediata, afloraron durante la Clase Magistral sobre Pensamiento, lenguaje

y transcomplejidad, dictada por los doctores Antonio Balza y Sandra Salazar (2015).

Coincido en que “entretejer vivencias, estilos, prácticas, hábitos y costumbres individuales implica mirar al otro, al conocimiento no nacido desde el intraverso”, pues “la reunión de los saberes disgregados en todas las disciplinas está al alcance de cada uno de nosotros, una vez que lo individual convencido de participar a partir del diálogo, en integralidad, se da luz verde a nuevas formas de pensamiento en reflexión grupal” Salazar, S (ob. cit, 2015).

La referida reunión de saberes para compartir y reflexionar en grupo, es quizás uno de los retos más importante de la sociedad actual, en especial, cuando el avance del mundo digital favorece procesos para el dialogo masivo, inmediato, circunstancias que están transformando nuestra esencia como especie y que puede llevar a nobles metas o simplemente provocar un caos sin precedentes.

A la luz de estos planteamientos, a continuación se diserta sobre lo que considero transcomplejidades del lenguaje digital sobre la base de una gran duda ¿acaso representa una taquigrafía de nuevo orden?. Para eso se explora el lenguaje, como el linaje de lo humano y el efecto taquigráfico o dromología del lenguaje digital transcomplejo, para finalmente converger en un lenguajeo de cierre.

El lenguaje: el linaje de lo humano

Humberto Maturana (1988) define al lenguaje como:

“Un dominio de coordinaciones conductuales consensuales, exige una historia de encuentros recurrentes en la aceptación mutua suficientemente intensa y prolongada”. Es decir que nuestro modo de vida, y el “que aún conservamos en lo fundamental, ofrece todo lo que se requiere, primero, para el

origen del lenguaje; segundo, para que en el surgimiento de éste se constituya el conversar como entrecruzamiento del lenguajear y el emocionar, y tercero, para que con la inclusión del conversar como otro elemento a conservar en el modo de vivir homínido, se constituya el fenotipo ontogénico particular que define al sistema de linajes a que nosotros, los seres humanos modernos, pertenecemos (p. 201).

El lenguaje es aquello que establece lo propiamente humano, nuestro linaje como especie (*Homo Sapiens*), la sutileza de nuestra esencia. Si hoy tenemos historia, se debe a las huellas que han dejado diversas y milenarias civilizaciones, entre ellas se pueden mencionar: la escritura cuneiforme sumeria (3200 a.C.), los jeroglíficos egipcios (3050 a.C.), la medida calendaria del tiempo, luego del nacimiento de Jesucristo, las pinturas prehistóricas en cuevas como la de Altamira en Santillana del Mar (Cantabria) donde se hallan famosos bisontes, rituales, al igual que en la cueva de Lascaux en Francia (Sanchidrián, 2008, p.12, p.25). Todas estas manifestaciones constituyen lenguajes autónomos con normas y códigos propios de interpretación.

El paso del tiempo, ha permitido aprender de tales vestigios, así como de la evolución del lenguaje, conforme a necesidades para registro, transmisión y comunicación de ideas o mensajes, junto a la utilización de diversos símbolos, señas, medios, canales. La creación de tales formas y estructuras verbales, justamente están relacionadas con la necesidad de percibir e interpretar la realidad circundante, a fin de expresar lo entendido. Ese armónico conjunto de interacciones que entrelazan sentidos, neurotransmisores, pensamientos, sentimientos y la inmediata emisión de voces, gestos, expresiones, acciones; caracterizan la compleja comunicación de los habitantes en los diversos espacios societarios.

La etimología de la palabra “lenguaje” refiere a una metonimia con la lengua, órgano con el cual somos capaces de comer y hablar. El diccionario de la RAE (Real Academia Española, 2015) ofrece una definición bastante amplia al respecto:

“Conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente [...] Lengua, sistema de comunicación verbal [...] Manera de expresarse [...] Estilo y modo de hablar y escribir de cada persona en particular. Uso del habla o facultad de hablar [...] Conjunto de señales que dan a entender algo. El lenguaje de los ojos, el de las flores.”

Dentro de los giros civilizatorios, la revolución digital, particularmente, ha estimulado cambios importantes. No queda dudas que la idea de pretender transmitir el pensamiento y la voz humana a través de medios artificiales, es un hecho transcomplejo. Las ciencias de la computación se han valido de sofisticados sistemas de transmisión de datos, que conjugan caracteres y símbolos codificados en cadenas de ceros “0” y unos “1”, que poseen el mismo significado y el mismo tiempo de transmisión, sobre la base de parámetros o estándares.

Tanto el lenguaje matemático como el idioma inglés, han sido la base para ello. Este último, porque casi toda la tecnología se ha originado en los Estados Unidos de América, por tanto, la creación de dichos lenguajes y códigos de programación (artificiales) poseen muchas palabras del mismo.

Como ejemplos, se pueden mencionar el código Morse, el Baudot, el EBCDIC (Extended Binary Code Decimal Interchange Code) diseñado por IBM y el código ASCII (se lee áski), acrónimo en inglés que significa: American Standard Code for Information Interchange. ASCII es un código de caracteres basado en el alfabeto latino creado en 1963 por el Comité Estadounidense de Estándares (ASA, conocido desde 1969 como el Instituto Estadounidense de Estándares Nacionales, o ANSI) como una reforma o

evolución de los conjuntos de códigos utilizados en la telegrafía que luego se tomaron como patrón para la definición de los símbolos que se utilizaron para la comunicación con las computadoras. De allí que casi todos los sistemas informáticos actuales utilizan el código ASCII o una extensión compatible, para representar textos y para el control de dispositivos que manejan texto (Huidobro, 2007, p.62).

El potencial del ASCII superó la simple transmisión de letras, cifras, signos de puntuación y caracteres de control, pues gracias a él se dio origen a la transmisión artificial de emociones en medios no humanos. Los emoticones (o emoticonos), son combinaciones de los signos sencillos del código ASCII, utilizados por los usuarios de computadoras para expresar un estado de ánimo a través de los mensajes de textos de los teléfonos celulares, mensajes de correo o por los servicios de foros o chateos por Internet. Fueron creados el 19 de septiembre de 1982, por Scott Fahlman, un profesor de Informática de la universidad norteamericana Carnegie Mellon, quien sugirió añadir el famoso símbolo “:-)” para ofrecer emociones a un mensaje de texto enviado (Davis et al, 2013).

Sin embargo, esta progresiva y consistente utilización de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC’s) en todas las áreas del conocimiento humano, ha provocado la incorporación de anglicismos y vocablos patrimoniales al castellano, llegando a sustituir y homogenizar palabras, símbolos, con justificadas razones para su uso prioritario, dada la novedad que esto supone (López et al, 2009).

Con la aparición de Sistemas Operativos, para computadoras como la Apple II y luego con Windows, se abrió paso al mundo de los iconos e imágenes en las pantallas de los PC’s (Personal Computer). Esto representó un impacto en el lenguaje escrito cuyas características particulares, se han

vuelto inclusive transgresoras de las normas oficiales de la ortografía y redacción del idioma castellano (ob. cit, 2009).

La lógica y rapidez del lenguaje asociado al uso de los ordenadores, lleva inmerso un sentido mucho más emotivo, más gráfico y amerita saber leer en formato digital, acompañados de nociones de inestabilidad, simetría, simplicidad, complejidad, transparencia, opacidad, profundidad, llaneza, desorden, secuencialidad, agudeza, contraste, entre otros. Esa habilidad para interpretar y manipular mensajes visuales digitales, se llama visualidad o alfabetismo gráfico (Aguirre, 2008).

A partir de esto la RAE (2015) incorpora definiciones con respecto al ámbito de la Informática y las Ciencias de la Computación. Desde la perspectiva de la Informática, lenguaje es un “conjunto de signos y reglas que permite la comunicación con un ordenador” [...] o aquello “que facilita la comunicación con un computador mediante signos convencionales cercanos a los de un lenguaje natural”

Ahora bien, dentro de este campo se han desarrollado lenguajes de alto nivel de complejidad, como es el caso del lenguaje de máquina o ensamblador, los cuales con modificaciones mnemotécnicas, sintetizan “instrucciones codificadas que una computadora puede interpretar y ejecutar directamente”, gracias a lo cual es posible el funcionamiento y uso de tales sofisticadas maquinarias.

Esta sencilla revisión conceptual denota aspectos dinámicos, transcomplejos y multidisciplinarios del lenguaje digital. Expresar lo que sentimos, pensamos o entendemos, es tarea difícil, pues en ocasiones, las palabras se quedan cortas, los canales, los soportes, los medios de transmisión pueden fallar o ser inapropiados para denotar el mundo interno y la diversidad de miradas culturales. Los dispositivos digitales, se han

ocupado de ello, rompiendo las fronteras de la palabra escrita y del orden gramatical.

Es fácil recordar situaciones en la que un simple mensaje de texto (a través de un teléfono celular) cambia la emotividad del día, con la simple llegada de un emoticón:

:) (alegría) 😊 , :((tristeza) 😞 ,: O (sorpresa) 😲 ,

: P (travesura) 😜 ,S (confusión) 😬 , <3 (amor) 💕

Timbal-Duclaux (2004) explica que “el mundo real que nos rodea (e inclusive el mundo espiritual) es un mundo hipercomplejo de n dimensiones” [...] “de una extremada complejidad y puede ser abordado de tantas maneras diferentes como disciplinas existen o incluso individuos para hacerlo” (p. 93).

La cuestión de sentir, pensar, narrar, registrar y compartir al mundo conocido, va más allá de una simple diferenciación entre lenguaje formal y el informal. Siguiendo a Maturana, se trata del dominio de un conjunto de opciones para gestar procesos de comunicación, a través de diversos medios, formatos y/o soportes, dependientes de circunstancias y entornos disimiles, cambiantes, con requisitos particulares. Esto ha sido y seguirá siendo nuestro linaje.

El efecto taquigráfico o dromología del lenguaje digital transcomplejo

El lenguaje es el vestido de los pensamientos.

Samuel Johnson

La inquietud de ser, hacer y estar en una sociedad donde lo digital es parte de uno mismo, conlleva a la inmediatez del pensamiento, a la necesidad de comunicar con premura, a registrar ágilmente múltiples

circunstancias. Sin embargo, la historia demuestra que en el pasado también se requerían recursos para registrar dinámicamente lo acontecido. Esto dio origen al antiguo arte de escribir abreviado, similar al lenguaje hablado. La Taquigrafía, o la Stenografía, en sus diversas versiones, forman parte de ello.

Documentos de la antigua Grecia coinciden en que Jenofonte (historiador) utilizó la taquigrafía para transcribir la biografía de Sócrates. Su origen se asume como un cultismo que proviene de las voces griegas: “taquis”, que significa rápido y de “grafein”, es decir escribir. La técnica consiste en utilizar signos o trazos sencillos que sustituyen combinaciones de palabras de la escritura corriente. Esto se hace para escribir deprisa, casi a la par de cómo se habla (IET, 1973, p.26)

También los fenicios y los romanos usaron la taquigrafía, estos últimos desde la época de Cicerón, llamándole “notae tironianae” (notas tironianas), pues quien la usó y perfeccionó fue Marco Tulio Tirón, un secretario esclavo que luego obtuvo la libertad de Cicerón (70 a. C) como recompensa de sus nobles labores, pues grandes discursos de la época lograron rebasar el tiempo, gracias a este tipo de escritura. Tal es el caso de las Catilinarías (ob. cit. : 27).

Sistemas parecidos surgieron en otras regiones, como el caso de Mecenás. Luego en la Edad Moderna, los sistemas taquigráficos se diversificaron, se volvieron bastante complejos y se utilizaban principalmente para realizar manuscritos en latín. En Inglaterra (1588) lo retoman personalidades como Bright y John Willis. Se difunde a Francia, Países Bajos, Alemania, Italia (siglo XVIII) y a España (1802), siendo Francisco Martí el gran propulsor de la taquigrafía española, cuyo sistema es considerado el más perfecto del siglo XIX (Ibídem, p.27-29).

Cabe destacar que los sistemas taquigráficos no se podían transferir fácilmente de un idioma a otro, requerían de particulares adaptaciones o reinventar un método nuevo, para lograr asociar grupos de palabras o secuencias silábicas típicas de una lengua con un signo o con un trazo. En el siglo XX, en plena revolución industrial, surgió el oficio de secretario(a) comercial y dentro de su perfil de cargo se establecía poseer conocimientos de mecanografía (saber utilizar máquinas de escribir) y taquigrafía (para tomar dictados rápidos). Existían libretas y lápices especiales para llevar a cabo la estenografía. Sin embargo, a lo largo de todo este proceso, era notoria la habilidad o entelequia del Taquígrafo para el logro del cometido, lo cual hizo disminuir el interés en ello. Solo en algunos entornos profesionales, se mantuvo esta profesión, en especial en juicios, conferencias o seminarios.

Ahora bien, el avance de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC's), dispuso un conjunto de aparatos que provocaron una ruptura ante el uso tradicional y especializado de medios, formatos y canales de comunicación. Se puede decir que las TIC's ofrecieron finas opciones para la entrega y recepción de la voz escrita o viva.

El lenguaje digital, propio de nuestros tiempos, integra el uso de signos y expresiones que favorecen la representación de ideas o contenidos, más allá de la escritura y la lectura convencional, sobre la base de medios estándares de transmisión y comprensión. Castibianco y colaboradores (2009, p. 248) en Carvallo y Pérez, 2014, expresan que los medios de comunicación social y el acelerado desarrollo de las TIC's han configurado "nuevas representaciones de la escritura en las cuales se evidencia un cambio en los signos convencionales que se van transmutando hacia otros referentes iconográficos con relación al acto comunicativo". Entre los aspectos distintivos, se puede mencionar que:

- Los jóvenes están “inmersos en internet” y coexisten con el uso de las redes sociales.
- El hecho de escribir representa un “acto de rapidez, flexibilidad y eficiencia, donde los signos escriturales responden a esta brevedad y las dinámicas que se desprenden de esta serie de manejos del espacio de la expresión que se desenvuelven del mismo modo”. El lenguaje utilizado a través de estos medios cibernéticos, ha cambiado la forma convencional de escribir, incorporando para ello letras poco usadas en el castellano como la “w”, la “x”, la “k” y otros signos que ni siquiera son letras, como es el caso de los números que se intercambian por fonemas completos, por ejemplo: x100pre (significa “por siempre”), salu2 (significa “saludos”), anq (significa “aunque”), ksa (significa “casa”) (Aguirre, 2008).
- Los textos evidencian un “cambio de los formatos hacia las nuevas codificaciones de lo visual (como el celular, las palm)”, así como lo efímero de la mensajería instantánea en servicios de chats (Op cit, 2009, p. 248).
- En el caso de los niños, se muestra una tendencia a efectuar una lectura icográfica a muy temprana edad y obtener una pronta oralidad. Se presume que esto se debe a la evolución de los diarios (en especial los digitales), la televisión, la radio, los filmes, las redes sociales y productos de realidad virtual.
- En Brasil, una empresa privada, creó un software que transforma símbolos tradicionales de la taquigrafía en palabras portuguesas automáticamente en el ordenador. Se utiliza en ocasiones donde la palabra hablada en conferencias, seminarios, reuniones, discursos,

declaraciones, entrevistas o discursos, o en cualquier evento en vivo, amerita ser transformada en texto, de forma inmediata (Vierira, 2008)

- La empresa Google, ofrece actualmente un servicio de traducción para dispositivos inteligentes (teléfonos, tabletas, entre otros) en tiempo real, para voces y para la detección de cualquier texto que tenga una foto o imagen que se ponga frente a la cámara (en cualquier idioma), sin la necesidad de estar conectado a internet. Esto es posible gracias a la tecnología de Word Lens (Torrealba, 2015)

Este sofisticado contexto tecnológico, sigue la lógica de la velocidad, de la dromología (Virilio, 1997) lo cual devela formas emergentes de comunicación donde no hay barreras de tiempo, ni de idiomas, formatos/soportes, medios, culturas o espacios geográficos. Se gesta un registro histórico sin precedentes, que trastoca el llamado “fenotipo ontogénico” de nuestro linaje mencionado por Maturana (1988).

Ahora bien, no deben perderse de vista aspectos bioéticos, semánticos, gramaticales y formales del lenguaje hablado y escrito. El idioma español ha cambiado a través de la historia. La gramática que se usa ahora es muy diferente a la utilizada por Cervantes, pero a pesar de ello, es necesario tomar algunas previsiones al respecto. El castellano es una lengua viva, que se va adaptando a las necesidades de los grupos sociales que lo utilizan de manera cotidiana, y es seguro que seguirá transformándose con el tiempo.

El choque cultural que viven jóvenes y adolescentes, les enfrenta a confusiones, a barreras, que es posible que estén afectando los procesos de adquisición y transmisión de conocimientos, sobre todo por la dualidad manifiesta entre el lenguaje que se imparte en las escuelas (normado) y el

que utiliza para expresarse a través de los medios virtuales (sin reglas). Entre las consecuencias, se pueden mencionar fallas en la lectura, en la expresión oral, en la calidad del lenguaje utilizado (cada vez más precario), errores ortográficos y de redacción (comunicación escrita), entre otros.

La referida mezcla de lenguajes o pluralidad lingüística, puede llegar a beneficiar o perjudicar a los estudiantes en su proceso de formación profesional. Por lo tanto, es menester complementar e integrar en la enseñanza del lenguaje, lo tradicional y lo novedoso desde una perspectiva bioética y biodiversa.

Lenguajeo de Cierre

La temática abordada resulta atractiva y apasionante para aquellos que hemos tenido la oportunidad de estudiar otras lenguas, no sólo aquellas que caracterizan otras culturas, sino las utilizadas para propiciar una comunicación artificial, no humana.

Al experimentar las bondades del lenguaje digital y comprobar amenazas en los procesos de aprendizajes de niños(as) y adolescentes, se abre una justa reflexión que conecta con aspectos bioéticos y biodiversos tanto de la educación como de la investigación. Estas circunstancias, ponen en evidencia la necesidad del diálogo recursivo, la integralidad de saberes y la reflexibilidad profunda, tal como propone el enfoque integrador transcomplejo, Schavino (2009), en Balza et al (2015).

Puede decirse que el lenguaje digital posee aspectos transcomplejos, principalmente relacionados con la necesidad de ser, estar y convivir en una sociedad informatizada, en la cual se gesta un pensamiento dinámico, dromológico, susceptible a registrarse y compartirse a través de medios, canales y formatos, que emulan un comportamiento taquigráfico de nuevo orden.

Lo anterior es coherente con los postulados del Enfoque Integrador Transcomplejo, pues el lenguaje digital es “como un nuevo modo de producción de conocimientos” que “apuesta más a la integración...hacia una visión multireferencial y multidimensional” que “asume los principios epistemológicos de la complementariedad, la sinérgica relacional, la dialógica epistemológica, la integralidad y la reflexividad profunda, que abogan por una praxis investigativa multimetódica, plural y transparadigmática” (Schavino 2013, citado por Balza et al, 2015). Esto dibuja un nuevo linaje, un nuevo pensamiento para ser, emocionar y lenguajear.

Referencias

Impresas

- Castiblanco R., A. y Albadán, P. (2009). La memoria como insumo: La historia oral y otros textos no convencionales en la formación de lecto – escritores. En: La lectura y la escritura como procesos transversales en la escuela. Universidad Externado de Colombia. Ediciones del IDEP. Colombia.
- Davis, T.; Brandon, S.; Mc Neil, M.; Caroccio, J.; Ambrosino, D.; Baldwin, E.; Tzintzun; Aguilar, I.; Grey, A.; Habul, S.; Hahnl, C. (2013) The Underground: Journal of Undergraduate Research. Fall 2013. Volume 3, Issue 2. USA.
- Huidobro M., José M. (2007). Sistemas Telemáticos. Editorial Paraninfo. Madrid, España.
- IET - Instituto de Estudios Taquigráficos (1973). Manual de Taquigrafía. Vocabulario para prácticas de Taquigrafía (7ma edición). Ediciones del Órgano Oficial del Instituto de Estudios Taquigráficos. Montevideo. Uruguay.
- López, V.; Bortolussi, D.; Infantini, A.; Sánchez, Ma. J. y Vargas, V. (2009) Influencia del uso de los emoticones en el lenguaje cotidiano de los adolescentes para expresar sus emociones. U.E. Colegio Calasanz. 7mo Grado “A”. Valencia, Edo. Carabobo, Venezuela.

Sanchidrián T., José L. (2008) Manual de Arte Prehistórico. Editorial Ariel, S.A. Barcelona España.

Timbal-Duclaux, Louis (2004). Escritura Creativa. Técnicas para liberar la inspiración y métodos de redacción. Editorial EDAF, S.A. Chile - España. Ibérica Gráfica, S. L. Madrid, España.

Virilio, P. (1997) La Velocidad y la Política. Editorial La Marca. Buenos Aires, Argentina.

Electrónicas

Aguirre H., Miguel (2008). Se escribe con Ka de... ¿kasa? El Informador Digital. México. Consultado el 20/07/2015. Disponible en: <http://www.informador.com.mx/suplementos/2008/29127/1/se-escribe-con-ka-de-kasa.htm>

Carvalho, J. y RB Pérez (2014). Alfabetización digital. Experiencias en la UNA. Colección de Breviarios de la Universidad Nacional Abierta. Breviario 4. Consultado el: 01/08/2015. Disponible en: <http://biblo.una.edu.ve/docu.7/bases/marc/texto/d31149.pdf>

Maturana, Humberto (1988). Lenguaje y Realidad: El origen de lo Humano. Relación de Saberes o Variaciones sobre el mismo Tema. Revista Colombiana de Psicología. N°: 5 y 6, Año MCMXCVII. U. Nacional de Colombia. Bogotá DC. Pp: 200 – 205. Consultado el: 29/07/2015. Disponible en: <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Usuario/Mis%20documentos/Downloads/Dialnet-LenguajeYRealidad-4895336.pdf>

RAE (Real Academia Española) (2015). Definición de Lenguaje. Diccionario en línea. Consultado el 26/07/2015. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=wkY96PdQbDXX2EUkzv1o>

Torrealba, Gerardo (2015) Nuevo traductor de Google traduce en tiempo real todo. Consultado el 30/07/2015. Disponible en: <http://bitmovil.com/traducir-fotos-google-android-ios/22018>

Vieira, Marcelo (2008). Taquigrafía en la era digital. Consultada el 23/07/2015. Disponible en: <http://comunidade.maiscomunidade.com/conteudo/2010-09-04/educacao/2240/TAQUIGRAFIA-NA-ERA-DIGITAL.pnhtml>

Clase Magistral

Balza A. y Salazar S. (2015). Pensamiento, Lenguaje y Transcomplejidad. Postdoctorado de Investigación Transcompleja. Universidad Bicentenaria de Aragua. San José de Turmero, Edo. Aragua, Venezuela.

HEURÍSTICA TRANSCOMPLEJA DESDE LA TRIÁDICA. LENGUAJE, COMUNICACIÓN Y SEMIOSIS SOCIAL

Ingrid Nederr Donaire

*“La sociedad no sólo existe por la comunicación sino que existe en ella.
De esta manera la comunicación es dialéctica y reconstruye la experiencia”
John Dewey (1859-1952)*

Tal como expresan los pensamientos introductorios, cualquier realidad que se estudie destaca la primacía de la significación del lenguaje que hace posible el lazo social, especialmente porque todo fenómeno social es siempre un fenómeno lingüístico, asimismo sus relaciones, permutaciones y ordenamientos sucesivos, traen consigo un conjunto de inquietudes, intuiciones y cuestionamientos abiertos e impregnados de incertidumbre que tratan de responder a las múltiples facetas que se liberan y desentrañan, tanto en los procesos del saber, como en el hacer y el crear.

Por eso, es que en la dimensión cognitiva y reflexiva se inquieran ideas e interpretaciones que buscan el sentido de la resignificación, el descubrimiento y la readecuación de saberes para posibilitar la comprensión de este todo multifacético. En este sentido se orienta esta producción teórica que contempla dilucidar la heurística creativa que emerge de la relación triádica lenguaje, comunicación y semiosis social, en la senda del entendimiento y la trasmutación mental que conlleva la macrovisión transcompleja.

Es así, que la presentación de esta producción teórica permite al pensar e imaginar la heurística transcompleja desde la triádica lenguaje-comunicación y semiósis social, esbozar la matriz reflexiva y argumentativa que emerge en la comprensión de las genealogías y relaciones que subyacen a estas dimensiones, y que son tomadas del campo conceptual y

teórico para identificar y redefinir los puntos que marcan brechas y también articulación en la posibilidad constructiva e investigativa que se tiene en la dinámica transcompleja.

De esta manera, este esbozo teórico comprende lo que ha representado el transcurso de esta tríadica desde la antigüedad y como ha sido su acontecer hasta la contemporaneidad; igualmente se realiza un recorrido reflexivo para captar la autoproducción y complementariedad rizomática que es elocuente en cada una de estas dimensiones, para finalmente presentar un cierre conclusivo que permite dar cuenta de la heurística transcompleja que promociona esta vinculación emergente.

Antología del Lenguaje del Ser y el Devenir

Según Echeverría (1998), en la antigüedad, la humanidad fundaba su existencia y comunicación desde una tríadica que se configuraba a partir del nexo entre orador, relato y acción, esencialmente desde un lenguaje del devenir, por eso era capaz de influir a través del habla, sobre las cosas que podían suceder y realizarse. En este lenguaje del devenir, el enunciado y la acción estaban estrechamente vinculados, de allí que los poetas, responsables en ese entonces de la educación, enseñaban resaltando historias épicas y fábulas donde los humanos, herúes y dioses se juntan para presentar las diferentes facetas del convivir, la ética, la estética y especialmente el acceso a la sabiduría, ya que mediante estos relatos y narraciones se aprendían las diferentes virtudes, y al actuar según estas cualidades se tendría la consideración de sabio.

No obstante, aproximadamente 700 años a.C., desde la creación del alfabeto, se produce un rompimiento en esta tríadica, ya que la relación orador-lenguaje y acción se diluye, cuando el texto escrito expresa por sí mismo las diferentes ideas, acciones y hazañas en diversos contextos y

escenarios. Al mismo tiempo de esta separación, se produjo el desplazamiento de un lenguaje de acción a un lenguaje de ideas, de acuerdo a Echeverría (Ob. Cit.), la reflexión comenzó a suplantar el papel que previamente había tenido el relato de los acontecimientos.

Así, con el advenimiento del alfabeto, no solamente cambió la manera de pensar sobre las cosas, sino que el acceso a la sabiduría se hacía con independencia de las acciones emprendidas, al poder preguntar directamente el porqué de las cosas, de allí sé que la ilustración promueve nuevas ideas y otros rasgos que hacen posible dejar atrás los relatos épicos, de manera tal que progresivamente es sustituido por los textos escritos.

En el texto escrito, el énfasis comunicativo recae no en las acciones como sucedía con el lenguaje del devenir, sino que se significa desde el ser de las cosas, por ello, se suscita el tránsito de un *lenguaje del devenir del pasado* hacia una nueva forma de expresión; parafraseando a Echeverría (1998), constituye un lenguaje del ser, capaz de desatar las fuerzas de la reflexión, del pensamiento racional, así como el giro argumentativo que surge con la filosofía y más adelante, cuando se hace evidente el poder del pensamiento, conduce hacia el pensamiento científico y al arte del pensamiento certero, así como el desarrollo de la lógica racional.

De esta manera, desde el momento en que se disgrega la tríadica del devenir, el lenguaje del ser muestra progresivamente la senda del pensamiento válido y certero que se afianza mediante la ciencia regia, marcando el estigma en el pensamiento occidental de la racionalidad científica, así como la distinción entre la teoría y la práctica, postulando al ser humano como un ente racional, diferente a las otras especies vivientes.

Asimismo, cuando el lenguaje se aleja de la acción, enraiza una forma de expresión que induce a preguntar por el ser de todas las cosas,

para Echeverría (Ob. Cit), significaba la “busqueda de respuestas que dijeran lo que era inmutable, lo que era incambiable, cualquiera fuese el objeto de las preguntas”. (p.15), es decir que para todas las preguntas, existe una respuesta verdadera y que estas respuestas son accesibles unicamente desde el pensamiento racional, por eso es que el lenguaje del ser, marcó el predominio de la expresión escrita que instituyó la comprensión lineal y racional.

La Autoproducción Tríadica. Lenguaje-Comunicación y Semiosis Social

En el trascurso que muestra la antología del lenguaje del ser y el devenir desde la antigüedad, pasando por la era medieval, el renacimiento y la era moderna, se pueden percibir algunas coexistencias que muestran variaciones entre estas concepciones, no obstante estas comprensiones marcan el dominio de la palabra impresa durante todas estas etapas, las cuales se intensificaron con el invento de la imprenta y la producción de libros, llegando a concebir una sensibilidad visual, mecánica, secuencial, lineal, de tipo tipográfica.

Sin embargo, desde las últimas cuatro décadas de la era actual, con el advenimiento de la convergencia e hipermediación tecnológica, se integran estos significados a una trama de imbricaciones que de acuerdo a Scolari y otros (2008), se concibe desde la interactividad, simultaneidad y usabilidad de lo táctil, lo auditivo, lo orgánico, lo incompleto, discontinuo y la improvisación de lo experiencial que configura la realidad a partir de una naturaleza hipermedial, reticular y multirreferencial en la temporalidad de la inmediatez.

Es por ello, que en la contemporaneidad, a tono con los criterios de Martin Barbero (2002), se recrean espacios y escenarios que se configuran mediante las oralidades, las literalidades y las visualidades, conjugado a

otras hipermediaciones que instituye una trama que se sustenta en las paradojas de lo que se imagina, lo que se vive y lo que se intercambia en el tiempo presente, de esta manera, se alude al entretrejo de envíos y reenvíos que según Martin Barbero (2008:114), constituyen “los procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí”.

En este entretrejo de intercambios e hipermediaciones, la tríadica para la heurística transcompleja se manifiesta mediante los procesos de interrelación e interacción que propician la comunicación y permiten compartir la significación que provee la semiótica a partir de lo que confiere el lazo social, o dicho de otro modo, lo que prevé la otredad inmersa en la resignificación del sentido de lo socio-cultural, esencialmente cuando se participa y comparte la acción que es cuando se hace posible instituir los procesos de hipermediación cuando se establece el encuentro y el entrelazamiento a través del lenguaje.

Por eso, más allá de lo que configura la ontología de la realidad para el lenguaje del devenir, así como para la expresión del ser, la tríadica lenguaje-comunicación-semiosis social, está asociada a planteamientos que involucran lo imaginativo, cognitivo, interpretativo, narrativo, realizativo y multirreferencial, aspectos que se involucran en la inmanencia del ser y trascienden hasta la capacidad generativa de lo autorregulativo y autoproductivo, como efecto hologramático complejo que se funda en la producción de sentido que emana de la multirreferencialidad comunicativa o del fluir discursivo, el cual depende del contexto y de los roles sociales asumidos en cada actor u actores en su quehacer.

De esta manera, la tríadica comunicativa, resignificativa y generativa permite vislumbrar la heurística transcompleja que emerge desde los rasgos hologramáticos contextuales y conceptuales que se involucran en las interacciones comunicativas y de los procesos retroactivos y recursivos provenientes de la dinámica bio-psíco-social-cultural, en donde el sentido se construye desde lo implícito, es decir desde y más allá de los actos del habla, del lenguaje y el discurso.

Lenguaje-Comunicación y Semiosis Social como Heurística Transcompleja

Según Benveniste (1985), Luhmann (1998), (Morin (2002), Watzlawick (1980) y Winkin (1984), la naturaleza y características del tejido vivencial, social y cultural, se trasladan a partir del lenguaje y el efecto hologramático que este genera en cada dinámica socio-cultural, de aquí que todo fenómeno social es siempre un fenómeno lingüístico, es decir, lo experiencial y social se constituye en el lenguaje. Es por eso que en cualquier realidad se viven las experiencias en términos lingüísticos, ya sea como entes activos o espectadores.

En este mismo hilo discursivo, Watzlawick (1980), alude que somos el resultado de la comunicación, en virtud de que “una concepción de mundo representa la síntesis universal y compleja de miradas de vivencias, influidas por otras interpretaciones y convicciones, así como adscripciones de valores y sentido a los objetos de nuestra percepción”.

Por otro lado, cuando se trae a colación las interpretaciones y las convicciones que se manifiestan en la vivencia, se hace referencia al doble anclaje que proporciona la semiosis social, ya que es eco del sentido en lo social y también de lo social en el sentido, según Verón (1985), “por semiosis social entendemos la dimensión significativa de los fenómenos sociales: el

estudio de la semiosis es el estudio de los fenómenos sociales en tanto constituyen procesos de producción de sentido”

En cada uno de estos planteamientos, se alude a una complementariedad rizomática en las dimensiones de la triádica lenguaje-comunicación y semiosis social, es decir, existen categorías y cualidades implícitas que se ramifican multidireccionalmente para posibilitar el efecto hologramático del cual se habló anteriormente.

En este sentido, se inicia con la concepción de semiosis que tiene Peirce que en Redondo (2006), se manifiesta por la cooperación espontánea de tres elementos fundamentales; el signo, objeto y el interpretante, esta concepción de la semiosis connota que la significación es siempre una relación triádica genuina, esto es, que no existe una conexión entre un signo y lo que el signo significa, sino existe un interpretante, por tanto, el interpretante, es un correlato necesario para que haya significación. En otras palabras, toda relación significativa y cognitiva implica una interpretación.

Un poco más allá de esto, haciendo referencia a la semiosis, según Ferreira (2010), comprende otra triádica, como es la pragmática, la sintaxis y la semántica, así, desde la pragmática, representa en sí una alternativa teórico epistemológica para el estudio de la relación perpetua de tres elementos: el signo, su objeto y su interprete, tal como se alude en la visión de Pierce, presentada en los párrafos anteriores; desde esta perspectiva se hace énfasis en el análisis de las acciones del interprete como entidad primordial para establecer esta conexión, de allí que constituye el nivel comprensivo que se encarga de estudiar la vinculación entre el signo con las realidades que este representa.

En tanto, desde la sintaxis, se plantea el estudio a profundidad de las forma de relaciones entre el orden de los signos entre sí. Para Vidales (2010), la semiósis describe el proceso generativo, tanto ascendente, como descendiente de la construcción de la significación, es decir corresponde al estudio que parte de las figuras directamente observables para terminar en las grandes categorías abstractas subyacentes.

De este modo, partiendo de una realidad u ocurrencia figurativa en un contexto determinado, la semiosis podría encontrar el sentido y la resignificación del lenguaje, desde el conjunto de antagonismos complementarios que están inmersos en la dialógica experiencial de la inmanencia y la transcendencia.

Desde este punto de vista, tiene un carácter complejo y transdisciplinar, ya que en su teleología del sentido de lo social y su resignificación, podría establecer relación con todas las disciplinas provenientes de las ciencias naturales, humanas y sociales, cada vez que ellas se esfuerzan en la comprensión de la emergencia del sentido, así como en la captación de los efectos que este conlleva, un poco más allá de esto, también permite percibir y explicitar los presupuestos de esos efectos de sentido.

De aquí el argumento de que la semiosis es una relación trídica rizomática, ya que posibilita de la conexión de tres elementos imbricados de tal forma que no pueden entenderse los unos sin los otros, pero también plantea la multirreferencialidad transdisciplinaria, cuando contempla la posibilidad de la interpretación de la realidad tal cual es o se presenta, la cual una vez interpretada desencadena cualidades emergentes o fundamentos de representación, según sea la óptica que lo imagina, piensa, estudia y acciona o vive la experiencia.

Otro aspecto significativo que se desprende de la tríadica inmersa en la semiosis social, es que no existen mentes y objetos fijos, sino un proceso inacabado que está en holomovimiento de producción cognitiva e interpretación permanente, en el que las cosas se constituyen como objetos de experiencia. El sentido o la significación no es un proceso lineal que conduce a algo que es un signo, por el contrario es un entramado rizomático donde las cosas van quedando atrapadas desde su resignificación cuando es causante de este sentido, pero también es causa para la resignificación.

Ahora bien, en cuanto a la complementariedad rizomática que establece la comunicación, viene dada por las interrelaciones, los procesos dialógicos y dialecticos, así como la retroactividad y recursividad múltiple que se percibe como un holomovimiento perpetuo, desde la conexión de estos procesos se manifiestan la instauración del efecto Hologramático que tiene capacidad autopoietica, es decir es autorregulativa y autoconformativa en sí misma.

Según Maturana (1990), al referirse a esta capacidad autopoietica, plantea la organización que define y constituye a los seres vivos, la cual se presenta como una unidad compuesta, cuya organización puede ser descrita como una red de producciones de componentes, las cuales parten de sus interacciones que constituyen la red de producciones que los producen y especifican su extensión al constituir sus fronteras en su dominio de existencia es un sistema autopoietico.

Por otro lado, en el contexto actual cuyo flujo incesante de relaciones imprevistas y cambiantes se perfila por la hipermediación tecnológica, en escenarios ubicuos, inestables e inciertos, cuya naturaleza y singularidad marca una existencia que se vislumbra por la trama de envíos e intercambios provenientes de los procesos comunicativos que son percibidos en una

multidimensionalidad reticular que no tiene principio, ni fin, característica que connota lo rizomático y complejo que subyace a los procesos comunicativos.

Para recapitular lo que expresa la complementariedad rizomática que establece la comunicación, Watzlawick (1980), plantea que es como “un mosaico de cuadros e imágenes particulares que hoy pueden ordenarse de una manera y mañana de otra, los cuales suscitan comprensiones y decisiones transconcientes, así como múltiples e incesantes interpretaciones de interpretaciones”, las cuales pueden ser productoras y configuradoras de una red de sentido colectivo que conlleva a la semiosis social.

De esta manera, al recapitular los argumentos esgrimidos en referencia a la heurística transcompleja que bosqueja y propaga la triádica lenguaje-comunicación y semiosis social, se alude a la complementariedad rizomática, la autoproducción de estados y emergencias, al efecto hologramático, al holomovimiento cognitivo, la complejización transdisciplinaria, las interrealciones e interacciones imprevistas y cambiantes, así como la cooperación espontánea inmersa en los procesos de inmanencia y transcendencia.

Desde esta argumentación se puede decir que el lenguaje, al igual que la comunicación y la semiótica social, constituyen el rizoma que involucra, vincula y complementa, la semántica, lingüística, gramática, los interpretantes, los signos y los significantes del contexto, los cuales al entrar en contacto con la multirreferencialidad que producen las hipermediaciones, comportan un metalenguaje, cuya morfología expresa los tópicos de la triada “inmanencia-transcendencia-emergencia” en una filosofía de la experiencia, cuyo metalenguaje y translenguaje surge a partir de autocomunicación, el holomovimiento y efecto hologramático que se regula desde el diálogo transdisciplinario y recursivo.

A manera de Cierre Conclusivo

La heurística transcompleja que deviene de la tríadica de complementariedad entre lenguaje-comunicación y semiosis social conlleva la producción de sentido desde lo complejo y transdisciplinario, tanto para concebir los procesos de resignificación continua desde una visión integradora de complementariedad y libertad, así como para la producción de significado que se cultiva sobre la ciencia, la realidad y sus producciones, recreando al unísono de una concepción transcompleja, la constelación de acontecimientos y posibilidades que tienen múltiples emergencias y repercusiones en el tejido antropológico, investigativo, social y cultural.

Referencias

- Benveniste E. (1985) **Problemas de Lingüística General**. Editorial Siglo XXI. Mexico. DF.
- Echeverría R. (1998) **Ontología del Lenguaje**. Lom Ediciones. Santiago de Chile. Chile.
- Ferreira, Y. (2010) **Educación en el Ecosistema Rural: Semiosis Compleja y Autopoiética**. Doctorado en Educación. Universidad de Carabobo. Valencia. Venezuela.
- Luhmann, N. (1998) **Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general**. Editorial Anthropos. ISBN 8476584938, 9788476584934 UIA-CEJA. Barcelona.España.
- Martín-Barbero J. (2002) **La Educación desde la Comunicación**. EDUTEKA. www.eduteka.org.
- Maturana, H. (1990) **Conversando con Humberto Maturana**. Seminario organizado por el Instituto de Terapia Sistémica, Buenos Aires. Argentina.
- McLuhan, M. (1996) **Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano**. Understanding Media. Buenos Aires. Editorial Paidós SAIC.

Morin, E. (2002) **Educación en la era planetaria**. Editorial Gedisa. España
Visión.

Redondo, I (2006) **La Comunicación en Charles S. Peirce: Análisis de sus
Textos Fundamentales**. Trabajo de Investigación. Universidad de
Navarra. Facultad de Comunicación. Pamplona.

Scolari, C. (2008) **Hipermediaciones**. Elementos para una Teoría de la
Comunicación. Digital Interactiva. Gedisa. Barcelona.

Verón E. (1985) **La Semiosis Social**. Gedisa. Barcelona .España.

Watzlawick, P. y otros. (1995) **La Realidad Inventada. ¿Cómo sabemos lo
que queremos saber?** Gedisa. Barcelona .España.

Watzlawick P. (1980) **Lenguaje del Cambio**. Editorial Hender. Barcelona
.España.

SABER Y PRACTICA EN SALUD UNA MIRADA DESDE EL LENGUAJE TRANSCOMPLEJO NOTAS PARA EL DEBATE

María Cristina González Moreno
Iris Elena Terán López

El ensayo que se presenta a la consideración, se estructura en tres grandes miradas: Un esbozo del modelo biomédico como abre boca para poder comprender las marcas ideológicas fundantes y el papel jugado por el lenguaje en la construcción semiótica del saber y la practica en salud. Seguidamente, se visualizan las rupturas y los horizontes que definen a los nuevos tiempos desde una nueva semiosis social. Una puesta en escena de los desafíos a que nos invita la complejidad como camino para trascender el modelo biomédico. Finalmente, un cierre provisional con la puesta en escena del discurso transcomplejo en acción: el enfoque de Eco salud, como un interesante acercamiento al pensamiento transcomplejo en el espacio salud

El Modelo Biomédico. Reflexiones para perder la inocencia

La medicina de la modernidad encara un régimen de verdad sobre el cuerpo, un saber dominante donde se fundamenta el enorme peso ideológico del bio poder. “No solo lo regula y normaliza, sino ante todo lo enuncia y lo constituye “(Rodríguez, 2006, 1). Estamos en presencia de una total racionalización del cuerpo como expresión de un modo de enunciación marcado por procesos de objetivación. Rodríguez (2006), habla de una razón científico- técnico- instrumental que se configura como una gramática de producción de sentido. El cuerpo devenido en objeto, se convierte en un discurso de verdad objetivada. Un sujeto separado cartesianamente de su cuerpo, escindido en partes inconexas, desmenuzado por el saber médico hegemónico, observado, descompuesto, descuartizado, nombrado,

objetivado. Un cuerpo vaciado de toda significación ontológica “perdiendo así, su carácter de instancia relacional para adoptar el estatuto de una insignificante cosa u objeto ya dado, a quien hay que simplemente desentrañar, para conocerlo mejor” (Rodríguez, 2006,2).

En la modernidad, el cuerpo deviene en objeto de dominio e intervención racional por parte del saber médico quien lo racionaliza y lo encierra en un discurso ordenador. El cuerpo pasa de ser un referente simbólico a un referente instrumental. La noción del cuerpo objetivado lo separa del yo mundo y del lenguaje mundo (Foucault, 1986). Dentro de esta racionalización, el cuerpo se convierte en una metáfora del poder del aparato médico. “Al cuerpo se llega desde el poder y el lenguaje, a través de las mediaciones de intersubjetividad que lo especializan y lo temporalizan definiéndole límites, racionalidades y mecánicas de funcionamiento y significaciones” (Rodríguez, 2006,12).

Recordamos como el cuerpo en la mirada griega significó al hombre sabio, virtuoso y estéticamente realizado. Ese mismo cuerpo, fue excluido y negado por ser instrumento del pecado y de las fuerzas demoníacas en los largos catorce siglos de dominio del poder de la iglesia. La modernidad, recupera al cuerpo y lo define desde la categoría de objeto. Objeto de un discurso de verdad, cuerpo de consumo, objetivado y normalizado, atrapado en las redes del mercado. En la modernidad, se consolida un discurso médico neutro, aséptico y sobre todo, libre del contexto del habla. Esta fuerte simbolización es fiel reflejo de una razón instrumental que separó y satanizó la palabra del otro/a.

El modelo biomédico se convierte así, en un instrumento de poder vehiculizador de un lenguaje observable, medible y verificable. Según Rodríguez(2006:14) “Deviene así en un objeto que realiza su esencia

siempre vinculado a un dispositivo que lo convierte en un mero producto o efecto de estructuras aparatos y dispositivos de saber poder”.

El modelo biomédico se puede resumir desde una perspectiva tecnocientífica orientada ésta a la adaptación del enfermo a su estado mórbido exclusivamente. No toma en consideración el contexto, los factores socioculturales, históricos, ecológicos, espirituales. Se fundamenta en la identificación de signos y síntomas definiéndolos como trastornos fisiopatológicos exclusivamente. Un claro tratamiento de los síntomas, desentendiéndose de las causas de la enfermedad González (2005). De manera muy sucinta presentamos las marcas ideológicas más resaltantes del modelo biomédico:

- Abordaje del paciente desde la medicina especializada, sin considerar la totalidad del ser.
- Neutralidad emocional del profesional
- Valoración negativa del dolor y la enfermedad
- Intervención por medio de medicamentos y operaciones quirúrgicas en lugar de hacer uso de técnicas no invasoras como las dietas, ejercicios, psicoterapias, entre otras.
- Considerar el cuerpo humano como máquina en buen o mal estado
- Fomento de la dependencia del paciente, en lugar de estimular su autonomía.
- Separación del cuerpo - mente. Disyunción sujeto-objeto.

Sin lugar a equivocarnos, el modelo biomédico aún sigue con muy buena salud. Contrariamente, evidencia el fracaso para dar respuesta a las complejas realidades de la vida y sus circunstancias. Este modelo se concreta en la concepción enfermológica como matriz que orienta toda la

formación de los nuevos profesionales. En palabras de Capra, “hay un sistema ideológico común que sirve de base para la educación médica, para la investigación y para la asistencia sanitaria institucional. Este sistema de creencias se apoya en el modelo biomédico” (1992:155).

Como bien lo señala Sosa, al deliberar sobre el proceso de formación se hace necesario “incorporar la intersubjetividad y la integralidad como factores que deben tener una alta ponderación en la conformación de los procesos de aprendizaje en la formación del médico” (2006: 148).

Nos apoyamos en Capra (1992), como uno de los críticos más relevantes del modelo biomédico quien considera que el modelo está firmemente anclado en el imaginario. En tanto tal, la concepción de la salud y la enfermedad está determinada en forma mecánica al defender la idea que una persona sana era un reloj bien hecho en condiciones mecánicas perfectas; mientras una persona enferma era un reloj cuyas partes no funcionaban correctamente. Esta forma de concebir los procesos de salud y enfermedad no admite que el cuerpo, la mente, la salud y la enfermedad, son procesos que varían según toda una gran confluencia de factores epigenéticos y genéticos. Capra describe el modelo biomédico en los siguientes términos:

Al concentrarnos en fragmentos cada vez más pequeños del cuerpo humano, la medicina moderna suele perder de vista la humanidad del paciente, y, al reducir la salud a una función mecánica, pierde la capacidad de tratar con el fenómeno de la curación, que supone una compleja interacción entre los aspectos físicos, fisiológicos, sociales y ambientales, de la condición humana (1992: 135).

En su crítica al modelo biomédico, el autor resalta la función del médico centrada fundamentalmente en el diagnóstico y tratamiento de la enfermedad mediante el uso de alta tecnología con apoyo de la industria

farmacéutica. Esta manera de asumirse el saber y la practica medica desde este enfoque centrado en el tratamiento de la enfermedad específicamente y en el “foco” u órgano afectado; no toma en cuenta toda la complejidad que involucra el proceso salud- enfermedad eclipsándose el bucle individuo-especie- sociedad ; obviándose la capacidad intrínseca curativa del propio organismo. Tal actitud es particular del enfoque biomédico al delegar toda la responsabilidad y autoridad al médico/a, quien es la persona autorizada legítimamente para pensar, decidir, actuar. Una concepción del cuerpo como máquina que produce y sedimenta en los imaginarios una suma de procesos bioquímicos y fisiológicos, y una total separación y olvido de sus condiciones biológicas, culturales, ontológicas, socio antropológico, gnoseológico, ecológico, espirituales.

El cuerpo en la concepción biomédica es hablado, es heterodesignado condición que marca la existencia de objeto- entidad- patología. Esta relación lineal se fundamenta sobre juicios apriorísticamente enunciados por un lenguaje tecno científico y morbicentrista. La enfermedad como desviación social y el enfermo como un objeto desviado. En otras palabras, una patologización ad infinitum del cuerpo y de la vida que sustrae al ser y lo convierte en sustancia patógena.

El modelo biomédico cartesiano-newtoniano, ha influido en la fundamentación filosófica y metodológica del mundo máquina y la total separación de la sustancia material y espiritual. El modelo influyó notablemente en el pensamiento occidental con la concepción mecanicista de todos los fenómenos de la naturaleza; considerando que funcionaban como máquinas constituidas por partes independientes cuyo comportamiento podía ser observable, predecible y controlable. Entre los principios que fundamenta este paradigma podemos señalar el principio de la simplicidad.

Este principio significa que en igualdad de condiciones debe preferirse la explicación más simple. Principio que sustenta el reduccionismo de los fenómenos. Otro principio es el determinismo de los fenómenos, al considerar que los acontecimientos se producen por cadenas de causas y efectos respaldados por la idea que el tiempo es un flujo constante, regular y lineal. Esta concepción materialista y objetivista de la realidad asumida por el pensamiento médico forjó una ética basada en la competencia, el consumo, el poder, el control, la disyunción sujeto- objeto, la violencia, el distanciamiento y el total desconocimiento de los otros/as. Una total maquinización del cuerpo como resultado de una construcción simbólica en términos de un sistema de controles técnicos y de mercado.

El modelo biomédico olvidó que el cuerpo es un constructo social el cual porta claras claves lingüísticas y simbólicas a través de las cuales, se configura la subjetividad. Una gramática discursiva que suprime toda relación dialógica entre médicos y pacientes. La única mediación posible es técnico instrumental arrasándose toda posibilidad de entrar en intercambio intersubjetivo en relación sinérgica. Se suprime al ser humano y en su lugar, la enfermedad toma posesión de toda la mirada. (Rodríguez, 2006). El lenguaje del cuerpo solamente es interpretado a través de esa lógica única y universal capaz de identificar solamente signos y síntomas exclusivamente, quedando en la opacidad todo el mundo de la vida. En otras palabras, un total vaciamiento de la sub e intersubjetividad.

Las Rupturas

A finales del siglo XX frente a la crisis del modelo biomédico, surge como respuesta otra perspectiva para intentar interpretar y comprender el saber y la práctica en salud. Nos referimos a la Teoría General de Sistemas desarrollada por el biólogo Austriaco Bertalanffy cuyo trabajo fue publicado

entre 1950 y 1968, señalando que todos los seres vivos son grupos organizados en sistemas, los cuales conforman complejos elementos interrelacionados en niveles jerárquicos cada vez más complejos cuyas funciones dependen de su estructura y conformando todos los subsistemas en un todo unitario.

El autor postula que los seres humanos son sistemas complejos siendo la salud y la enfermedad, un continuo que forma parte de un mismo proceso en el cual toda una serie de factores interactúan de manera compleja, y única en cada persona como una red de relaciones determinando o no la salud y la enfermedad del individuo, de la sociedad y los grupos humanos.

El modelo en referencia, explica el comportamiento de la enfermedad en forma sistémica, al referir que cada individuo está compuesto y compone sistemas. Al presentarse una disfunción en un sistema esta supone una alteración en los sistemas inferiores. Así, las alteraciones orgánicas como genéticas, infecciosas, traumáticas pueden ser causa de alteraciones del componente psicológico, ambiental, espiritual, cultural. Perspectiva que se distancia de la mirada lineal del modelo biomédico.

Esta perspectiva integra lo psicosocial en lo orgánico, la causalidad circular frente a la causalidad estructural del modelo biomédico. La atención médica se centra en las necesidades del paciente, el cual se concibe como un sujeto activo que participa en el proceso terapéutico y es mediante la práctica dialógica que el médico identifica los signos y síntomas y a la vez, comprende las creencias y expectativas del paciente sobre su enfermedad.

El saber y la práctica médica se conceptualizan como un proceso multidimensional en el cual permanentemente interactúan sistemas complejos. El impacto de la teoría cuántica posibilitó un nuevo giro copernicano dentro del campo de la ciencia. Se fracturaron los principios de

la física clásica y entraron en escena toda una serie de transformaciones que han dado un giro en la comprensión e interpretación del mundo de la vida y todas sus manifestaciones. La física clásica fue un pilar fundamental para la ciencia en la modernidad. Fundamentada ésta en la matematización y la estandarización de los procesos proclamó la existencia de sistemas lineales y cerrados sin vasos comunicantes, fríos y descontextualizados. El azar y el caos fueron impensables. Queda claro como el modelo biomédico sin lugar a dudas, estuvo imantado de este magma disyuntivo y cosificador de la vida.

El marco de aplicación de la teoría cuántica es amplio, pudiéramos decir que en todos los campos tiene impacto: en la medicina, la tecnología, la computación, la cosmología etc. La teoría cuántica se adentra en los aspectos más profundos de la sustancia, los constituyentes más esenciales de la materia. El desorden, la turbulencia, la desorganización y lo inesperado son aspectos constitutivos de una realidad que el saber y la práctica en salud tiene que abordar y desentrañar, con el propósito de trascender la hegemonía de un modelo que encerró la vida en cuatro paredes.

La perspectiva que se abre para explorar el saber y la práctica médica desde otro paradigma, puede conducir hacia nuevas pautas de acceso al conocimiento a los procesos y fenómenos biosicoantropoambientales insospechados e impredecibles. Estamos refiriéndonos a la complejidad como matriz teórico conceptual que está dibujando nuevos horizontes en el mundo.

Tradicionalmente, las ciencias de la salud se han debatido entre dos modelos de hacer ciencia: los defensores del método hipotético deductivo y de la inducción, postulándose la necesidad de partir de una serie de reglas a priori y deducir a partir de estas, la existencia de patrones de conductas

regulares. Los defensores de la complejidad están pensando una tercera vía de hacer ciencia fundamentada en la complementariedad, el desorden la turbulencia, la desorganización y lo inesperado como aspectos constitutivos de la realidad socio sanitaria. Los cambios no se han hecho esperar y hoy se habla de la multi, poli, pluri, inter y transdisciplinariedad como estrategias para abordar el saber y producir conocimiento en salud desde otras fronteras onto epistémicas. La interdisciplinariedad nos está invitando a la coherencia del saber y a la existencia de toda una realidad que debe ser abordada con otros lentes. De igual forma, se nos está animando a enfocar la salud y la enfermedad desde diferentes aristas para lograr una mejor comprensión e interpretación intersubjetiva. Es una invitación a enriquecer los saberes, a la integración paradigmática, a trabajar razón y emoción en sinergia.

El paradigma de la complejidad en el campo de la salud, nos está planteando la necesidad de reformar el pensamiento y la racionalidad del modelo biomédico, encontrando formas superadoras de producir y organizar el conocimiento en salud. De lo que se trata es de una reforma de los principios organizadores del conocimiento adquiriendo relevancia lo transcomplejo. Un replanteo profundo de los procesos de investigación marcado por nuevas visiones, nuevas formas de pensar y actuar que pueden generar conocimiento complejo en salud y sus estrategias de intervención. El mundo de la vida en su totalidad es complejo, es compleja la vida, es compleja la sociedad, es complejo el cosmos, es complejo nuestro organismo,

La complejidad es el gran postulado de la transdisciplinariedad. Para Morín (2007), la transdisciplinariedad, son esquemas cognitivos que atraviesan las disciplinas. Una nueva postura en el tratamiento de las ciencias sociales a fin de crear estructuras epistémicas diferentes a la

simplicidad de la ciencia positiva. Dentro de esta perspectiva, se plantea que la realidad debe ser estudiada de forma compleja ya que dividir en partes el cuerpo, limita el campo de acción desintegrando la complejidad de lo real y por ende; simplificando y cosificando la vida en una linealidad absolutamente reduccionista.

La complejidad aborda el conocimiento desde lo biológico, cerebral, espiritual, lógico, lingüístico, cultural, social e histórico. Para la complejidad la realidad se aborda poliédricamente, el todo en las partes y las partes en el todo. Señalamos en apartes anteriores, como el impacto de la teoría de la complejidad había preparado el terreno para el viraje en los modos de pensarse la salud y la enfermedad. A partir de la década de los setenta, surge el movimiento latinoamericano de medicina social. Esta nueva perspectiva, crítica a la salud pública convencional la cual fundamentó su saber, sus métodos y técnicas desde una visión funcional estructuralista, nutriéndose de los planteamientos de los físicos cuánticos y relacionándolos con el saber y la práctica en salud. Este importante movimiento, se inicia con la formación de grupos de académicos e investigadores en el ámbito de la salud pública quienes fijaron posición frente al modelo biomédico y a las posturas funcional estructuralistas de las que fueron reflejo. (Tájer, 2009. 22), identifica algunos aspectos claves del reciente movimiento:

- Valora y trabaja sobre los determinantes económicos, políticos, subjetivos y sociales del proceso salud-enfermedad-atención de los colectivos humanos.
- Establece una práctica política en salud, mediante un discurso que tiene objetivos ideológicos concretos para el cambio y transformación social en la América Latina ligada a la liberación de los pueblos.

- Divulga y promueve la producción de conocimiento en relación al proceso salud-enfermedad-atención, mediante un sistema organizacional de eventos científicos, publicaciones, fundación de asociaciones como ALAMES y la incorporación de contenidos de la medicina social en la enseñanza de pregrado y post grado.

Los estudios e investigaciones de Juan César García, Mario Testa (Argentina), María Isabel Rodríguez (Brasil), Miguel Márquez, Edmundo Granda (Ecuador), Naomar Almeida, Jairnilson Silva Paim, (Brasil), Gustavo Molina (Chile), Quillermo Ferguson (Colombia), Cristina Laurell (México) Jaime Breilh (Ecuador), Oscar Feo (Venezuela), Saul Franco (Colombia) entre otros pensadores/as contribuyeron a conformar un pensamiento crítico alternativo. Una crítica radical a la salud pública convencional para constituir una propuesta alternativa en el campo de la salud denominada medicina social o salud colectiva.

Un nuevo pensamiento y una nueva práctica acorde con las necesidades de salud de las poblaciones. Comprendida la salud como movimiento que revela las características variantes e invariantes inherentes a los seres humanos como seres históricos, bio ecológicos, culturales sociales espirituales. Granda (2011:15) dentro de este nuevo enfoque, define la salud como “una forma de andar por la vida”.

Desde este piso epistémico se conceptualiza la salud-enfermedad como un proceso dialéctico y no como una categoría dicotómica. En tanto tal, el proceso salud-enfermedad se estudia en el contexto social, considerando las consecuencias de los cambios de las condiciones sociales, económicas, políticas y ecológicas en un momento histórico determinado.

La salud colectiva como propuesta alternativa, busca el avance de las ciencias de la salud para favorecer el fomento de la salud y la felicidad; así como la disminución del sufrimiento de los enfermos y el control de las enfermedades controlables. Se fundamenta, según Granda (2004, 18) en los siguientes presupuestos:

- Relevancia en el presupuesto filosófico-teórico de la salud y la vida. Sin descuidar la prevención de la enfermedad.
- Mira a la población como sujetos individuales y colectivos que generan su salud en el diario vivir y al mismo tiempo construyen instituciones para ayudar a la promoción de la salud y a la atención de los enfermos.
- La salud como una forma de vivir autónoma y solidaria, consustancial con la cultura humana, dependiente y condicionante de las relaciones que se establecen con la naturaleza, la sociedad y el Estado. En este sentido se piensa en la salud como la capacidad de romper normas impuestas y construir nuevas normas según las exigencias de adaptación al cambiante mundo.
- Interpreta que el tiempo y el espacio aparecen imbricados en la acción humana. En la salud colectiva, se tiene el convencimiento que la construcción del futuro será posible mediante la acción que se desarrolla en el presente, en el aquí y en el ahora.
- Amplia los horizontes de visión de la salud, al referirse a la necesidad de mirar a la salud poblacional en su realidad histórica, en su matriz contextual y en su fundamentación vital.

La noción de la salud desde esta visión de la medicina social, denota los vínculos y contradicciones que determinan el modo de conceptualizar la salud tanto en los procesos fisiológicos, fisiopatológicos, sensaciones de bienestar o malestar que ocurren en las personas, así como los modos de vida de

grupos particulares y los estilos de vida personales. Evidentemente, la salud entra dentro de los parámetros de la complejidad como objeto de estudio. El autor en referencia, considera a la salud y la enfermedad dentro de una categoría multidimensional porque incluye condiciones objetivas y subjetivas, individuales y colectivas que se encuentran profundamente religadas.

Desde este enfoque, la calidad de vida es conceptualizada como la percepción de un sentimiento de bienestar, de felicidad, de satisfacción que tienen las personas con sus vidas, estrechamente relacionado con determinados indicadores biológicos, económicos, psicológicos y sociales entre otros.

La noción de calidad de vida como bienestar subjetivo es cambiante, dinámica ya que está influida directamente por la cultura, la historia, la temporalidad, la ubicación sociocultural y geográfica y es en ese entrecruce de factores; donde cada persona elige sus metas, expectativas, su sentido de vida. La definición de este constructo, denota tanto aspectos referentes a los modos de vida como los referentes a los de estilos de vida los cuales configuran modos de vivir que pueden ser productoras de salud o de enfermedad.

La calidad de vida desde este enfoque, es un concepto fundamental en la evaluación económica y social de un país que traspasa los indicadores comúnmente utilizados como el ingreso per cápita y la satisfacción de necesidades básicas. Tal enfoque abarca aspectos económicos, sociales, éticos, políticos, ecológicos, culturales como aspectos innovadores “el hecho de elegir entre los elementos del conjunto de capacidad que tiene una importancia clara para la calidad de vida y el bienestar de una persona” (Sen, 1996.72).

La calidad de vida involucra la reflexión y actuación individual y colectiva con el propósito de incrementar de manera permanente la mejora de la vida humana. Por ello, es necesario comprender la diversidad de los modos de vida y estilos de vida para aproximarse a diferenciar las variaciones entre los diferentes grupos de la sociedad, y sus diferentes construcciones subjetivas en el cuidado de la salud.

Para Castellanos (1998), importante pensador dentro de la corriente de la salud colectiva, la situación de salud de individuos, grupos de población y formaciones sociales está relacionada con sus formas de vida cotidiana, con sus dimensiones generales (modo de vida), particulares (condiciones de vida) y singulares (estilo de vida) y con los procesos que lo reproducen. “Un elemento sustantivo en la determinación de los modos de vivir y de la salud es la identidad y la construcción de la subjetividad” (Breilh, 2010: 83). Sin lugar a dudas, se han venido construyendo aproximaciones bien interesantes en aras de ir impactando la hegemonía del modelo biomédico, hacia una visión transcompleja.

LENGUAJE TRANSCOMPLEJO Y PENSAMIENTO EN SALUD. EL DISCURSO EN ACCION.

Con el surgimiento del pensamiento complejo y la visión multidimensional de la existencia humana así como la multirreferencialidad de lo real; se han abierto los caminos para la humanización del pensamiento en salud. Dentro de este nuevo humus epocal, entran en juego pensamiento y lenguaje. Al respecto Balza (2006), señala que todo pensamiento es energía que todo pensamiento viaja en el lenguaje. En este orden de ideas, estamos frente a un nuevo modo de producir conocimiento en salud, adoptando una posición flexible, inacabada, multivariada donde lo cualitativo, lo cuantitativo y lo dialectico entran en una relación sinérgica configurando una matriz epistémica multidimensional.

El desafío está en construir nuevas preguntas, nuevas claves para poder interpretar la realidad con nuevos imaginarios. En palabras de Balza (2006), de lo que se trata es de repensar la realidad para su reconstrucción onto epistemológica. Hacemos referencia al enfoque de Eco salud como ejemplo de un discurso transcomplejo donde comienzan a sedimentarse nuevas representaciones.

El enfoque de Eco salud fue creado en 1996 por el programa de Enfoques Eco sistémicos en salud humana del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá (IDRC) y la colaboración de países como Colombia, Venezuela, México, Perú como una respuesta transdisciplinaria a los problemas de la salud humana. Desde la fecha, el programa ha financiado unos setenta proyectos en países de Latinoamérica, África, el medio Oriente y Asia.

Este enfoque surge como una de las alternativas a los graves riesgos ecológicos y sociales actuales como los efectos del calentamiento global, el deterioro de la capa de ozono, la degradación de los suelos, la erosión de la biodiversidad entre otros. Todo ello, consecuencia de la lógica hegemónica occidental mecanicista, y del utilitarismo antropocéntrico sobre la naturaleza que no pone límites al crecimiento económico, sustentado en la idea del progreso a coste de la naturaleza y de la salud de las poblaciones. “la concepción del crecimiento basado en inagotables recursos naturales y en un mercado capaz de absorber todo lo producido, muestra que más que producir el desarrollo lo que se observa, es un mal desarrollo” (Acosta, 2008.2).

Desde este enfoque, la salud, no es la ausencia de enfermedad. “Está mejor definida como una participación armónica en los recursos del medio ambiente, que permite a los individuos el desarrollo pleno de sus funciones y

aptitudes". (Lebel, 2005.08). En este sentido, la salud humana no se puede considerar aisladamente, depende extraordinariamente de la calidad del ambiente en que la gente vive entre otros factores. Por consiguiente, el objetivo fundamental del enfoque es la búsqueda del equilibrio óptimo de la salud y bienestar del ser humano y la protección del medio ambiente.

El enfoque es holístico, transdisciplinario y dinámico donde se entrelazan los dominios de la salud, el ambiente y el desarrollo sostenible. Por lo tanto, se le da igual importancia a las necesidades humanas, al manejo ambiental y a los factores económicos y culturales.

Para que esta perspectiva sea viable es necesaria la participación y cooperación de investigadores y especialistas, gobiernos, organizaciones internacionales, grupos de interés, y miembros de la comunidad. En otras palabras, se requiere ir más allá de las prácticas de salud convencionales y de las características biofísicas de los ecosistemas mediante tres pilares metodológicos: la transdisciplinariedad, la participación y la equidad. Pilares descritos en los siguientes términos: (Lebel, 2005.09)

- Transdisciplinariedad, que implica una visión compleja de los problemas de salud relacionados con el ecosistema. Involucra la completa inclusión de investigadores y especialistas, miembros de la comunidad, incluyendo a ciudadanos comunes, campesinos, pescadores, mineros, ciudadanos, y a quienes toman las decisiones.
- Participación, se pretende el consenso y la cooperación no solo dentro de la comunidad, de los científicos y de quienes toman decisiones, sino entre ellos para el logro de los objetivos y propósitos establecidos. Se valora tanto la sabiduría local como la científica.

- La equidad, comprende el análisis de los respectivos papeles de hombres y mujeres y de los diferentes grupos sociales, cuando se trata de lograr y preservar la salud.

En este sentido, el enfoque de Eco salud implica un proceso de desarrollo sostenible que promueve una visión holística de la salud humana y la sustentabilidad ambiental, con la participación activa de diversos sectores y niveles de la sociedad así como de investigadores de diferentes áreas del conocimiento; a fin de ampliar la mirada a los problemas de la salud humana y del ambiente para construir soluciones posibles y sostenibles desde una visión transdisciplinaria.

Asumimos con Gadamer (1999:54), al señalar que “el lenguaje crea realidades puesto que cuando hablamos no solamente significamos los hechos, simbolizamos la realidad sino que también somos capaces de modelar el futuro. Dentro de este repensar la salud desde la transcomplejidad, Eco salud contribuye a transformar la dinámica comunicacional en salud, abriendo caminos para ir sedimentando un lenguaje transcomplejo e ir al encuentro del mundo de la vida develando y entretejiendo todas las relaciones semióticas y semánticas que se esconden bajo una relación saber poder-dominación.

De lo que se trata, es de construir un lenguaje transcomplejo haciendo uso de la recursividad transversal del lenguaje y la hermenéutica reflexiva como camino para fusionar horizontes y encontrar en esa religación la sostenibilidad de la vida. El enfoque de Eco salud es una interesante aproximación hologramática para integrar el todo y las partes y viceversa y de esta manera, poder tejer y entretejer los hilos conductores que han conducido la vida al desequilibrio ya sea individual, colectiva o comunitaria. Eco salud como experiencia, porta en su seno un lenguaje transcomplejo el

cual abre todas las posibilidades de recuperar las voces silentes de quienes por siglos han estado bajo el dominio de un saber en salud excluyente.

De lo que se trata, es de captar el sentido construido y a partir de allí, construir en equipo las alternativas para enfrenar las dinámicas que tienen que ver con la salud y la enfermedad.

Todo un ejercicio hermenéutico para interrogar el pensamiento que se construye en la realidad y poder captar el sentido construido. Un lenguaje transcomplejo que ponga en primer plano texto, contexto, y tempo. Un encuentro como señala Balza (2006) con la multirreferencialidad de lo real. Un lenguaje transcomplejo que rompa con el aislamiento disciplinar expresión de la influencia cartesiana newtoniana que devino en desmembrar el cuerpo como una cosa inerte, y ver a las comunidades como objetos a ser estudiados. No hubo cabida para comunicar lo sentido, lo sufrido, lo vivido. Todo quedó atrapado en una relación morbicentrista y en un claro manejo del poder: El medico soy yo, la verdad soy yo, la palabra soy yo...

De lo que se trata en Eco salud, es de poner a dialogar las disciplinas en un esfuerzo por integrar la mirada en un todo coherente, dinámico y complejo que dé cuenta de la necesidad de complementar, religar y e integrar visiones, miradas, diagnósticos y posturas disciplinares y no disciplinares; para poder trascender los límites cerrados del conocimiento en salud. Un giro hermenéutico en los modos de pensar para poder construir un conocimiento en salud desde otras perspectivas.

Un real y verdadero rescate del lenguaje como camino clave para comprender la salud y la enfermedad en toda su complejidad, para interpretar el lenguaje como generativo y finalmente incorporar la idea de cómo los seres humanos se crean a sí mismos y a través del lenguaje, en

sus procesos de concienciación sobre el cuidado de si, de los otros/as y del entorno.

La existencia humana recordemos se posiciona en el desarrollo de tres dominios primarios: el dominio del cuerpo, el dominio de la emocionalidad y el dominio del lenguaje. Echeverría (1996), señala que no hay lugar fuera del lenguaje donde podamos repensar nuestra existencia. La vía más expedita para reconstruir, resemantizar, reflexionar sobre la vida, la muerte, la salud, la enfermedad... y todo lo demás.

“Es precisamente a través del mecanismo de la reconstrucción lingüística, como lograremos acceso a los fenómenos no lingüísticos” (Echeverría, 1996. 32). En tanto tal, el lenguaje es creador de realidades, en el campo de la salud este ha sido uno de los aspectos más olvidados. El enfoque de Eco salud, rescata este aspecto generativo del lenguaje al visualizar un proceso de construcción de conocimiento en salud sinérgico y relacional. Se crean y recrean realidades en la investigación en salud, se moldean y reconfiguran representaciones, se dialoga con saberes, sentires y emocionalidades. Todos y todas están capacitados para participar activamente en la construcción de horizontes posibles y sostenibles para hacer frente a las enfermedades transmitidas por vectores.

Es viajar juntos desde la diversidad hacia lo desconocido, en la búsqueda de lo que queremos construir como saberes nuevos para abordar problemáticas sociales y culturales que a menudo desconocemos, pero también para ofrecer refundaciones conceptuales al inagotable campo de las ciencias” (Balza, 2006: 90).

Referencias

Acosta, A. (2008) El buen vivir. Una oportunidad para construir. *Debate*, 75, (15), 33-47

- Balza, A. (2013) Pensar la investigación postdoctoral desde una perspectiva transcompleja. Redit. Maracay.
- Breilh, J (2010) La epidemiología crítica. Una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud colectiva*, 6, (1) ,83-101
- Capra, F. (1992) El punto crucial. Estaciones. Buenos Aires.
- Castellanos, P. (1998) Los modelos explicativos del proceso salud-enfermedad. Los determinantes sociales. Interamericana. Madrid.
- Echeverría, R. (1996) Ontología del Lenguaje, Dolmen Estudio. Santiago de Chile.
- González, M. (2005) El discurso médico. Representaciones Sociales. Universidad de Carabobo. . Ed. CDCH. Venezuela
- Granda, E. (2004) A que llamamos salud colectiva Hoy? Revista Cubana de Salud Pública.30 (2) ,1-20.
- Granda, E. (2011) La salud y la vida. Vol.3. ALAMES. Ecuador.
- Levil, J (2005) Salud un enfoque ecosistémico. Alfa Omega. Colombia
- Morín, E. (2007) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona.
- Rodríguez, F. (2006). Sujeto y posmodernidad. Ed. Bolívar. Venezuela
- Sen, A (1996) Capacidad y bienestar. En. Nussbaum M y Sen, A. (Comp) La calidad de vida. Fondo de Cultura Económica. México.
- Sosa, G. (2006) Un médico más cercano al hombre y a la salud. Ed. Clemente. Venezuela.
- Tájer, D. (2009) La medicina social Latinoamericana en los años noventa. Hechos y desafíos. ALAMES. Ecuador.

LENGUAJE E INVESTIGACION EN TIEMPOS POSMODERNOS

Rosana Silva

Introducción

La temática a tratar gira sobre la reflexión del uso del lenguaje en la investigación y de los cambios que las nuevas tendencias paradigmáticas imprimen a la forma de ver el mundo y en consecuencia de investigar. Esto trae consigo un nuevo lenguaje basado en renovados criterios que abogan por considerar los fenómenos desde perspectivas holísticas, sistémicas, complejas y transdisciplinarias. En este sentido, el cambio en las formas de pensar implica apropiarnos de un nuevo lenguaje en la investigación y en la ciencia.

El Lenguaje

El lenguaje es el elemento que nos identifica a los seres humanos como seres superiores, pensantes y capaces de comunicarnos con otros y actuar en consecuencia. La meta del lenguaje es la comunicación, con lo que secundariamente contribuye al enriquecimiento de las relaciones humanas, favoreciendo la integración social y la vida en comunidad. Es obvia entonces, su importancia al hablar de investigación, ciencia y tecnología. En este sentido, Vallejo-Nagera (1988), destaca: “También es necesario el lenguaje para conseguir el progreso intelectual, por lo que muchas ramas de la ciencia tienen cierto lenguaje privado que permite una comunicación más rápida y precisa”. (p.123).

En torno a lo anterior, los cambios ocurridos en la ciencia nos llevan a imbuirnos en un lenguaje propio de cada paradigma, enfoque y método de investigación. En la modernidad, el paradigma positivista nos impuso el

método científico como única vía para obtener conocimiento, y con él, el lenguaje de la cuantificación, la objetividad, la validez, la confiabilidad, la verdad y la generalización. Pero los nuevos tiempos, traen cuestionamiento a esta manera de ver la realidad y la investigación, surgiendo entonces los postulados emergentes, posmodernos o pospositivistas que vienen cargados con una visión renovada de la realidad, con diversos métodos para acercarse a ella y con un nuevo lenguaje que asume posturas humanistas, interpretativas, crítica dialécticas, complejas y transcomplejas.

A la luz de estos planteamientos, Martínez, M (2009) expresa que:

El mundo en que hoy vivimos se caracteriza por sus interconexiones a un nivel global en el que los fenómenos físicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales son todos recíprocamente interdependientes. Para describir este mundo de manera adecuada necesitamos una perspectiva más amplia, holística y ecológica que no nos pueden ofrecer las concepciones reduccionistas del mundo ni las diferentes disciplinas aisladamente. (p. 50).

De esta manera, un nuevo lenguaje caracteriza el nuevo tiempo, ya el reduccionismo, la verdad absoluta, el método único para explorar la realidad fue superado por concepciones que abogan por la multirreferencialidad, lo holístico, lo sistémico, la integración metódica, la intersubjetividad, el caos, la incertidumbre y el abordaje transdisciplinario de las realidades para su mayor comprensión.

Sin embargo, no basta con impregnarnos de este nuevo discurso en las universidades, en el escenario laboral o investigativo si realmente no hacemos cambios en nuestra forma de pensar la realidad bajo estos nuevos criterios y trascendamos hacia la aplicación de los mismos generando transformaciones en la práctica docente, en el ejercicio profesional y en el desarrollo de investigaciones bajo estas perspectivas.

Igualmente la universidad, como centro de formación de profesionales en todos los niveles de la educación y como pionera en la producción de investigaciones desde diversas miradas paradigmáticas, debe contribuir en la apropiación de las nuevas formas de pensar la realidad y de investigarla, asumiendo compromisos en la oferta de oportunidades que favorezcan en el desarrollo de estas investigaciones

Elementos de cierre

Atravesamos por procesos de resignificación del ser, del saber, del hacer en todas las áreas o niveles de la realidad. El cambio en la forma de pensar y, por ende, de comunicarnos es el signo distintivo del nuevo tiempo, del cual no podemos escapar, formamos parte de él. En este sentido, lo cierto se vuelve incierto, y de ello deriva una comprensión distinta de la realidad que nos invita a usar un nuevo lenguaje en nuestro ámbito disciplinario, educativo y de investigación. Y más allá del lenguaje, nos llama a poner en marcha el accionar bajo las premisas de esta nueva visión que demanda cambios en las maneras de investigar

Referencias.

- Vellejo-Nagera. (1988). Guía práctica de Psicología. Ediciones temas de Hoy. Madrid. España.
- Martinez, M (2009). Epistemología y metodología Cualitativa en las ciencias Sociales. Editorial Trillas. México.

Síntesis Curricular de los Autores

ALICIA JOSEFINA RAMÍREZ DE CASTILLO

aliciadecastillo@hotmail.com

Abogado. UCV. Doctora en Ciencias Jurídicas. LUZ. Doctora en Ciencias Sociales Mención Estudios del Trabajo. UC. Post-Doctorado en Ciencias de la Educación. UBA. Post-Doctorado en Investigación. UBA. Post-Doctorado en Investigación Transcompleja, UBA (cursando). Magíster en Derecho Laboral. UBA. Especialista en Derecho Laboral. USM. Miembro Directivo REDIT-Venezuela.

ANTONIO MARÍA BALZA LAYA

balzaholocencia@gmail.com

Economista de la Universidad de Carabobo, Especialista en Economía Agrícola y MSc en Economía y Desarrollo Regional por la U.C.V. Doctor en Educación con Mención Honorífica por la Universidad Santa María y Postdoctor en Ciencias de la Educación por la Universidad Bicentenaria de Aragua. Actualmente cursa el Postdoctorado en Investigación Transcompleja por la Universidad Bicentenaria de Aragua. Es profesor jubilado de la Universidad Simón Rodríguez en la categoría de titular. Tiene varias obras publicadas sobre pensamiento complejo, transdisciplinario y transcomplejo

CRISÁLIDA VICTORIA VILLEGAS GONZÁLEZ

crisvillegas1@hotmail.com

Doctora y Postdoctora en Ciencias de la Educación, con Postdoctorado en Educación Latinoamericana. Conferencista Nacional e Internacional. Ha escrito numerosos artículos en Revista y Libros Colectivos en relación con: La Investigación Transcompleja. Es Tutora y Asesora de Tesis de Grado. Docente de Postgrado. Presidenta de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT). Directora de Investigación en la Universidad Bicentenaria de Aragua. Investigadora Categoría “Emérito” 2016

ENEY SILVEIRA MORALES

eneysilveira@hotmail.com

Profesor de Castellano y Literatura. (UPEL-IUMPM) Licenciado en Orientación Educativa (UNESR) Maestría en Administración y Planificación de la Educación (INSTIA-URU) Especialización en Docencia Universitaria (UNESR) Maestría en Gerencia Educativa (UNESR) Profesor Jubilado en categoría de Agregado Maestría en Desarrollo Social Comunitario (UNESR) Ex Coordinador de la Universidad Nacional Abierta de Valle de la Pascua. Productor y conductor del Programa Radial Encuentros Pedagógicos.

FERNANDO JOSÉ CASTILLO

fernandocastillo484@hotmail.com

Abogado, USM. Doctor en Ciencias Jurídicas, LUZ. Doctor en Ciencias Sociales Mención Estudios del Trabajo, UC. Postdoctorado en Ciencias de la Educación, UBA. Postdoctorado en Investigación, UBA. Postdoctorado en Investigación Transcompleja, UBA. Magister en Derecho Procesal Civil, LUZ. Especialista en Derecho Tributario, USM. Especialista en Derecho Administrativo, UNERG. Miembro de REDIT-Venezuela.

JOSÉ RAFAEL ZAÁ MENDÉZ

joseraphaelzaa@hotmail.com

Filósofo, Contador Público y Administrador Público, Magister en Finanzas, Doctor en Administración de la Educación, Doctor en Ciencias de la Educación, Postdoctorado en Filosofía de la Ciencia, Postdoctorado en Epistemología de la Ciencia, docente investigador universitario en materia de Ética, conferencista nacional e internacional en contaduría, autor de artículos arbitrados y libros sobre filosofía y epistemología contable.

INGRID A. NEDERR DONAIRE

inederr@gmail.com

Ingeniero Electricista. Especialista en Sistemas de Información. Magister Sistemas de Información., Doctora en Ciencias de la Educación. Doctora en Ciencias Gerenciales. Diplomado en Transformación Educativa y Complejidad. Postdoctorado en Filosofía de la Ciencia y

Transdisciplinariedad. Postdoctorado en Investigación. Profesora en la categoría de Asociado a Dedicación Exclusiva en el área de ingeniería de Sistemas de la Universidad Nacional Experimental “Rómulo Gallegos”. Secretaria de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad. REDIT

BETTY SOCORRO RUIZ MENDOZA

bettyruiz2004@yahoo.com.mx

Enfermera Profesional (E.N.E). Técnico en Hemoterapia (LUZ). Licenciada en Enfermería (UC). Magister en Educación mención Orientación (UPEL). Doctora en Ciencias de la Educación (UBA). Postdoctorado en Educación Latinoamericana (RIEAC-UPEL). Postdoctorado en Investigación (UBA). Profesora Titular Dedicación Exclusiva UNERG. Coordinadora de la Comisión de Seguimiento del Rendimiento Académico del Estudiante del Programa de Enfermería UNERG. Coordinadora Proyecto Caminos y Horizontes de la Salud Universitaria Enfermería UNERG.

IRIS TERÁN

ieteran@gmail.com

Médica Cirujana. Especialista en Salud Pública. Doctoranda del Programa en Salud Pública. Profesora Titular y Coordinadora de Investigación del Dpto. de Salud Pública de UC. Coordinadora de las líneas de Investigación: Calidad de Vida y Derechos Sociales, Gestión en Salud de la Unidad de Investigación y Estudios en Salud Pública. Coordinadora: del Programa de Especialización en Salud Pública. Del Nodo Venezuela del Proyecto Ecosalud ETV – LAC. Del Equipo de Investigación del municipio FLA, Venezuela en el Proyecto binacional Santa Fié de Bogotá y el laboratorio de Ciencias Sociales (LACSO). Investigadora PEII B.

LARRY JOSÉ HERNÁNDEZ BOLÍVAR

doctor2021pd@gmail.com

T.S.U. en Electricidad, Mención Electrónica (IUTIN). Profesor en Artes Industriales (IUPMA). Magister en Educación Técnica (IUPMA). Doctorado en Ciencias de la Educación (UBA)(En curso). Coordinador de proyecto. (ETIMFF) Adjunto a la Dirección de Investigación UBA Miembro REDIT-Venezuela

MARÍA CRISTINA GONZÁLEZ MORENO

mariacegonzalez60@gmail.com

Dra en Ciencias Sociales. UCV. Docente Investigadora Departamento de Salud Pública. Sede Aragua. Miembra del Grupo de Investigación en Género: GIG. Coordinadora de la Publicación: Mujeres en el Mundo. Miembra de la Comisión Coordinadora del Doctorado en Salud Publica. Sede Aragua. Participante en conferencias nacionales e internacionales. Publicaciones nacionales e internacionales. Miembra equipo investigador de proyecto internacional: Ecosalud. Financiado por IDCR. Canadá. Área de Investigación: Género y construcción de ciudadanía.

MARY STELLA COLAVOLPE

mstella51@hotmail.com

Licenciada en Administración de empresas. Licenciado en Educación Integral, mención Matemática. Magíster en Gerencia Administrativa. Magíster en Tecnología y diseño Educativo. Doctor en Ciencias Administrativas, Universidad. Postdoctora en Filosofía de la Ciencia. Miembro de la Línea de Investigación sobre Vinculación Universidad- Sector Socio Productivo y Comunitario en la UNESR. Investigadora acreditada por el Observatorio nacional de Ciencia y tecnología PEI (2011).

MIOZOTIS SILVA GILMOND

miosilva3@hotmail.com

Licenciada en Contaduría Pública. Magíster en Gerencia Administrativa. Magíster en Tecnología y Diseño Educativo. Doctora en Ciencias Administrativas. Miembro de la línea de Investigación: Vinculación de la Universidad Simón Rodríguez con el Sector Socio- Productivo y Comunitario. Investigadora acreditada por el Observatorio nacional de Ciencia y tecnología PEI (2011).

NANCY SCHAVINO

nancyschav@gmail.com

Licenciada en Educación, Mención Ciencias Pedagógicas. Magister en

Educación, mención Andragogía. Magister en Educación Robinsoniana. Doctora en Ciencias de la Educación. Postdoctora en Ciencias de la Educación. Profesora en la categoría de Asociado a Dedicación Exclusiva en la Universidad Nacional Experimental “Simón Rodríguez”. Vicepresidenta de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad

ROSANA M. SILVA C.

rosana-silvac@hotmail.com

Licenciada en Enfermería Universidad Rómulo Gallegos. Magíster en Enfermería Mención Salud Comunitaria. Doctora en Ciencias de la Educación Universidad Rómulo Gallegos. Profesora Agregado a Dedicación Exclusiva Universidad Rómulo Gallegos. Coordinadora Académica del Área Ciencias de la Salud Universidad Rómulo Gallegos.

ROSA BELÉN PÉREZ OLIVEROS

rbrosabelen@gmail.com

Post-doctorado de Investigación de la Universidad Bicentenario de Aragua. Doctora en Ciencias de la Educación. Magister en Gerencia y Tecnología de la Información. Especialista en Telemática e Informática para la Educación a Distancia. Ingeniero en Información. Profesora con Categoría Asociado de la UNA para la carrera Ingeniería de Sistemas y Jefe de la Unidad de Computación en el Centro Local Carabobo. Acreditada por el Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI) como investigador tipo “A2” en el Programa de Estímulo a la Investigación e Innovación (PEII).

ROSY CAROLINA LEÓN DE VALERO

rosycarolina@gmail.com

Doctorante en Ciencias de la Educación. Magíster y Especialista en Gerencia Mención Sistemas Educativos UBA. Licenciada en Educación Mención Geografía y Ciencias de la Tierra ULA. Docente de Postgrado UBA. Miembro REDIT-2015. Coordinadora de la Línea de Investigación “Producción y Gestión de la Existencia Material” UBA 2013-2014-2015. Miembro Asociado en las Líneas de Investigación del IUPMA en “Procesos Educativos en Educación Técnica y Educación para el Trabajo” y “Procesos de Administración y Gerencia en Educación Técnica”. Acreditada en el PEII-2014.

SANDRA E. SALAZAR VARELA

sandraelinas@gmail.com

MSc. en Andragogía (URU) y Francés Lengua Extranjera, Francia. Doctora en Educación, Universidad de Carabobo. Postdoctorado en Investigación Transcompleja, UBA. Prof. de Francés en pregrado y Docente de Postgrado en la Facultad de Ciencias de la Educación de la UC. Es Coordinadora Editorial de la Revista Investigación y Creatividad y de la Revista UBA-IUS de Postgrado, adjunta a la Dirección de Investigación UBA. Ha escrito varios artículos en Libros Colectivos, sobre Lenguaje y Transcomplejidad. Miembro de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT). Investigadora Categoría PEII "A1"2014

TERESA PEÑA DE SILVEIRA

teresa_p1403@hotmail.com

Licenciada en Educación mención Orientación. (UCV) Magister en Planificación y Administración de la Educación (UNESR) Doctora en Ciencias de la Educación (UBA) Profesor Asociado de la UNESR (Jubilada) Investigadora en el área de Ciencias de la Educación. Ex Subdirectora de Investigación y Postgrado. Facilitadora de cursos en el área de investigación.